N° 6
ENERO 2022

REVISTA

FUEGO ETERNO

HISTORIA DEL CINE

"MR. NOBODY" DE JACO VAN DORMAEL

CLIVE BARKER Y EL MUNDO DE ABARAT

RELATOS CYBER PULP

CIENCIA FICCIÓN
FANTASÍA
TERROR
FILOSOFÍA

JORGE IGLÉSIAS
CARLOS CÁRCAMO VOGEL

¡TRABAJE, HOLGAZÁN!

CONSEJOS PARA ESCRITORES

Y MUCHO MÁS...

REVISTA FUEGO ETERNO

Alimentando la chispa creativa desde 2020

Enero 2022 - Año 3 - Nro. 6

FUEGO ETERNO
EDICIONES

Enero 2022

CONTENIDO

Castillo de Bran en Rumanía - Imágen trucada (iStock)

EDITORIAL
2022 - Un Nuevo Ciclo

Historia Literaria

MUCHO MÁS QUE FICCIÓN
El «Drácula» de Stoker NO está inspirado en Vlad Tepes

Terror

INMORTALES
Clive Barker y el mundo de Abarat

Ciencia Ficción

SEMPITERNIDAD
"Mr Nobody" de Jaco Van Dormael

Filosofía

INDIGESTIÓN DEL PENSAMIENTO
¡Trabaje, holgazán!

Ficción

RELATOS CYBER PULP
La compuerta
El Hoplita
Bisturí
Cartas del perro y el lobo
El origen
Tony y las moscas

Frases

MOMENTO DE REFLEXIÓN
Ocurrencias de grandes pensadores.

Entrevista

Café con aroma a letras
Jorge Iglesias

Ciencia Ficción.

BREVES RESEÑAS EMERGENTES
Jorge Iglésias y su Arqueólogos urbanos

Opinión

PUERTAS ABIERTAS
Los monstruos de Ligotti por Carlos Cárcamo Vogel.

Escritura

SERENDIPIA
Recursos literarios: los simbolismos

Ficción

LOS MITOS DEL PORTAL
El vampiro de J. W. Polidori

Datos

BOCADILLOS ESPECULATIVOS
Curiosidades, datos y mitos que rodean al mundo de la ficción especulativa

Intercambios

PARTICIPACIÓN DEL LECTOR
Nuestros canales de comunicación

Legales

SOBRE NOSOTROS
Info legal y derechos de autor

BIOGRAFÍAS
Del equipo y los colaboradores

Director Editorial y Fundador

Ariel Mestralet

Directora de Contenidos

Vecca Preetz

Correctora

Vecca Preetz

Marketing y difusión

Ornella D'Aiuto

Portada

Ornella D'Aiuto

Maquetación

Ariel Mestralet

Columnistas

Gabriel Romero

María Florencia Rodríguez

Vecca Preetz

Ariel Mestralet

Relatos Ciber Pulp (Autores)

Ariel Mestralet

L. M. Bianchi

María Florencia Rodriguez

Gabriel Romero

Prosa Sencilla

Vecca Preetz

Colaboran en este número

Cintia Lorena Delgado

Carlos Cárcamo Vogel

Participación del lector

Email: ***revista.fuegoeterno@gmail.com***
Instagram: ***@revista.fuegoeterno***
Facebook: ***@revista.fuegoeterno***

Imágen de Tim Hill en Pixabay

EDITORIAL

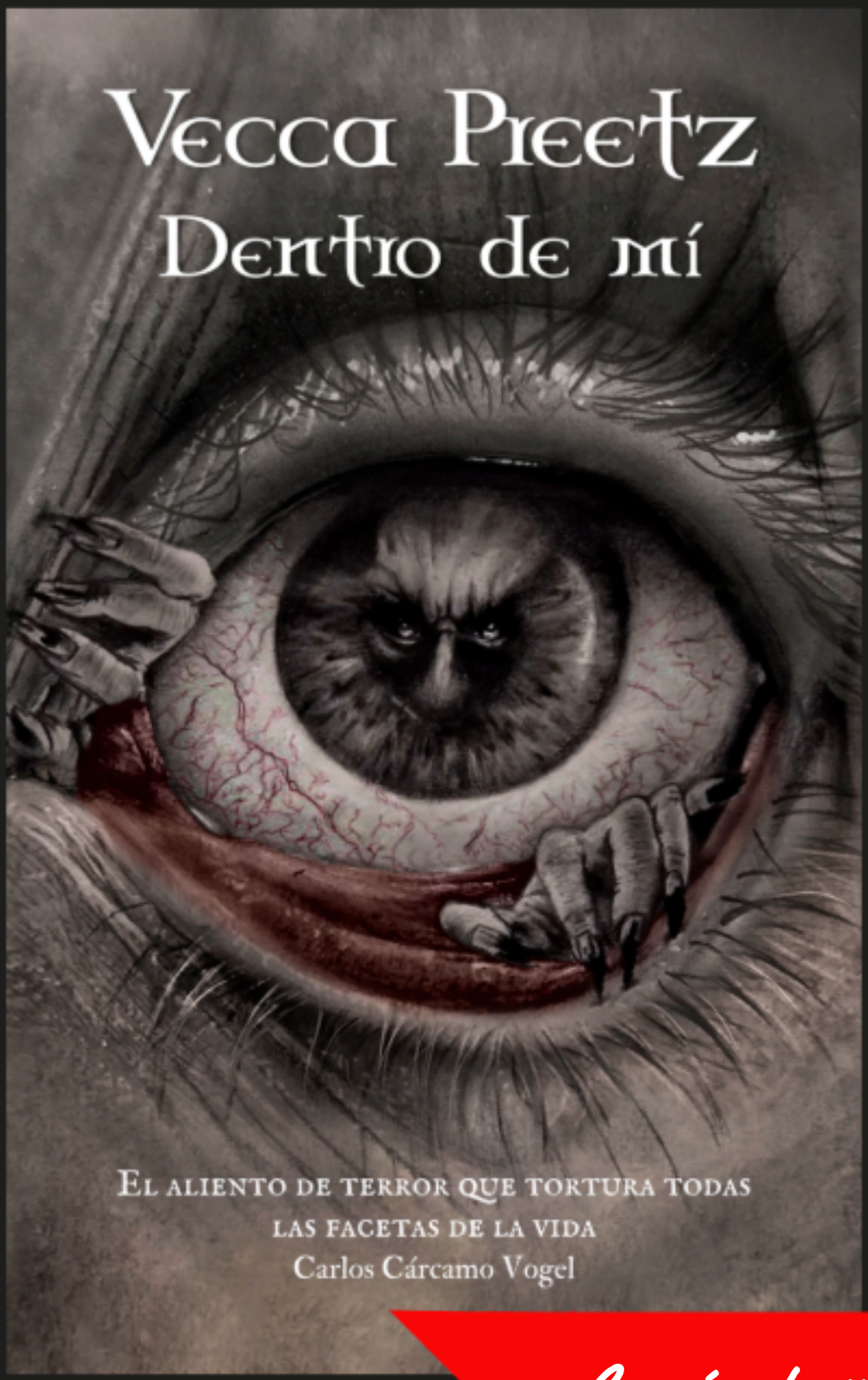
Un nuevo ciclo

Comenzó el 2022 y nosotros vamos por el primer número del año y sexto de la revista desde que aparecimos a finales de 2020. Con tropiezos, cambios, gente que se sumó y otra que se fue. Continuamente aprendiendo y mejorando. Pero lo mejor de todo, compartiendo con ustedes esta pasión que sentimos por la literatura especulativa y por sobre todo, echando algo de luz sobre un género que está tan plagado de mediocridad. ¿Sabían que mucha gente ni siquiera sabe lo que significa el término «*literatura especulativa*»?, ¿o que confunden ficción a secas con ciencia ficción? Incluso entre administradores de sitios hay quienes no conocen con certeza estas y otras definiciones. Es ahí entonces donde vemos imprescindible nuestra existencia, como un oscuro faro que arroje algo de luz en las noches de la ignorancia. No por soberbios sino por perfeccionistas. Nos gusta hacer bien las cosas y somos exigentes con nosotros mismos y con el material de investigación y artístico, porque creemos que es la única forma de diferenciarnos de la mediocridad. Los que utilizan Instagram saben a qué me refiero: hoy cualquiera le roba contenido a otro y junta sus buenos dos mil seguidores (o más) en base al plagio y a no citar fuentes. Como si la frase «*crédito a quién corresponda*» fuera suficiente para justificar que se le robe a quién ha dedicado buena parte de su tiempo y energías a generar algo novedoso. Un ladrón es un ladrón por más que se disfrace de erudito.

Los escritores lo conocemos bien, pero aún así, a veces no sabemos qué hacer para defendernos. Vaya entonces mi invitación a que nos unamos para dar a conocer nuestro material y defender nuestros derechos, pero por sobre todo: hacernos valer como artistas.

A los lectores a secas también les digo: Si aman la calidad y les gusta aprender y estimular las neuronas: Revista Fuego Eterno es la respuesta. ¡Gracias por estar ahí!

Ariel Mestralet
Director Editorial
y Fundador



Consíguelo «aquí»

MUCHO MÁS QUE FICCIÓN

Presentado por Ariel Mestralet
Un artículo de **Sebastián Beringheli**

Trabajo de Investigación para El Espejo Gótico

Para quienes no han tenido la suerte de conocer a «*El Espejo Gótico*», les comento que es un blog de difusión sobre temas relacionados con la literatura de terror, ciencia ficción y otras yerbas menos literarias como lo paranormal y lo exótico. Hay de todo y para todos los gustos, siempre que estos ronden lo macabro y por supuesto, lo especulativo. Hace poco, recorriendo su página, me he deleitado con el presente artículo que transcribo para disfrute de ustedes también. Infinidad de investigadores y muchos de ellos muy renombrados y respetados no se cansan de decir a los cuatro vientos que Drácula es un personaje más que inspirado, yo diría basado, en el hoy famoso «Vlad Tepes». Famoso por su saña asesina y por ser el supuesto inspirador de este otro tan entrañable personaje: «El Drácula de la gente». Sin embargo, parece que todo eso es erróneo. Drácula no está basado sino acaso moderadamente rumbeado en el tardío conocimiento que Stoker adquirió sobre el histórico personaje y encima plagado de errores fruto del desconocimiento de la época. ¿Pero para qué adelantarnos?, Mejor los invito a leer el artículo de Sebastián, quien por cierto resultó ser una persona muy amable y colaborativa que no tuvo problema alguno en permitirnos utilizar su trabajo en nuestra modesta revista. Nobleza obliga: no lo tocaré prácticamente, más allá de algunas cuestiones de estilo, sino que lo citaré completo, casi palabra por palabra para que ustedes sientan lo que yo al leerlo. Y por supuesto, están más que invitados, sean vampiros o no, a entrar a leer el blog que con tanto sacrificio y perfeccionismo, llevan adelante nuestros amigos de El Espejo Gótico. Dejaré también los links hacia otros artículos del mismo sitio, fiel al estilo de sus creadores que integran continuamente los distintos trabajos de una forma orgánica y fácil de seguir. Con ustedes: «**un trabajo de investigación que les dejará pensando**».

El «Drácula» de Stoker NO está inspirado en Vlad Tepes

El cine, y especialmente la adaptación de Francis Ford Coppola, han establecido como una certeza la posibilidad de que el ***Drácula*** de **Bram Stoker** está basado en **Vlad Tepes o Vlad el Empalador** (ver: El Drácula de Coppola y las cloacas de Stoker). Sin embargo, no hay evidencias concretas que respalden esa suposición, en todo caso, los pocos indicios que existen apuntan en la dirección contraria.

En el verano de 1890, **Bram Stoker**, su esposa Florence Balcombe y su hijo Noel, pasaron sus vacaciones en la costa inglesa, más precisamente en Whitby. La familia se alojó en un hotel de West Crescent, y tanto Florence como Noel se dedicaron a visitar lugares de interés, **Bram Stoker**, en cambio, se encontraba en los inicios del proceso creativo de ***Drácula***. Si bien llevaba unos meses de trabajo, todavía estaba lejos de llegar a un resultado satisfactorio (ver: Drácula visita Salem's Lot)

Para ese entonces, **Bram Stoker** ya ha establecido algunas cuestiones importantes: será una novela gótica, y su figura principal será un noble llamado *Count Wampyr* (Conde Vampiro), no de Transilvania, sino de la provincia de Estiria, Austria, probablemente como un homenaje a *Carmilla (Carmilla)* de Sheridan Le Fanu, la cual transcurre en Estiria. Sabe que este personaje tendrá algunos poderes sobrenaturales, pero todavía no ha decidido cuáles. También imagina que sería interesante que, al menos, parte de la historia transcurra en Inglaterra.

El puerto de Whitby le proporcionó el escenario ideal para la llegada del **vampiro** a Inglaterra, y en este sentido recorre la zona, la desembocadura del Esk, las ruinas de una antigua abadía sobre una colina, y realiza anotaciones. Muchas anotaciones.

Una mañana se dirige a la biblioteca municipal de la ciudad, un pintoresco edificio adjunto al museo. Allí es donde toda su perspectiva de la historia cambia radicalmente. Ya no será Estiria la tierra natal del **vampiro de Bram Stoker**, sino Transilvania; y ya no será *Count Wampyr* su nombre, sino **Conde Drácula** (ver: ¿Drácula era menos inteligente de lo que creíamos?)

En este punto podemos asomarnos discretamente por encima del hombro de **Bram Stoker** para husmear en su libreta de anotaciones durante sus visitas a la Biblioteca Municipal de Whitby.

La primera nota que **Bram Stoker** escribió en esas vacaciones está fechada el 8 de marzo de 1890. Allí se habla de un tal *Count “ ”* de Estiria (aún no tiene nombre), quien pretende comprar una serie de propiedades en Inglaterra, y que para ello mantiene correspondencia con una firma de abogados en Londres. Acto seguido, enumera los poderes del **vampiro**, muchos de los cuales luego serán desechados. Establece que no hay espejos en su propiedad, que por ahora no es un castillo, y que no es posible verlo reflejado en ninguna superficie. También se pregunta si el **vampiro** será capaz de proyectar sombra. La atribuye una gran fuerza física, la habilidad de ver perfectamente en la oscuridad, e incluso de reducir su tamaño, o de agrandarlo, a voluntad (ver: Descubren el final inédito de Drácula)

Bram Stoker anota algo sobre dientes extremadamente blancos, cierta influencia o poder sobre las ratas, y un detalle extraordinario que solo se sugiere en la **novela**, y que lamentablemente el autor no exploró con mayor profundidad: el **vampiro** será insensible a la música.

En los días sucesivos, **Bram Stoker** escribió un apartado, titulado «*Historiae Personae*», básicamente la descripción y organización de los personajes de la **novela**. Varios nombres ya están claros: Jonathan Harker, Mina Murray, Lucy Westenra y el doctor Seward (ver: Bloofer Lady: la transformación de Lucy Westenra). Hay otros que serán descartados, como un pintor y una mujer muda. Van Helsing todavía no existe, pero el autor menciona a un profesor alemán y a un texano, que eventualmente se transformará en Quincey Morris (ver: ¡Este hombre me pertenece!)

En una página aparte vuelve a aparecer el nombre del **vampiro**, pero ya no tiene un espacio en blanco tras el título de Conde. Tiene nombre: *Count Wampyr*, o Conde Vampiro. ¿Es un nombre tentativo o una forma de darle cierta entidad al personaje durante el proceso creativo?

La mañana del 9 de marzo, camino a la biblioteca, **Bram Stoker** se detuvo en el estudio de Frank Sutcliffe, un fotógrafo local que vende postales a los turistas. Allí observó una postal que le llama la atención: un barco encallado en la playa de Whitby. **Bram Stoker** indaga con el fotógrafo, y este le informa que se trata de una goleta rusa, llamada *Dimitri*, que encalló en las costas de Whitby cinco años atrás. La postal, y la historia, persisten en su memoria, tal es así que **Drácula** arriba a Inglaterra a bordo del barco ruso *Demeter*, encallando en la misma playa.

A partir del 14 de mayo las anotaciones se vuelven frenéticas. El trazo es firme, enérgico, pero las descripciones son poco claras, probablemente porque **Bram Stoker** escribía para sí, sin imaginar que más de cien años después esas notas serían accesibles en el Museo Rosenbach de Filadelfia. (ver: «Drácula» habría sido la novela favorita de Nietzsche)

Aparece una primera división de la **novela** y la estructura de cada capítulo. Proliferan los tachones, las frases subrayadas, los recordatorios de *pasar a limpio*. La historia avanza, pero faltan muchos elementos. **Bram Stoker** es riguroso, casi anal, en esta etapa del proceso. Se detiene y retrocede, como si estuviera reflexionando conclusiones anteriores. Anota los horarios de trenes: Londres, París, Múnich, Salzburgo. Al pie de página ensaya el posible título de la **novela**: *El no-muerto (The Undead)*, pero lo tacha. Prueba entonces con *El muerto no muerto (The Dead Undead)*; felizmente, los descarta.

Entre anotaciones, **Bram Stoker** consulta el catálogo de la biblioteca y hojea algunos volúmenes. Una mañana se topa con un libro bastante desmejorado cuyo título era: *Un recuento de los principados de Valaquia y Moldavia (An account of the principalities of Walacchia and Moldavia)*, escrito por un tal William Wilkinson, que fue cónsul británico en Bucarest. El libro le parece interesante. Se detiene en un capítulo sobre los Montes Cárpatos, sobre Transilvania. Hay algo de historia ahí: los combates de los dacios contra las legiones romanas, las invasiones de los hunos, de los godos. De repente, una frase en la página 17 le llama poderosamente la atención:

Valaquia continuó pagándole tributo hasta el año 1444; cuando Ladislao, rey de Hungría, preparándose para hacer la guerra contra los turcos, se comprometió con el voivoda Drácula para formar una alianza con él. Las tropas húngaras marcharon por el principado y se les unieron cuatro mil valacos bajo el mando del hijo de Drácula.

Aquí podemos imaginar que **Bram Stoker** tuvo una epifanía, pero seremos prácticos y solo diremos que el nombre le interesó lo suficiente como para copiar una nota al pie en la página 19:

Drácula, en el dialecto valaco, significa «diablo».

La nota es inexacta, pero **Bram Stoker** no lo sabía en ese momento. ***Drácula*** no significa «diablo», sino «hijo del diablo»; y *Dracul*, en el dialecto valaco, significa «diablo» o «dragón», pero no en un sentido satánico, digamos, sino para referirse a alguien de gran astucia, valor y crueldad.

Aquí, **Bram Stoker** regresa a su *Historiae Personae*, su borrador de personajes, y escribe: *Count Dracula* (Conde Drácula). No una, sino tres veces, como si estuviera saboreando el nombre. Acto seguido, tacha la palabra *Wampyr* en todo el cuaderno, reemplazándolo con el más pertinente y sonoro **Drácula** (ver: Las tres novias de Drácula: la verdadera identidad de las vampiresas más famosas)

Esto es lo más cerca que **Bram Stoker** estuvo de **Vlad Tepes**, y no del personaje histórico en particular, sino del título de la familia **Drácula**. No hay una sola referencia a **Vlad Tepes en las anotaciones de Bram Stoker**; de hecho, **Vlad el Empalador** ni siquiera aparece mencionado una sola vez en el libro de William Wilkinson.

Ahora bien, ¿de dónde proviene la **conexión entre Drácula y Vlad Tepes** que tanto parece gustar a los directores cinematográficos?

Básicamente del libro de Radu Florescu y Raymond T. McNally, dos profesores de la Universidad de Boston y autores del libro: *Tras la pista de Drácula (In Search of Dracula)*. Radu Florescu era rumano, y un apasionado erudito en la historia de **Vlad Tepes**. En este libro, seguido de *Drácula: príncipe de muchos rostros (Dracula, Prince of Many Faces)*, los autores profundizan en la **conexión entre el Drácula de Bram Stoker y Vlad Tepes**; de hecho, hasta aventuran que **Vlad el Empalador** era realmente un vampiro. Si bien esta afirmación es ridícula, también es justo reconocer que ambos libros están bien documentados en otras áreas.

El primer libro de Florescu y McNally fue un éxito de ventas. De la noche a la mañana, estos dos ignotos profesores recibieron toda la atención de la prensa, y con buenas razones. ¿**Drácula** era un personaje real? ¿Y ese personaje real además era un **vampiro**? Nadie lo había considerado hasta entonces, y la idea se solidifica en el imaginario popular a través del cine. Primero en el *Drácula* de 1973, protagonizado por Jack Palance y con guión de Richard Matheson; donde se retrata a un conde más bien melancólico que se reencuentra con su amor de antaño en la figura de Mina; una idea que luego sería central en la adaptación de Francis Ford Coppola (ver: Por qué Drácula nunca pudo enamorarse de Mina)

Actualmente, el **Drácula de Bram Stoker y Vlad Tepes** son casi sinónimos, aunque el vínculo entre los dos es sólo especulativo. Es decir, no hay dudas sobre dónde encontró **Bram Stoker** el nombre **Drácula**, cuándo lo encontró, y que todo eso no alteró lo que ya tenía previsto para el personaje en líneas generales. Además, Wilkinson solo menciona a un **Voivoda Drácula**, nunca se refiere a él como Vlad; y sabemos que el libro de Wilkinson es la única fuente conocida de **Bram Stoker** para obtener información sobre **Drácula**. Todo lo demás es especulación; lícita, por cierto, pero especulación al fin.

Bram Stoker no conocía nada sobre la **vida de Vlad Tepes**, lo cual no es para nada extraño; de hecho, incluso hoy en día se desconocen muchos aspectos de su vida y de su muerte, con lo cual resulta aún más difícil para cualquier autor de fines del siglo XIX basarse en su historia, precisamente porque no había tal historia.

Ahora bien, algunos eruditos en la obra de **Bram Stoker** sugieren que este obtuvo información sobre Transilvania del profesor húngaro Arminius Vámbéry, quien además le habría proporcionado algunos datos sobre **Vlad Tepes**. Esto es perfectamente posible, tanto como que **Stoker** y Vámbéry se reunieron un par de

veces en Londres, aunque no sabemos si fue necesariamente para hablar de **vampiros**. No mantuvieron correspondencia, y no existen pruebas concretas de que Vámbéry supiera algo más sobre **Vlad Tepes** más allá de lo que podía encontrarse fragmentariamente en los libros de historia, y menos aún que esta información privilegiada haya sido compartida con **Bram Stoker**.

Para finalizar citaremos un párrafo de un artículo muy curioso de la prestigiosa académica Elizabeth Miller, una de las principales eruditas en la obra de **Bram Stoker**, titulado: *Solicitud de divorcio: Conde Drácula vs. Vlad el Empalador (Filing For Divorce: Count Dracula vs Vlad The Impaler)*.

No discuto que, al usar el nombre Drácula, Stoker se apropió del apodo del voivoda del siglo XV. Tampoco contradigo que añadió pequeños fragmentos de detalles históricos desconocidos para darle mayor entidad al pasado de su vampiro, pero niego vehementemente la extendida opinión de que Stoker supiera nada sobre el Drácula histórico, más allá de lo que leyó en el libro de Wilkinson, o que basara a su conde en la vida y las características de Vlad.

Lo más cerca que podemos estar de una conexión entre el **Drácula de Stoker y Vlad tepes** es la siguiente especulación de Van Helsing en el capítulo XVIII de la novela:

Debe haber sido ese Voivoda Drácula que ganó su nombre contra los turcos. Si es así, entonces no era un hombre común; porque en ese tiempo, y durante siglos después, se hablaba de él como el más inteligente y astuto, así como el más valiente de los hijos de la *tierra más allá del bosque*. Los Drácula eran, dice Arminius, un raza grande y noble, aunque de vez en cuando, afirman sus coetáneos, tenían tratos con el Maligno. Aprendieron sus secretos en Scholomance, entre las montañas sobre el lago Hermannstadt. En los registros hay palabras como *stregoica*, «bruja», *ordog* y *pokol*, «Satanás» e «infierno»; y en un manuscrito se habla de este mismo Drácula como *wampyr*, que todos entendemos demasiado bien.

Ahora bien, esta información le llega a Van Helsing de parte de un amigo de la Universidad de Budapest, un tal Arminius. Aquí, Radu Florescu y Raymond T. McNally creyeron encontrar una revelación codificada: lo que Arminius le comenta a Van Helsing por carta es análogo a lo que Arminius Vámbéry le habría revelado a **Bram Stoker** en aquellas conversaciones. Suena bien, y hasta parece lógico, pero todo lo que cita Van Helsing puede rastrearse en las notas y fuentes de **Bram Stoker** antes de que conociera a Vámbéry (ver: Montague Summers: el verdadero Van Helsing)

Wilkinson, como hemos visto, escribe sobre **Drácula** y los turcos, así como sobre el coraje y la astucia del *Voivoda* —término eslavo que designaba al gobernador de una provincia—. La *tierra más allá del bosque* es el título de un capítulo del libro de Charles Boner sobre Transilvania —una de las fuentes conocidas de **Bram Stoker**—, así como el título de un libro de Emily Gerard, de cuyo capítulo: *Supersticiones de Transilvania*, **Bram Stoker** sacó la idea de Scholomance, en la leyenda, una escuela de magia negra dirigida por el Diablo, situada en las montañas al sur de la ciudad de Hermannstadt, en Transilvania.

Los términos: *stregoica*, *ordog* y *pokol* se enumeran en las notas de **Bram Stoker** como procedentes de un libro de viajes de 1881 titulado *Magyarland*; y *Wampyr*, como ya hemos visto, era

el nombre que **Bram Stoker** originalmente pretendía dar a su conde. Es decir, no queda nada nuevo que Vámbéry haya podido aportar cuando conoció a **Stoker**.

En la novela, Arminius hace una segunda aparición cuando Van Helsing informa sobre **Drácula** al grupo de cazadores de vampiros: *Como aprendí de las investigaciones de mi amigo Arminius, él* [**Drácula**] *fue en vida un hombre maravilloso*. Y luego añade que **Drácula** tenía un *cerebro poderoso*, una *capacidad de aprendizaje incomparable* y *un corazón que no conocía el miedo ni el remordimiento*. Bien, este Arminius, amigo de Van Helsing, parece conocer muchos detalles, pero nunca dice nada sobre su reputación como El Empalador, sin lugar a dudas su característica más memorable, y en cierto modo afín al personaje de la novela.

Si bien la inclusión del nombre de Arminius puede verse como un tributo de **Bram Stoker** a su amistad con Arminius Vámbéry, no hay evidencia de que éste le haya proporcionado información sobre **Drácula**. De hecho, **Bram Stoker** comenta algunos detalles sustanciosos de esas conversaciones con Vámbéry en sus reminiscencias de Henry Irving, y en ningún momento menciona que el tema de los **vampiros**, o de **Vlad Tepes**, haya formado parte de ellas (ver: La maternidad fallida en «Drácula»)

¿Estas fueron las únicas investigaciones que realizó **Bram Stoker**?

Seguramente no. Es probable que se haya documentado sobre algunos temas en el Museo Británico. El material estaba allí: una serie de folletos impresos en alemán sobre **Vlad Tepes** publicados en 1491, conocidos como Folletos de Bamberg, además de un grabado en madera. Si **Bram Stoker** buscó en los archivos del Museo Británico información sobre **Vlad Tepes**, eso es lo que habría encontrado, y lo más alusivo de este escaso *corpus* es la breve leyenda que acompaña al grabado:

Una historia maravillosa y aterradora sobre un gran berserker sediento de sangre llamado Drácula el *voevod*, que infligió torturas no cristianas con estacas y también arrastró a los hombres hasta la muerte por el suelo.

Dada la referencia a un «berserker sediento de sangre», existe la posibilidad de que **Bram Stoker** haya leído esto para construir a **Drácula**: pero la lógica detrás del argumento es de naturaleza especulativa: **Bram Stoker** estaba en el Museo Británico, el grabado estaba en el Museo Británico, por lo tanto, Stoker leyó el panfleto. El silogismo es exagerado, pero tampoco puede descartarse. Después de todo, **Bram Stoker** no solo estaba en el mismo museo donde había algo de información sobre **Vlad Tepes**, sino que, supuestamente, estaba buscando esa información, de manera tal que encontrarla no constituye un hecho casual. De todos modos, es conveniente tomar estas conjeturas con cautela (ver: Strigoi: los vampiros que inspiraron la leyenda de Drácula)

Algunos concluyen que **Bram Stoker** extrajo su descripción física de **Drácula** de este grabado de **Vlad Tepes**, cuya representación coincide con la proporcionada por un legado papal del siglo XI que conoció personalmente al *voivoda*:

No era muy alto, pero sí muy rechoncho y fuerte, de aspecto frío y terrible, nariz aguileña, fosas nasales hinchadas, rostro delgado y rojizo en el que las pestañas larguísimas enmarcaban grandes ojos verdes bien abiertos; las pobladas cejas negras que casi se unían sobre el puente de la nariz los hacían parecer amenazadores.

Esta descripción, que acaso pudo haber sido leída por **Bram Stoker** —de nuevo, es solo especulación— se asemeja a la descripción del **Drácula de la novela**, pero cualquiera que esté familiarizado con la literatura gótica del siglo XIX sabe que muchos de los rasgos de **Vlad Tepes** descritos por el legado papal, sobre todo las «cejas pobladas» y la «nariz aguileña», eran convenciones del género que alertaban al lector sobre quién era el villano de la historia. Por lo demás, **Bram Stoker** consigna en sus notas que el aspecto de **Drácula** se inspiró en el libro de Sabine Baring-Gould: *El libro de los hombres lobo (The Book of Werewolves)*.

Otro argumento empleado a menudo por los defensores de la **conexión Drácula-Tepes** es Renfield.

Estos sostienen que las crueles actividades practicadas por Renfield durante su reclusión en el manicomio, entre ellas, devorar insectos, arañas, ratones y aves, es una perspicaz adaptación de la inclinación de **Vlad Tepes** por empalar roedores mientras estuvo prisionero en Hungría. En efecto, algunas crónicas sostienen que **Vlad Tepes** sobornaba a sus guardias para que le trajeran pájaros que luego mutilaría y empalaría en ordenadas filas. La teoría es que **Bram Stoker** se hizo eco de esta leyenda para caracterización del lunático Renfield, que atrapaba moscas para alimentar a las arañas que, finalmente, alimentaban a los pájaros que él mismo devoraba con fruición (ver: Síndrome de Renfield: el vampirismo como enfermedad mental).

Más descabellada es la teoría de que la afición de **Vlad Tepes** por empalar a sus enemigos inspiró a **Bram Stoker** para el uso de las estacas de madera como método para matar **vampiros**. Esta conexión, aunque psicológicamente interesante, pasa por alto algunos hechos concluyentes: que **Bram Stoker** planeó escribir una novela de vampiros antes de encontrar el nombre de **Drácula**; que no hay pruebas definitivas de que **Bram Stoker** supiera algo sobre la afición de Vlad por el empalamiento; y que la estaca era un motivo bien establecido, tanto en el folclore como en la ficción gótica, como método para matar **vampiros** (ver: Mina y Lucy: la ideología de género en «Drácula»)

Estos argumentos, aunque un tanto exagerados, pueden ser razonables, pero excluyen otras cuestiones que **Bram Stoker** sí incluyó en la novela, y que destrozan la **conexión Drácula-Vlad Tepes**. Por ejemplo, **Drácula** es un conde de Transilvania, no un *Voivoda* de Valaquia. El castillo de **Drácula** está situado en el Paso de Borgo, no en Poenari. **Drácula** es un boyardo, contra los cuales **Vlad Tepes** luchó ferozmente. **Drácula** afirma que es un *szekely*, un descendiente de Atila el Huno, cuando **Vlad Tepes** era un valaco de la familia Basarab.

¿Por qué estas discrepancias?

Tal vez porque **Drácula y Vlad Tepes no son la misma persona**.

Aunque la documentación de **Bram Stoker** sobre **Vlad Tepes** era escasa, sabía que era un *Voivoda*, es decir, un gobernador. Su uso del título de *Conde* está en consonancia con la convención gótica de que los villanos fueran miembros decrépitos de la aristocracia. De hecho, la novela gótica está llena de condes: el conde Morano y el conde de Bruno de *Los misterios de Udolpho (The Mysteries of Udolpho)* y *El italiano (The Italian)*, de Anne Radcliffe; o la condesa Karnstein de *Carmilla*, entre muchos otros (ver: Carmilla y la leyenda de los nombres de los vampiros). La frecuente aparición de Condes en la novela gótica, decíamos, es otra convención, que relaciona el poder de los aristócratas decadentes, siempre extranjeros, con fuerzas sobrenaturales y pactos satánicos. De nuevo, es algo que el lector esperaba.

Muchas de estas conclusiones, teorías y debates, sólo se justifican por la capacidad de investigación de **Bram Stoker**. El material estaba disponible, desde luego, ¿pero qué tan meticuloso era Stoker como investigador?

Sería audaz ser concluyente al respecto, pero parece que las investigaciones de **Bram Stoker** fueron más bien fortuitas y superficiales. Lo que usó para documentarse aparece literalmente en la novela, palabra por palabra, incluidos los errores históricos y geográficos. El hecho de que su interpretación de datos sea un tanto despreocupada puede explicarse por el hecho de que **Bram Stoker** estaba satisfecho combinando fragmentos de información de diversas fuentes sin preocuparse por la precisión. Después de todo, estaba escribiendo ficción, no un tratado histórico.

Además, estaba escribiendo ***Drácula*** en su tiempo libre, que no era mucho. Es muy posible que hubiera encontrado más material sobre **Vlad Tepes** si hubiera tenido el tiempo y la intención de buscarlo. ¿O acaso sí poseía ese material, pero era lo suficientemente sofisticado como para alterarlo deliberadamente con fines artísticos?

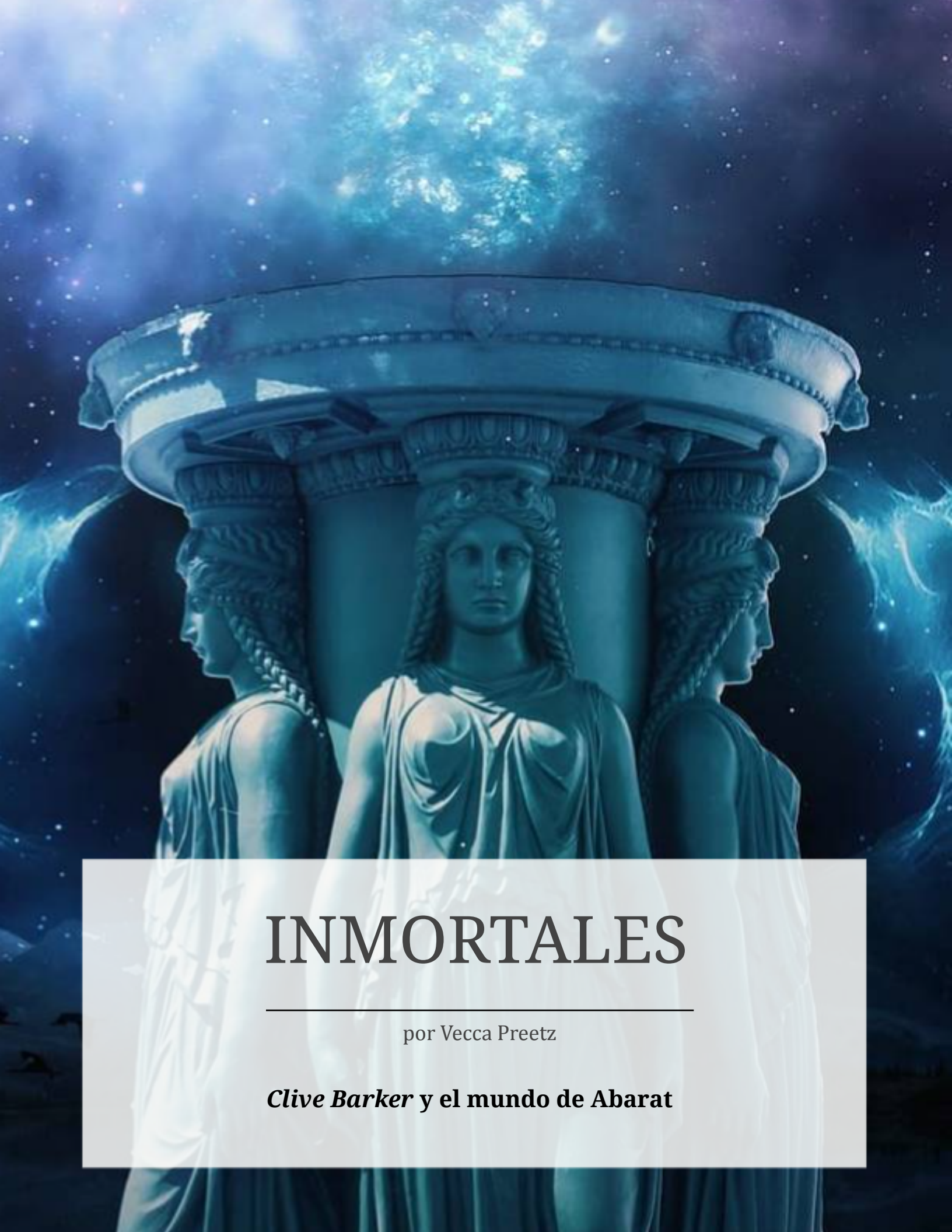
Desde aquí en *El Espejo Gótico* no estamos en condiciones de responder esta pregunta.

Lo que sí podemos hacer es observar la cantidad significativa de información histórica trivial que **Bram Stoker** reprodujo en ***Drácula***, siempre de fuentes exiguas, evitando la más pertinente, como las actividades sanguinarias de **Vlad Tepes**, sobre todo su afición por el empalamiento. Se podría pensar que **Bram Stoker** suprimió estos aspectos relevantes para hacer que su **vampiro** sea más misterioso; pero también porque los desconocía. Lamentablemente, el silencio de **Drácula** sobre su pasado es proverbial. La novela le niega una voz narrativa, de modo tal que cierto grado de incertidumbre siempre estará presente.

Todas estas conjeturas son intrigantes, pero hay una diferencia entre interpretaciones y hechos, a veces delgada, casi imperceptible, es cierto, pero objetivamente real: ninguna supuesta prueba sobre la **conexión del Drácula de Bram Stoker y Vlad Tepes** resisten un escrutinio minucioso.

Retrato del histórico Vlad Tepes (1431-1476).
Fuente: wikimedia.org

Pueden conocer más de Sebastián Beringheli haciendo click «***AQUÍ***»



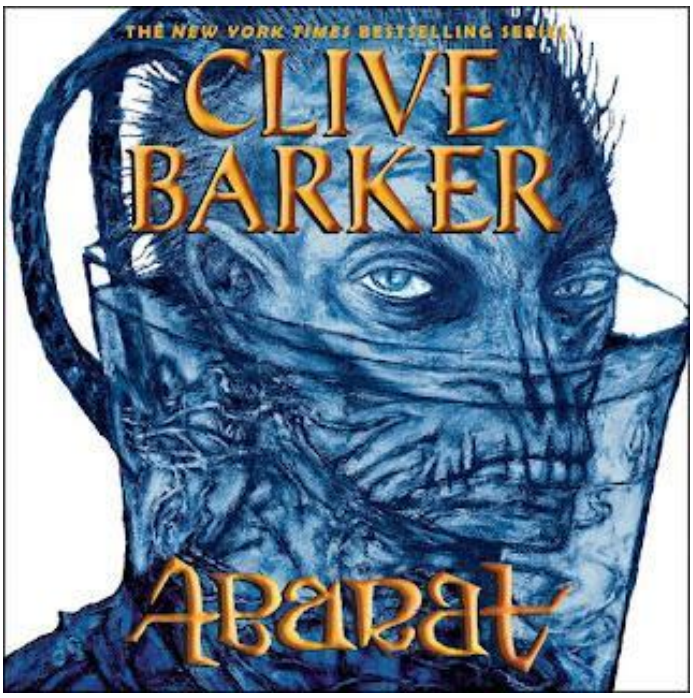
INMORTALES

por Vecca Preetz

***Clive Barker* y el mundo de Abarat**

“A veces, los sueños no son como uno espera”

Clive Barker



Portada del audiolibro de Clive Barker en Kobo en lengua inglesa. Fuente: Kobo.
Accede desde «AQUÍ»

En el número anterior les presenté una parte de la obra de Clive Barker, este polifacético artista, escritor, pintor, guionista, director de cine, productor, creador de videojuegos y de mundos fantásticos que logró conquistar incluso al gran Disney. Vínculo al que le dedicaré esta segunda parte, ya que para muchos es discordante la idea de unir al rey del horror con el mundo de fantasía que representa Disney.

En varias ocasiones, Barker se ha definido a sí mismo como un freak:

"***Siempre me he sentido como un Otro. No siento lo mismo que los demás, y quiero enviar mis mensajes desde la frontera. Estoy ahí fuera, rodeado de las Criaturas Perdidas. Amo al mundo, porque es rico y contradictorio, paradójico y extraño. Lo amo porque nunca podré entenderlo y abarcarlo del todo, y porque hay tantísimas cosas que ignoro y desconozco. Y eso corre tanto respecto a la diversidad de la sexualidad de las personas y el color de su piel, como al mundo animal y la diversidad de formas culturales. En otras palabras, pienso que siempre deberíamos tratar de amar y respetar lo que es distinto.***"

¿Cómo nace el mundo de ABARAT?

Allá por el año 1995, Barker había comenzado a pintar gigantescas imágenes que aparecían en sus sueños, mundos y personajes nuevos y coloridos que se entrelazan con ilustraciones que poco a poco fue escribiendo en su cabeza y que más tarde se convertiría en un libro infantil titulado “El libro de las horas”. En ésta historia cada hora del día representaba una emoción diferente adicionando una hora, la hora veinticinco, la heredera de Odón, donde todo era posible.

Esas imágenes, lejos de la temática sangrienta a la que nos tenía acostumbrados, comenzaban a vislumbrar un universo de fantasía que, como más tarde dijo el mismo Clive Barker: **“los tres puntos de inspiración que dieron pie a las nuevas historias fueron el clásico de Disney "Fantasía", que él llama "mi película favorita de todos los tiempos", los libros clásicos de CS Lewis "Las crónicas de Narnia" y el fenómeno circense de vanguardia de Quebec, Cirque du Soleil.**

Más de 250 óleos pintados hacia el año 2000 perfilaba la grandilocuencia del proyecto. Su mente creaba reinos, personajes, razas,

«No quedaron dudas que los representantes de Disney quedaron fascinados con el universo creado en la mente de Barker y decidieron seguir adelante.»

imágenes tan espectaculares como todo lo que nace en su cabeza, dando origen a la serie de libros conocida como Abarat.

Las pinturas contaban las aventuras vividas por Candy Quackenbush, una adolescente de dieciséis años, oriunda de Minnesota que se adentraba en un mundo de fantasía a modo de escapar de la cruda realidad que le tocaba atravesar al tener como padre a un alcohólico y maltratador, una madre triste y unos hermanos que lo son de sangre y algo más.

Abarat es un archipiélago de 25 islas, 24 de las cuales corresponden a las horas del día. Allí, las fuerzas de las tinieblas luchan contra las de la luz y Candy podría ser el factor decisivo en la guerra.

Disney se enamora de Abarat

En el año 2000, ejecutivos de Disney toman conocimiento de la obra de Barker, la cual estaba expuesta en su casa de Los Ángeles, y deciden visitarla.

Clive Barker les iba narrando la historia a medida que les mostraba las pinturas y fue tal la fascinación que decidieron comprar por **8 millones de dólares** el nuevo mundo creado por el maestro del terror.

El acuerdo incluía los derechos de los libros (que aún no estaban escritos, todo estaba en la cabeza de Clive), las adaptaciones cinematográficas ya planificadas, los juguetes y, lo que es más interesante, un parque complementario que se construiría tanto en Disneyland como en Disney World.

Barker lo dijo mejor en una entrevista con Fangoria # 200 en marzo de 2001:

"Lo que hicieron es algo que nunca antes habían hecho: compraron un mundo de adentro hacia afuera. Salieron y vieron una casa llena de pinturas, y me escucharon hablar sobre el mundo, los personajes y las filosofías, y dijeron: 'Queremos explotar este material en todos los medios en los que estamos, desde el teatro hasta los parques, pasando por juguetes, lo que sea." Y ese era mi sueño para este material. Es un matrimonio maravilloso."

La idea era descabellada por varias razones: primero porque 8 millones significaban un poco más entonces que ahora; segundo porque compraron una serie de libros que aún no se había escrito y, por último, era la primera vez que se decidía pagar por un proyecto del que sólo se tenían imágenes. No quedaron dudas que los representantes de Disney quedaron fascinados con el universo creado en la mente de Barker y decidieron seguir adelante.

La *frase promocional de la saga* fué: **¿Dónde es cuándo?**, y el primer libro se publicó en el año 2002. Tan pronto vio la luz comenzó el desarrollo del guión. John Harrison (director de Tales from the Darkside: The Movie) se incorporó como escritor y entregó un borrador del guión en 2004. Que fuera Harrison quien adaptara el guión para Disney tenía sentido ya que acababa de escribir Dinosaurio para ellos.

Disney planeaba producir Abarat como una trilogía, a pesar de los cuatro libros previstos, con los dos primeros libros formando la base de la primera película.

El segundo libro **"Days of Magic, Nights of War"** se publicó en 2004 y el tercero **"Absolute Midnight"** en 2011, es decir seis años después de la publicación del segundo. Esto no quiere decir que la producción creativa de Barker hubiera cesado, sino que escribió otros libros en el medio.

Ahora bien, ¿por qué a día de hoy nunca vimos nada en la pantalla grande relacionado al mundo de Abarat de la mano de Disney?

Si bien la productora de Disney lo estaba desarrollando de forma activa, los libros no salían tan rápido como para mantenerse al día con el desarrollo de las películas, sobre todo porque la protagonista no envejece en el transcurso de la historia épica. Por esto no tenía sentido apresurar la filmación hasta no tener todo el material que les permitiera cumplir con una fecha de lanzamiento. Eso, junto con los cambios de manos estándar dentro de la empresa y los nuevos ejecutivos que reemplazan a los antiguos, pareció significar el final de Abarat para Disney.

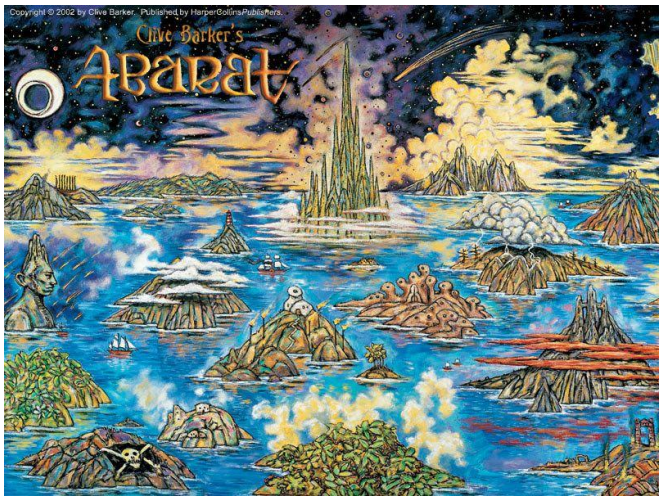
En el año 2005, Barker ya había adelantado que el **matrimonio Barker/Disney se había acabado por diferencias en la adaptación de algunas imágenes.** Dicho por el mismo autor de éste maravilloso universo:

"Abarat será una película, pero estoy luchando muy duro para que no intenten hacerla demasiado pronto. Ya no estamos haciendo Abarat con Disney, eso es oficial, el trabajo está de vuelta en mis manos y mi propiedad, no les debo nada. Supongo que se podría decir que había diferencias creativas, el modo en que ellos querían llevarlo a cabo no era la forma en que yo quería ver mi obra. Me di cuenta poco tiempo después de hacer el trato con Disney. Me alegro de haber tomado esa decisión."

Para los que seguimos la obra de Barker, el conocer que Disney quería incluirlo entre sus productos, no dejaba de hacer ruido en nuestras cabezas. Había una cierta incomodidad en aceptar esa dupla, cenobitas conviviendo con princesas se nos antojaba impensable.

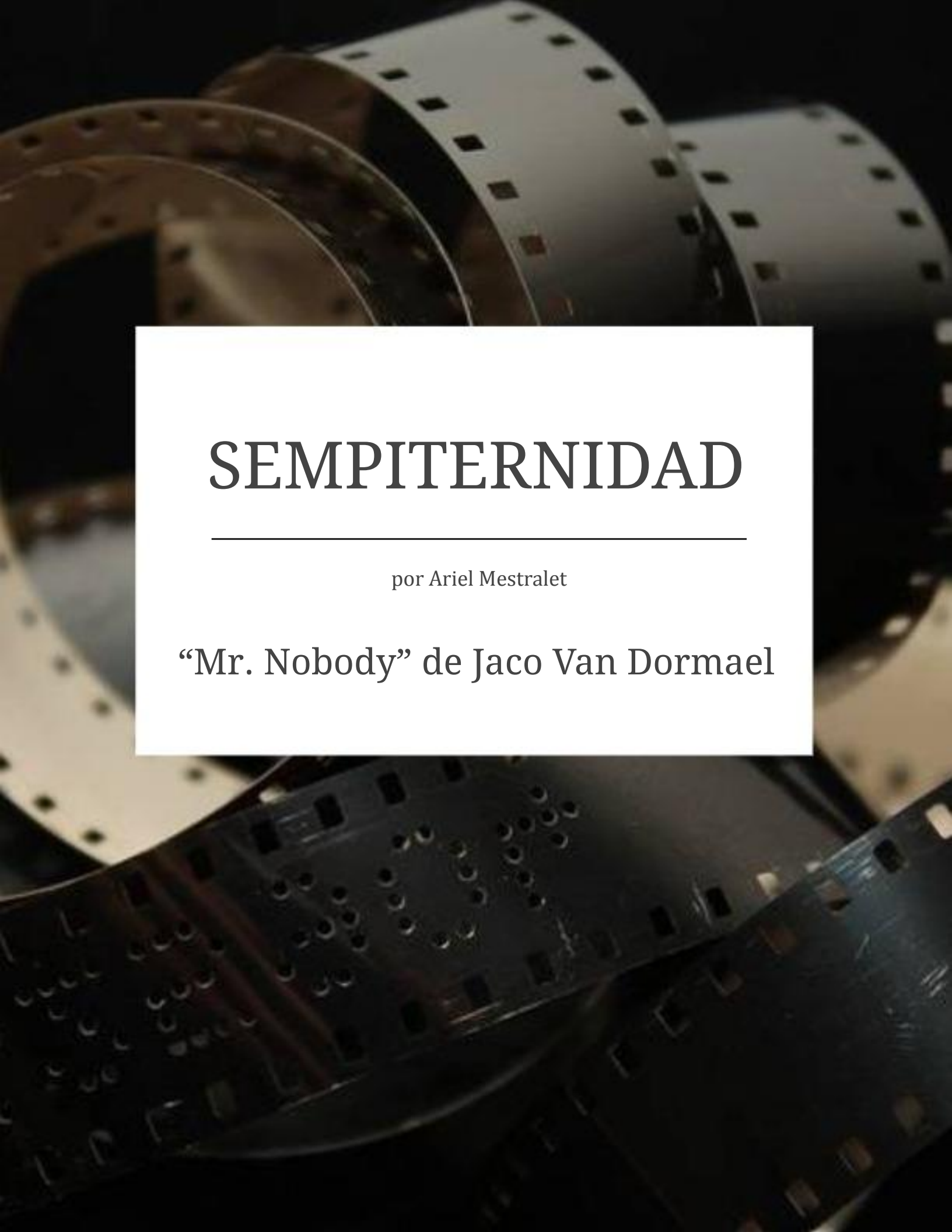
La pregunta clave es entonces: ¿veremos algún día una película o una serie de Abarat?

Como una gran lectora, considero que los que hemos tenido el gusto de leer esta extraordinaria historia ya la hemos visto en nuestra mente y lo único que deseamos es que Barker logre terminar el cuarto y quinto libro, pese a sus problemas de salud, porque Abarat es un archipiélago que merece seguir siendo descubierto y su autor, uno de los más polifacéticos de nuestro tiempo, merece un podio mucho más alto y un reconocimiento aún mayor.



El mundo de Abarat según un poster de 2002.
Fuente: fueradelcine.com

Pueden conocer más de Vecca «***AQUÍ***»



SEMPITERNIDAD

por Ariel Mestralet

“Mr. Nobody” de Jaco Van Dormael

Dirección: *Jaco Van Dormael*

Reparto: *Jared Leto, Sarah Polley, Diane Kruger, Rhys Ifans, Linh Dan Pham*

Título Original: *Mr. Nobody*

Nacionalidad: *Bélgica, Francia, Alemania, Canadá.*

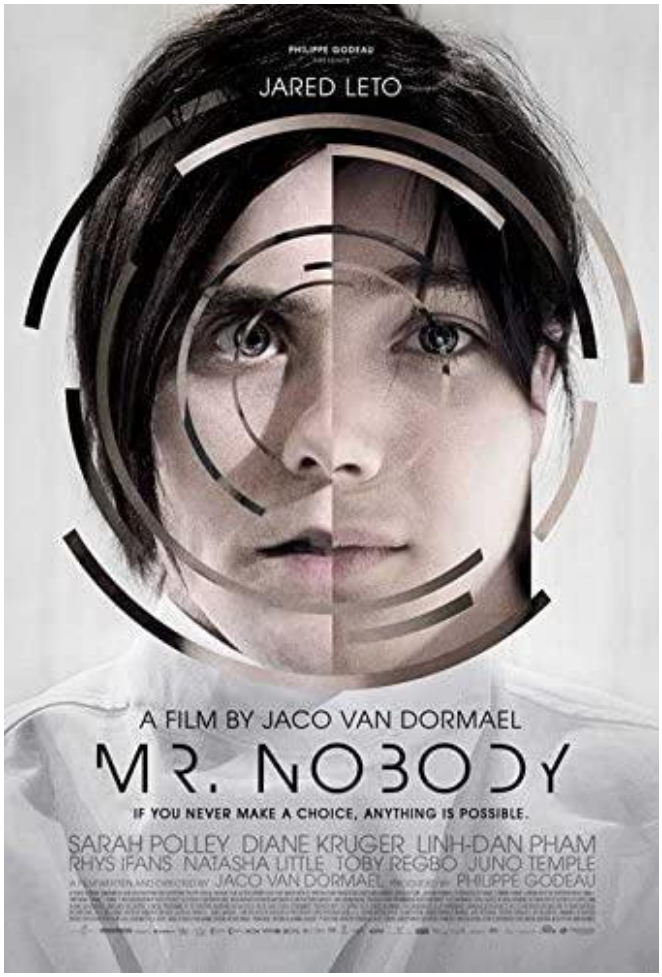
Año: *2009*

Duración: *2h 21m*

Guión: *Jaco Van Dormael.*

Cinematografía: *Christophe Beaucarne.*

Música: *Pierre Van Dormael.*



Poster oficial de Mr. Nobody. Fuente: media-amazon.com

Allá por el 2092 «Nemo Nobody», nuestro protagonista, tiene 118 años y está más cerca del arpa que de la guitarra y como si eso no fuera ya suficientemente desalentador y traumático para él, resulta que es el último ser humano mortal que queda en todo el mundo. Resulta que gracias a los avances en medicina, todos, absolutamente todos son inmortales. Todos menos él, claro. Así, mientras espera en un hospital a que le pase a buscar «La dama oscura» (próxima desocupada), es entrevistado por un psiquiatra para dejar documentada su vida ya que se ha vuelto una celebridad. Una muy triste, si se me permite el comentario, ya que ostenta el título de «último humano mortal». Y es que sí, luego de que el bueno de Nemo muera parece que ya nadie dejará este mundo, al menos de forma natural. Cosa que no queda del todo clara en el filme, pero ni falta que hace. Con estas condiciones iniciales arranca una peli que a mí, sinceramente me voló la cabeza. No le falta nada: romance, ciencia ficción, filosofía, acción, realismo y que se yo cuantas cosas más. Todo en pequeñas y justas dosis.

Sinceramente Mr. Nobody (2009) no es una película fácil de ver y definitivamente no es para cualquiera. Un espectador carente de profundidad filosófica sólo se aburrirá e incluso quien guste de desafiarse a sí mismo presenciará una cinta algo extraña, casi imposible de entender al ciento por ciento y que nos hará pensar en ella aún mucho tiempo después de haberla visto.

¿Por qué digo esto? Bueno, hay cosas que al principio no encajan del todo y no estoy seguro de que al final tampoco lo hagan. Las historias que el anciano Nemo cuenta parecen imposibles. ¿Posee acaso algún tipo de demencia ceñil? ¿Es un mitómano crónico? Según lo que él mismo cuenta al psiquiatra parece haber vivido diferentes vidas y ciertas historias no tienen la más mínima relación unas con otras. ¿Cómo puede esto ser posible?

Pues les diré mi opinión: «porque estamos frente a una rareza artística». Una película experimental de alto presupuesto (y muy bien empleado, por cierto). Pero raro no significa malo, muy por el contrario, para ser una película de casi tres horas debo confesar que se me pasaron volando y cuando quise darme cuenta había llegado al final. Como un gran mago conocedor de los recursos, Jaco Van Dormael, su director se luce impecablemente tomando decisiones a veces arriesgadas pero brillantes y es que visualmente por momentos es impresionante, la fotografía es de muy alta calidad. Los efectos especiales, muy bien logrados, sirven a la trama y no al revés. Las actuaciones y sobre todo las de Jared Leto que es quién da vida a «Mr. Nadie» (incluso interpretándolo en varias versiones y diferentes edades), son muy orgánicas, término actoral que significa realistas y creíbles.

Si hemos de clasificar lo inclasificable, por definición diría que es un drama brillante. Un concepto muy original, que mezcla la física astronómica y la cuántica con el azar y cómo todo esto afecta para bien o para mal al propio futuro de cada uno y al de los demás. Increíblemente inteligente, interesante y plausible, en un sentido existencial, filosófico y matemático, nos hace reflexionar sobre la vida y en particular sobre las decisiones que tomamos, o no tomamos, a un nivel impensado.

Pero no, no es sólo una reflexión académica de esas que se aplauden si uno es crítico, estudiante de cine, colega o simplemente erudito de alguna clase, sino también, es un gran drama humano al alcance de casi cualquiera. Algunas subtramas son increíbles y están basadas solo en las relaciones de los personajes, sin necesidad de condimentos extra lo que las vuelve bastante emotivas y donde uno se realiza como espectador.

No es por echar flores pero al verla una y otra vez siento que estoy frente a una de las películas más originales e inteligentes que he visto, aunque lamentablemente, no apta para todo público.

Su director, que venía de lucirse con «Toto Le Héros» (1991) y «Le Huitième Jour» (1996), llega aquí con algo completamente diferente y arriesgado pero que igualmente nos hace sentir cosas». Con un reparto de lo más mixto, logra con Mr. Nobody algo que suele darse mucho en la literatura pero muy poco en el séptimo arte. Me refiero al deseo de volver a verla, ya que para entender bien la historia, o al menos para intentar entenderla, es muy recomendable hacerlo y verán que uno la disfruta cada vez. Si esto no es arte, entonces no sé qué cosa lo sea.

Posee, como ya se deduce de lo antes comentado, un flujo narrativo múltiple e

intrincado, vertiginoso pero interrumpido continuamente, para lograr atrapar con las distintas «realidades». Cosa que se agradece ya que es mentalmente muy estimulante y desafiante a nuestro concepto de destino y elección. Nos pone a reflexionar sobre nociones comunes tales como el amor al considerar la búsqueda de nosotros mismos como complemento de los otros. Trata también cuestiones relativas al «deja vu», la «coincidencia» y la «superstición de las palomas» (aquel viejo experimento de Skinner), todas ellas utilizadas aquí como brillantes recursos que confunden, informan y deleitan. Lo dicho: «como un buen mago». ¿Con qué chica acabará realmente el joven protagonista?, ¿con la perfecta Juno Temple que se convierte en Diane Kruger cuando es mayor pero que parece no poder sincronizar su vida con la de él?, ¿con la rubia loca?, ¿O tal vez con la chica asiática, perfectamente normal que lo quiere a morir pero que le aburre hasta la muerte?

Si algo podemos decir de Van Dormael, quién también oficia aquí como guionista, es que es admirable la proyección que tuvo para elaborar un guión tan largo y una línea de tiempo impensada en torno a esta loca idea. Podría haber sido un fracaso, lo podrían haber sacado a patadas de la oficina del productor, pero eso no sucedió y el resultado es Mr. Nobody, una película admirablemente ambiciosa que juega con las ideas más básicas de la mecánica cuántica y las hace digeribles casi para cualquiera de forma de poder deglutirlas con tranquilidad y encima paladearlas.

Una decisión que tomamos en algún momento de nuestra vida lo cambia todo, absolutamente todo y esta es la gran premisa de esta película. Al final se ofrece una explicación racional al por qué Nemo conoce todas las consecuencias de las decisiones que tomó y las que no, pero sinceramente, considero que esto es solo una frutilla más en un gran postre que ya hemos disfrutado. Lo realmente importante es la historia misma y la reflexión que ésta nos genera. Eso es lo que la vuelve única e inolvidable, a la altura, permítanme el atrevimiento, de las geniales «Amélie» (2001) de Jeunet y «Big Fish» (2003) de Burton.

Una de las genialidades de Mr. Nobody es, por ejemplo, el hecho de mezclar Ciencia Ficción con realismo del más crudo, de una manera impecable y sobre todo creíble y, por momentos, angustiante.

Imágen: vastulisto.com

Pueden conocer más de Ariel «***AQUÍ***»

INDIGESTIÓN DEL PENSAMIENTO

por G.D. Romero

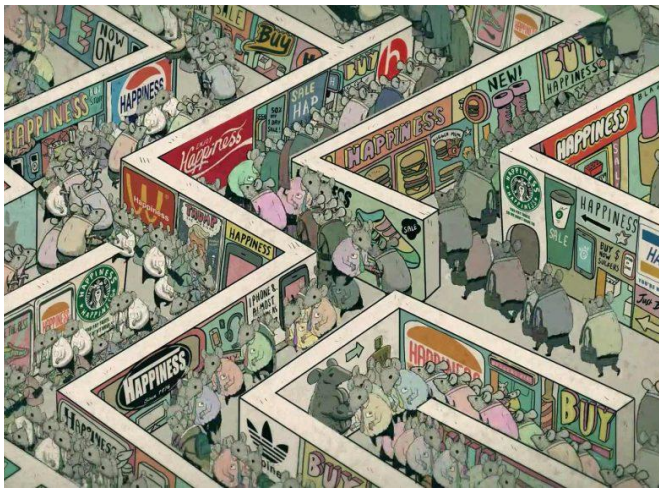
¡Trabaje, holgazán!

El trabajo dignifica, no lo olvide. Debe dedicar los mejores años de su vida a un trabajo, si es posible uno que disfrute (aunque la monotonía y la obligación le lleven a aborrecerlo), pero si las circunstancias le imponen cualquier otra faena, usted debe abrazarla y agradecer por ello. Considere que no todo el mundo puede acceder a un trabajo que dote de sentido a su vida y le proporcione los medios para sustentar su existencia en el tiempo.

Palabras más, palabras menos, el discurso que ensalza el trabajo y lo ubica bajo la luz de dignidad discurre más o menos así. Tal apreciación puede rastrearse al amanecer de la humanidad en antiguos manuscritos religiosos, incluso filosóficos. Podríamos aventurarnos a interpretar un sentimiento similar en las antiquísimas pictografías rupestres que inmortalizan a nuestros ancestros en tareas de caza o similares. Curiosamente, y pasado por alto por quienes romantizan el trabajo, suele omitirse el hecho de que el trabajo (desde que el humano pisó la tierra hasta los días que corren) es sinónimo de supervivencia. Después de todo se trabaja para cubrir las necesidades básicas (más allá de aquellos afortunados que puedan, además, procurarse algunos que otros placeres extras gracias al fruto de su esfuerzo y que, no obstante, forman parte del mismo sentido de supervivencia. ¿Quién soportaría una vida de trabajo sin un descanso, por breve que sea, del insufrible martirio?). Si usted no trabaja, simplemente no puede formar parte de la sociedad (olvidémonos por un momento de los planes sociales o de los ociosos más acaudalados) y por lo tanto no podrá nutrirse de lo que de ella se genere: alimento, vestimenta, servicios tales como agua, luz, etcétera; y otras menudencias.

> «Los verdaderos pobres que merecen compasión y socorro, sólo son los que por motivo de edad o de salud se encuentran imposibilitados para ganar el pan con el sudor de su rostro. Todos los demás están obligados a trabajar de una o de otra manera, y si no trabajan y tienen hambre, es por culpa suya.»
>
> ***CARLO COLLODI***

Que alguien pueda procurarse esos beneficios por sí mismo, en algún momento de nuestra historia se convirtió en una dignidad: algo digno de destacarse y celebrarse. Puesto que esa persona no se convertía en una carga para sus pares e incluso contribuía al desarrollo de la comunidad. El trabajo, de no ejecutarse, acarreaba la muerte (al menos que alguien más



Happiness de **Steve Cutts**. Un cortometraje que nos habla de lo absurdo del mundo actual donde cada uno es solo una pieza de una maquinaria perversa y de cómo nos manipulan para que busquemos ser parte de dicha maquinaria. Fuente: stashmedia.tv

se hiciera cargo de uno mediante su propio esfuerzo ya sea por caridad u obligación: hoy sería el caso del plan social). En aquellos días la

humanidad no contaba con otros medios para su sostén que el trabajo, así éste era sinónimo de supervivencia. ¿Y hoy? La cosa no ha cambiado mucho, si usted decide no trabajar, adolecerá del dinero necesario (que es la manifestación física de sus horas invertidas a una faena cualquiera) para cubrir sus necesidades más elementales, tales como alimento, abrigo y salud. No obstante usted puede acceder, dependiendo de en qué parte del mundo se encuentre y la configuración del sistema estatal vigente, a una ayuda del Estado para suplir al menos esas necesidades y así evitar una muerte que en un contexto menos civilizado acaecería sobre su persona en muy corto tiempo. Pero esos recursos que el Estado le facilita no son obra de una alquimia celestial que transmuta el aire en pan (o su equivalente: el dinero), sino que provienen del trabajo que otros realizan y que el Estado expropia y redistribuye. Así vemos cómo, aún hoy, el trabajo humano sigue siendo sinónimo de supervivencia.

Tomemos otro ejemplo: una persona acaudalada, cuya fortuna le fue heredada hoy puede vivir con comodidad dado que otro ser humano (quizás su antepasado por propia mano o implementando a otros humanos) le legó los frutos de su labor. Otro ejemplo podría ser un inversionista que vive gracias a los dividendos de sus inversiones (olvidémonos del origen de este capital inicial para no caer en redundancias), pero en qué invierte sino en proyectos o emprendimientos que, directa o indirectamente, son llevados a cabo por el trabajo de otros humanos.

En pocas palabras, el trabajo no es más que una obligación que nos impone la supervivencia. En algún momento fue preciso que toda labor física o intelectual para subsistir (es decir: que tuviera como fin dotarnos de los recursos indispensables para vivir) fuese llevada a cabo por el humano. Con el tiempo fuimos adicionando a estas faenas elementos con el fin de aligerar el proceso: animales que cargan con grandes pesos o desempeña en tareas de gran dificultad física como el arado o la persecución de presas durante la cacería; herramientas que redujese la dificultad de los movimientos, tales como ruedas, poleas, engranajes, palancas, etcétera; llegando a robots y computadoras que combinan los dos anteriores. Así podemos ver una marcada tendencia del humano a reducir el trabajo. ¿Entonces por qué se sigue repitiendo la trillada frase cual mantra que trasciende los ideales socioeconómicos de que el trabajo dignifica?

> *«Trabajar es propio de la persona humana y expresa su dignidad de criatura hecha a imagen de Dios.»*
>
> ***PAPA FRANCISCO***

La tecnología, el desarrollo de la industria y su capacidad de obtención de recursos, nos ha dotado por primera vez en nuestra historia de los medios necesarios para prescindir del trabajo físico e intelectual como un medio de supervivencia que ocupa, como poco, una tercera parte de nuestro día a día. Ni qué decir si tal industria se optimizara en su producción y distribución, reduciendo la sobreproducción y su ulterior exceso de desechos e igualando el acceso a los medios necesarios de supervivencia para cada ser humano del planeta. Pero esto es una utopía, al menos por ahora. Porque no podemos concebir nuestra vida (no todos al menos) sin ocupar nuestra mente y cuerpo en un trabajo preestablecido, ¿qué haríamos entonces? La libertad nos aterra. Por eso se sigue romantizando el trabajo de

supervivencia como una virtud y se relega al ocio el disfrute, las artes, la introspección y la intelectualidad. Por ello los paladines del trabajo pelean con uñas y dientes cuando una nueva técnica, un nuevo medio de producción o una nueva herramienta es desarrollada para ejecutar una labor que antes un humano llevaba a cabo para subsistir. (No es que los industriales sean unos filántropos que quieren reducirles la carga laboral a sus conciudadanos, para ellos, el trabajo, desde otro ángulo, es tan necesario para sus vidas como lo es para el obrero, el oficinista o el médico. El rey no es menos siervo de su reino que el campesino).

Tenemos al alcance de la mano el recurso necesario para prescindir de la labor acéfala y repetitiva y, de desearlo, abocarnos a nuestro desarrollo en los campos relegados del pensamiento introspectivo, tales como la filosofía y la psicología (que no han visto un avance sustancial desde los antiguos griegos, quienes, casualmente, consideraban el ocio recreativo como la única actividad digna de un hombre libre).

«Nadie puede pensar con el estómago vacío.»

GEORGE ELIOT

La industria nos ha brindado el medio para elevarnos sobre las imposiciones de la naturaleza, pero este crecimiento en materia de supervivencia física ha desfasado nuestro crecimiento en términos intelectuales y emocionales. En otras palabras, y para concluir, aún somos indignos de nuestras creaciones.

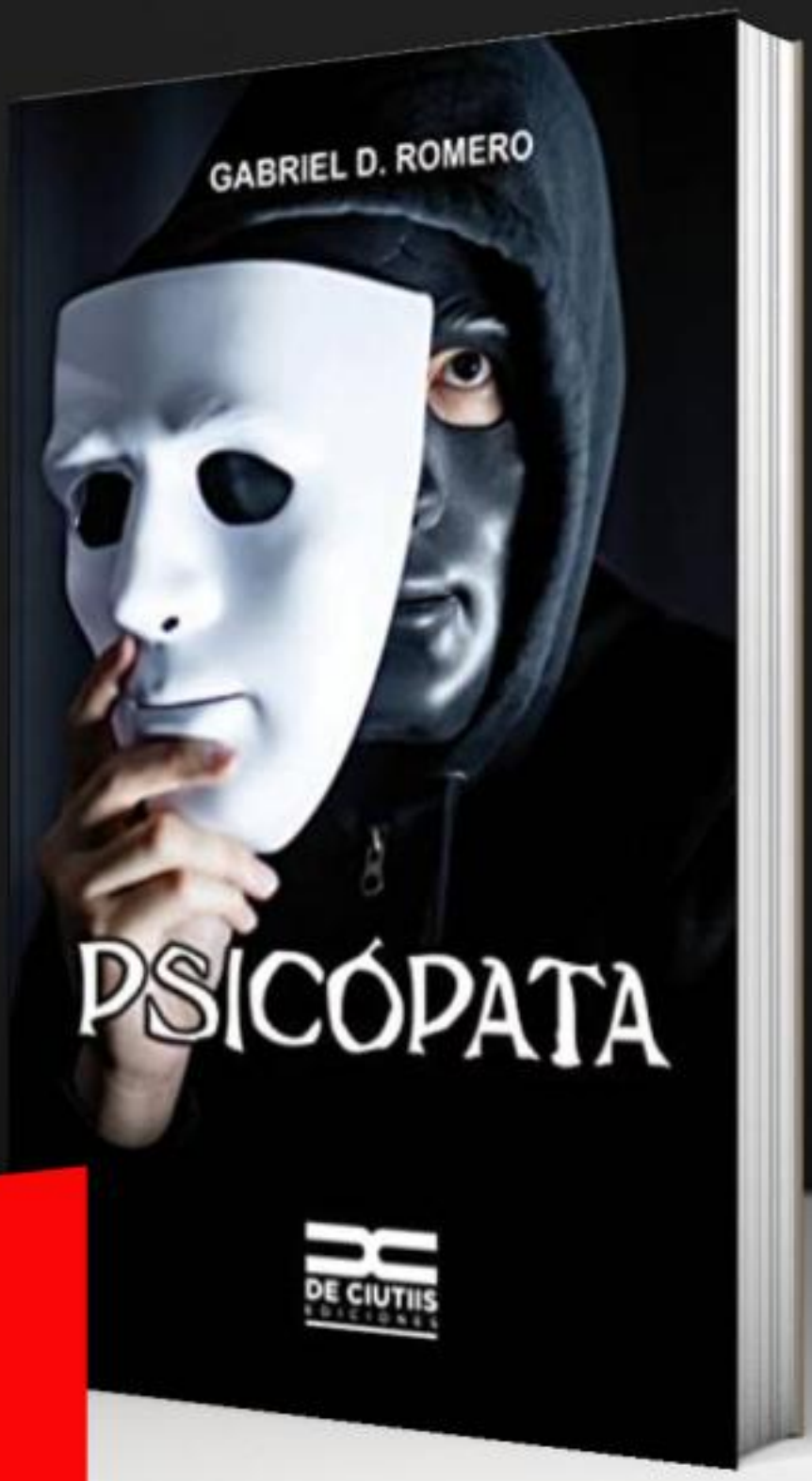
Pueden conocer más de Gabriel «***AQUÍ***»

"Psicópata, una obra de horror psicológico que te moverá por dentro"

Imagina despertar en un lugar sombrío, atado de pies y manos, sin recordar cómo llegaste ahí.

Esta posibilidad inaudita acaece sobre un reconocido abogado de ciudad. La tortura y la muerte acechan en la oscuridad perenne.

Con el devenir del tiempo irá descubriendo las monstruosidades de las que el ser humano es capaz.



Lo puedes conseguir en

Versión Digital «aquí»

Físico (Solo Argentina) «aquí»

RELATOS CYBER PULP

DE LOS MEJORES AUTORES EMERGENTES

Ariel Mestralet - L. M. Bianchi - María Florencia Rodriguez

Gabriel G. Romero - Prosa Sencilla

Vecca Preetz

La Compuerta

por Ariel Mestralet

En el salón sonaban los acordes de la música clásica compuesta por su abuelo décadas atrás. Las notas, reproducidas por uno de los más modernos equipos de alta fidelidad del momento, inundaban cada rincón de la antigua sala y servían de corolario a uno de los rituales modernos a los que iba a tener que acostumbrarse. Momentos antes, Inna había contemplado el parsimonioso cierre de las nuevas, al menos para ella, compuertas que separaban la zona residencial de todo lo demás. Nadie le había notificado de aquello por lo que para la recién llegada fue toda una sorpresa y un espectáculo bien novedoso. Terminado aquello había rebuscado entre los antiguos discos hasta dar con aquella obra y ahora se encontraba cómodamente arrellanada en el mullido sillón de cuero negro de un solo cuerpo que ubicado al costado de la enorme biblioteca de la sala y disfrutaba de los encantadores acordes mientras leía la autobiografía de su antepasadado: el filántropo, escritor y compositor Nikolái Vasili Leskov que había encontrado presisamente en aquella antigua y bien nutrida biblioteca. De pronto una explosión lejana la secuestró de su lectura. A la primera le siguieron una segunda y una tercera detonación. Sorprendida y alerta, dejó el libro en el apoya brazo y poniéndose de pie con celeridad se acercó a la ventana.

En ese mismo instante ingresó a la carrera Emil Paderewski, el viejo criado. Junto a él estaba Blue, la asistente personal cibernética de la familia, otra innovación de la que no había estado al tanto hasta que se la encontró siempre secundando al antiguo mayordomo.

—Por favor, niña —le suplicó este— aléjese de la ventana.

—¿Qué ocurre allí afuera? —preguntó la joven.

—Son esas bestias inmundas y mal agradecidas. Desde que usted falta, aquí las cosas han cambiado bastante. La noche ya no es un momento seguro para esta familia. Por eso su abuelo antes de ocupar su ataúd dejó indicaciones muy bien definidas de lo que se debía hacer.

—¿El lago artificial fue su idea? ¿Es para mantenernos a salvo de esas aberraciones?

—Desde hace unos meses, John Sullivan, el joven ingeniero e hijo de los Sullivan del norte y muy buenos amigos del amo, por cierto, había estado hablando con su abuelo acerca de la propuesta. Aunque la idea comenzó siendo más bien conceptual, gracias al patrocinio de su abuelo, Sullivan consiguió apoyo entre las demás familias poderosas y, alabado sea el supremo, hoy ya es una realidad. Lo que me permite respirar más tranquilo, si he de serle sincero. la sola idea de terminar en manos de aquellas bestias sedientas de sangre...

—¿Cómo funciona exactamente? preguntó la joven con verdadero interés.

—Bueno, ya que lo pregunta... Esa compuerta que usted puede apreciar, una vez cerrada, convierte el cauce del río vecino en un enorme cuenco artificial que retiene el agua de lluvia evitando las crecidas que inundaban, cada vez más, las calles de la ciudad.

—¿Entonces nuestros sótanos están por fin secos?

—Secos y confortables, si.

—¿Pero por qué eso haría que aquellas criaturas se mostraran tan enfurecidas?

—Pues porque ahora es su zona la que se inunda y eso ha roto la endeble paz que durante dos siglos habíamos disfrutado.

—Entiendo. ¿Corremos algún peligro aquí? —preguntó con evidente signo de preocupación en su rostro.

—En lo absoluto —respondió el inmaculado mayordomo—. El ingeniero se encargó de todos los detalles. Por las noches, que es cuando

ahora salen esas sabandijas, todas las residencias notables están rodeadas del agua más profunda y si algo sabemos es que detestan el agua. O mejor diría, lo que en ella habita.

—¿Por qué dices que de noche? ¿Y durante el día?

—Han cambiado sus hábitos. Ahora solo emergen de noche. Suponemos que es a causa del clima agreste y extremo del día. Lo que, si me pregunta a mí, no deja de ser beneficioso ya que nos permite drenar y mantener secos nuestros recintos durante esas horas tranquilas.

—¿Solo salen de noche? Eso sí que no me lo esperaba.

—Oh..., como digo, el clima ha cambiado, algo relacionado con los rayos ultravioleta a los que aparentemente son muy susceptibles.

—Nosotros nunca los hemos tolerado muy bien tampoco. Por eso nuestros hábitos...

Una nueva retahíla de explosiones sacó a los interlocutores de su conversación. Estas recientes detonaciones sonaron más cerca que las anteriores y la intranquilidad ahora sí se hizo patente en el rostro de Inna. El mayordomo, aunque quiso disimularlo, no pudo reprimir un somero rictus de preocupación pero enseguida y gracias a los años de experiencia a cuestas, la compostura tomó el control de sus rasgos y su rostro volvió a no reflejar absolutamente nada.

—Créame niña —dijo con total seguridad de las palabras que estaba articulando—, que no hay nada que temer. Pueden armar una revuelta de los mil demonios allí fuera que jamás traspasaran las aguas. Su abuelo se encargó de que tal cosa fuera una hazaña completamente imposible de realizar.

—¿Si? ¿Cómo es eso?

—Pues verá usted, que en el agua se ocultan las más increíbles criaturas artificiales que la ciencia pudo alguna vez regalarnos. Si alguna de aquellas desdichadas criaturas osara siquiera poner un pie en el agua, sería inmediatamente despedazada por ejércitos de serpientes cibernéticas que custodian las oscuras aguas. El mínimo perturbar del fluido, la más minúscula onda que perturbe la tranquilidad del siniestro líquido las activa. Créame que he tenido la suerte de verlas en acción y es algo que de verdad se llega a disfrutar.

La chica abrió grandes los ojos. Era extraño ver que el mayordomo de su abuelo expresara o dejara entrever siquiera la más pequeña emoción.

—¡Ja! —exclamó casi divertida—. ¿Tendrías la amabilidad de ponerme al corriente? evidentemente sí que han sucedido muchas cosas durante mi ausencia.

—Las increíbles serpientes se las debemos al mismísimo Ingeniero Sullivan. El les llamaba drones de seguridad pero el término serpiente me genera mayor comodidad porque realmente lo parecen y así he decidido llamarlas.

—No lo dudo. —exclamó ahora divertida.

—¡Inna, Inna! ¿Cuando llegaste? —la que entra gritando de forma muy eufórica era Natasha, la prima de Inna que vivía en la mansión junto a su abuelo y los demás. Ambas se fundieron en un fuerte y conmovedor abrazo. Criaturas hermosas y seductoras como eran, en aquel momento no lo aparentaban y simplemente reían y se regocijaban como dos niñas. Como las dos niñas que habían sido hace tanto tiempo ya.

—Llegué con la puesta del sol, partí ni bien me enteré de lo sucedido. Pero me ha llevado algo de tiempo arribar de forma segura. Todo está tan... cambiado.

—¡Es horrible! El abuelo partió dejándonos totalmente desamparadas aquí. Hace una semana que prácticamente no puedo dormir. Si no fuera por el sopor...

—Tranquila, ya estoy aquí y haré lo que pueda por ayudar en lo que sea necesario —prometió mientras volvía a abrazar a su prima.

—¡Por dios, esto no puede ser! —gritó una voz suave que Inna reconoció al instante aunque la recordara de tono dulce y amable y ahora estaba cargada de angustia y nerviosismo. Su portadora, una dulce muchacha que no aparentaba más de veintitrés años, ingresaba corriendo a la sala con su teléfono celular en la

mano. Al ver a Inna y a Natasha allí abrazadas corrió al encuentro de ambas y las abrazó con fuerza. Inna le devolvió el abrazo y hasta la levantó por el aire sin mucho esfuerzo.

—La bella y frágil Anastasia —rió mientras la sostenía en el aire por debajo de los brazos. Al fin despiertan las dos. Veo que están cada vez más dormilonas.

—No es eso, recrimina la más pequeña. Es que cada día temo más levantarme.

—Lo mismo me sucede a mi. No logro conciliar el sueño pero temo dejar mi confortable y cálido refugio para salir al mundo real. Las cosas están cada vez más raras por aquí. Desde...

—Lo sé, desde la partida del abuelo. Pero Emil dice que no hay que temer. Que el abuelo dejó todo asegurado.

—¡El abuelo no está! Se ha marchado y no podemos hacer nada —gritó Anastasia en un arranque de ira.

—El abuelo jamás nos dejaría desamparadas —le respondió su hermana Natasha.

—¿No tenemos acaso el lago y las... «serpientes»? Al menos Emil confía ciegamente en ellos —miró al mayordomo como buscando respaldo a sus palabras. Este con su sempiterna parsimonia, asintió, dándole la razón y dando por concluida la cuestión.

—¿Entonces qué creen ustedes que significa esto? —insistió la recién llegada enarbolando su teléfono celular en cuya pantalla se podía observar un video de YouTube cargado y listo para ser reproducido.

—¿Qué es eso? —preguntaron al unísono las otras dos.

Como respuesta a la pregunta, la joven dió play al video y en la pantalla comenzó a hablar un presentador de noticias de la CNN. Por el altavoz podía escucharse la siguiente noticia:

»La Policía Estatal busca identificar a varios conductores de cuatriciclos y motos de cross que hoy por la noche atacaron a un anciano en Boston. Un hombre de 82 años de Brookline que luego fue identificado como Jeremy Vedder, fue agredido por un grupo de entre 30 y 40 conductores de los mencionados vehículos sin razón aparente, acabando con la vida del mismo. Se pide a cualquier persona que tenga fotos o vídeos del prolongado ataque, que comenzó cerca de la calle Boylston y terminó en Allston, que se ponga en contacto con la Policía Estatal.

—¿Qué tiene eso que ver con nosotras? —se extrañó Inna—. ¿Un asesinato al otro extremos del mundo?

—No es el único —respondió segura la propietaria del celular mientras que con total determinación buscaba un nuevo video. Enseguida lo encontró y le dió a reproducir con similar resultado que el anterior solo que esta vez la conductora era una mujer de acento rioplatense:

»Un grupo de encapuchados a bordo de varias motocicletas llegaron esta noche a la residencia del conocido magnate y filántropo Alberto Claudio Martinez, cita en el barrio porteño de Belgrano en inmediaciones del Museo de Arte Español Enrique Larreta, y desde la vereda de enfrente arrojaron bombas incendiarias contra la fachada del edificio centenario, lo que desató un incipiente principio de incendio que afortunadamente no provocó heridos ni daños materiales. El episodio quedó grabado en las cámaras de seguridad de la residencia y está siendo investigado por la Justicia.

—Continúo sin entender el punto. Otro atentado en el otro extremo del mundo. ¿Qué tiene que ver eso con nuestra seguridad? ¿Crees que vendrán a atacarnos en motos también a nosotras?

—¡Por Dios! ¡Qué ignorantes son ustedes dos! —se quejó—. ¿No ven la relación? ¿No reconocen a los implicados?

—No, sinceramente no.

La joven buscó de nuevo en su celular y les mostró una antigua fotografía.

—Esta foto era del abuelo. Tiene más de doscientos años y este de aquí es Jeremy Vedder, y este otro es Alberto Claudio Martinez.

Aquí podemos ver también al abuelo y como ven todos ellos tienen más de 87 años.

—¿Dada nuestra condición eso no es de sorprender verdad? Podemos vivir muchos años ahora.

—Claro que podemos, si estas bestias ignorantes e involucionadas nos dejan. ¿No se dan cuenta lo que está sucediendo? ¿La desaparición del abuelo, la muerte del señor Vedder y el atentado contra Martinez?

—¿Dices que nos están cazando?

—Al menos lo están intentando. Creo que esas inmundicias han llegado a un punto donde sienten que «son ellos o nosotros».

—Pero eso no es posible. Siempre hemos sido más poderosos que ellos.

—Estamos acercándonos a una época de la historia del ser humano dónde la tecnología ayuda a las personas a superar sus limitaciones. Ya no somos tan poderosos como éramos.

—¿Pero qué dices? La tecnología cuesta dinero y nosotros lo tenemos, ellos no.

—Además ellos son una bola de seres mediocres y desorganizados. Nosotros vivimos en comunidades que se apoyan entre sí.

—No pienso igual. Eso también ha cambiado. Esos seres, por detestables que nos parezcan también pueden organizarse, y mucho me temo, que ya lo hayan hecho.

Una nueva explosión, ahora mucho más cerca de la puerta de acceso, las asustó de verdad. Rápidamente se acercaron a la ventana y pudieron contemplar aún el fuego existente producto de la misma.

—Se los dije. Vienen por nosotras.

—Eso no es posible, replicó el mayordomo que hasta aquel momento no había tenido nada nuevo que acotar. El amo no lo habría permitido.

—¿Y dónde está el amo ahora? ¿Eh, querido Emil?

—¿Pero... y las otras familias?

—Las otras familias están tan aisladas de nosotros, como nosotros de ellos. El agua también nos separa.

—¿Pero el Ingeniero...?

—No seas idiota Emil —grito la joven Anastasia— ¿cuando vas a entender que no nos van a ayudar? Todos ellos saben que es el fin y seguramente están lejos ya.

—¡Esperen! —intentó tranquilizar Inna—. No nos dejemos llevar por el miedo. Yo soy la mayor aquí y ahora que he vuelto corresponde hacerme cargo de la situación. Primero quería esperar a que ambas salieran de su sopor para poder conversar con ustedes ya que a falta del abuelo somos las que deberemos hacernos cargo de todo. Pero primero debemos tranquilizarnos. Necesito saber todo de cuanto ha ocurrido en este tiempo en que yo me he ausentado.

—Si no te hubieras ido, en primer lugar, esto no sería necesario —reprochó Anastasia.

—Eso no es justo —le salió al cruce su prima Natasha—. Inna tenía sus asuntos que resolver y no nos toca a nosotras juzgarla.

—Gracias Nasha, la verdad es que me fui porque lo necesitaba. Ya no podía continuar encerrada en este pueblo. Necesitaba salir, conocer el mundo y lo cierto es que no me arrepiento. El abuelo y yo no nos estábamos llevando bien. Teníamos muchas diferencias. Mismas que cada vez se hacían más patentes. Fue lo mejor.

—¿Lo mejor para quién? ¿Sabes lo duro que ha sido vivir solas con el abuelo aquí? ¿Aguantando sus manías?¿Prohibiendome salir siquiera a conseguir nuestro propio alimento?

—Por eso es que me fui.

—Nosotras en cambio decidimos quedarnos y cuidar de él.

—Él no era ningún impedido, no les necesitaba. Además siempre tiene cerca a su fiel Emil.

—¿Además a dónde iríamos nosotras? Todo nuestro pasado está aquí —Intervino Natasha.

—¡El mundo es grande y más interesante de lo que creen! —le retrucó Inna.

—Sabemos todo del mundo, tenemos Internet. Las noticias no muestran nada alentador o que valga la pena.

—Las noticias nunca muestran nada alentador, esa es la idea. Mantener a la gente encerrada, pero creanme que aún así vale la

pena.

La discusión quedó inconclusa, la explosión esta vez, resonó cerca de la casa. Más precisamente en la compuerta que daba directo frente a la ventana de la habitación en que se encontraban. Las otras habían sido pequeñas en comparación pero el estruendo de estas últimas realmente generó alarma entre los presentes. Las tres jóvenes se arrodillaron y abrazaron descorazonadas y Emil, el mayor- domo, cayó de bruces al suelo a los gritos. Solo la asistente cibernética se mantuvo de pié y en calma.

—La compuerta G3 ha sido abierta —entonó con una suave y melodiosa voz artificial.

Todos se pusieron de pié. Las jóvenes, con energía renovada se acercaron a la ventana nuevamente. Emil, pasado el vergonzoso incidente y recuperada la compostura, se acomodó las prendas del uniforme y se acercó también, con cautela.

Lo que vieron fue bastante descorazonador, las hojas corredizas que formaban la mencionada compuerta estaban siendo desplazadas a derecha y a izquierda por la sola fuerza de las manos y brazos de innumerables de aquellos seres. Poco a poco la brecha se incrementó y el agua comenzó a ser expulsada hacia el exterior. Enseguida la separación fué tal que el nivel del agua comenzó a descender y cuando fue posible permitió que uno de aquellos seres humanos traspasara al interior, luego otro, y otro, y otro más. Enseguida las «serpientes mecánicas» hicieron aparición y un borbotón de agua espumosa sepultó a los que ingresaban, ahogando sus gritos de guerra. De repente la espuma se tiñó de sanguinolento carmesí y los más rezagados, que tuvieron la fortuna de sobrevivir al ataque, volvieron hacia la seguridad del exterior. Mientras, las compuertas habían alcanzado la apertura suficiente como para que el agua contenida comenzara a vaciarse a una velocidad considerable con lo cual, pasados algunos minutos, las calles comenzaron a quedar secas y los drones, pensados para un medio líquido, aparecieron coleteando en un vano intento por impulsarse. Daban saltos y coletazos igual que lo harían los peces fuera del agua. Al ver esta ventaja, los que esperaban fuera del muro de contención iniciaron una nueva avanzada hacia la casa. Estaban realmente enfurecidos y enarbolaban palos, y hierros de distintos largos y grosores. Cuando estuvieron por fin junto al otro muro de contención, el que era adyacente a la casa que resguardaba a las tres jóvenes y criados y cuando la caída de esta a mano de la horda enfurecida era inminente, un rayo de luz emitido desde algún lugar sobre el tejado de la mansión fue a impactar uno a uno en todos los desdichados seres que se hubieran animado a escalar. Los afectados caían como moscas ennegrecidas al lecho ahora seco y quienes intentaban emularlos terminaban incrementando la pila de cadáveres calcinados. Momentos después y ante el discernimiento de que conti- nuar con aquello no tenía ningún sentido, la multitud al igual que un rebaño de asustadas ovejas emprendió la carrera en sentido contrario, rumbo a la compuerta que aunque abierta, se mostraba como un inútil monumento al frustrado asalto. Solo entonces las jóvenes respiraron tranquilas y festejaron dando exacerbados gritos de alegría mientras se abrazaban unas a otras. incluso la jóven Anastasia asió en un apretado abrazo al incrédulo mayordomo que no daba crédito de lo que acababa de vivenciar. Nunca en su larga vida había estado tan seguro de que todo acabaría de un momento a otro. Tan absorto estaba en su temor que tardó en reaccionar al abrazo de la pequeña y entonces sus brazos la asieron de forma paternal.

—¡Pero vaya que espectáculo! —dijo una voz de hombre desde el vano de la puerta que daba acceso a la sala—. Les dejo por una semana y casi lo destruyen todo.

Los presentes, sin excepción, se giraron hacia la nueva voz y no dieron crédito a lo que estaban presenciando. Allí de una sola pieza, se encontraba perfectamente sano e ileso, su abuelo. Aparentando sus veinticinco años, como siempre lo había hecho.

—¡Abuelo! —gritaron al unísono las tres jóvenes.

—¡Señor Leskov! Iluminados los ojos que le ven...

—¿Por qué esa cara de sorpresa? ¿Es que acaso no esperaban volver a verme?

—¡Te creíamos muerto!

—Ja, ja ¿Y eso por qué? ¿Es que uno no puede tomarse unos días que todo se va al diablo y lo dan a uno por muerto?

—¡Nos abandonaste a nuestra suerte! —le gritó Anastasia, al oír que su abuelo se tomaba a la ligera la ausencia de los últimos días—. Acabamos de estar en el más terrible de los peligros.

—¿Por esa inoportuna intromisión? Esos malditos cerdos nunca tuvieron ni la más mínima oportunidad...

—Vaciaron el lago, las serpientes no funcionan en lo seco.

—Y nunca se pretendió que funcionaran. Para eso tenemos las demás armas, el rayo de la muerte, por ejemplo, que como pudieron apreciar funciona perfectamente.

—No vas a cambiar nunca más, maldito viejo bastardo —le dijo con sorna Inna, quien a diferencia de su prima, parecía verle el lado divertido a toda esta situación—. ¿Por qué te fuiste y dejaste solas a las chicas?

—¡Qué extraño que seas tu quién justamente lo pregunte! Ven, dale un abrazo a tu viejo mentor.

Sin prisa pero sin pausa, la joven de tan solo 98 años se acercó a su ancestro y enseguida se fundieron en un emotivo abrazo.

—Sabes bien que la soledad es una condición que no se puede tratar siempre hablando con la familia. Mucha gente encuentra difícil hablar de su vida personal, sus problemas y sus experiencias.

—¿Tienes miedo a que se te ridiculice por tener sentimientos?¿O acaso no confías lo suficiente en tus nietas como para permitir que se sepa que no eres el monstruo que siempre estás interpretando?

—Oh Inna, nadie me conoce tan bien como tú. Espero que recapacites el quedarte con nosotros, al menos por un tiempo. No sabes cuanto te he necesitado estas últimas dos décadas.

—He vuelto para quedarme, no sé hasta cuando, pero me tendrás por aquí un largo tiempo. Siempre creí que aquí entre estas montañas, estaba sola pero me he dado cuenta que al revés de lo que pensaba, los habitantes de las grandes ciudades son más propensos a sufrir de soledad que los que vivimos en pequeños pueblos con la familia—. Por fin él la apartó pero la mantuvo sostenida de sus manos mientras la observaba con ese enamoramiento que solo los de su clase podían llegar a sentir por los suyos. Ambos tenían una apariencia juvenil pese a ser realmente viejos. Quién los viera e ignorara la verdad supondría que no pasaban de los treinta años. Todos ellos en realidad, pero lo cierto es que son mucho más viejos.

—Mi querida Inna, la preferida de todas —le dijo con tono suave y cariñoso—. Como ocurre con la mayoría de los aspectos de la vida, ser atractivos siempre ha contribuido en gran medida a que uno pueda lograr lo que se propone de forma mucho más simple. Pero tu no solo lo eres sino que además eres inteligente y decidida y puedo asegurar que no tienes límites en absoluto. ¡Lo que te propongas lo conseguirás!

Ante aquellas palabras las demás emitieron chillidos de queja y descontento pero el las calló inmediatamente.

—Silencio queridas, todas ustedes son hermosas en realidad, por eso las elegí para formar esta familia. Pero de entre todas, ustedes mismas deben reconocer que Inna es especial. Es una creación sublime. Una criatura muy hermosa y extraña. Pero no se enojen, todos debemos conocer nuestras propias limitaciones y para celebrar que estamos de nuevo reunidos, les he traido unos pequeños obsequios que sabrán disfrutar.

—Emil, por favor, ¿serías tan amable de traer lo que dejé en mi dormitorio?

—Enseguida señor —exclamó el fiel mayordomo que llevaba con su amo más de un siglo y

que había podido vivir tanto, gracias al cariño que aquel le demostraba y que él que le retribuía siendo completamente devoto de su señor.

Momentos después, mientras los presentes bromeaban, entonaban canciones y contaban anécdotas, el mayordomo volvió a aparecer trayendo consigo la preciada carga. Cuando las tres jóvenes vieron de qué se trataba sintieron un renovado entusiasmo que pronto se convirtió en excitación de la más pura.

—Les he traído esto expresamente para ustedes —les contaba el «viejo»—. Conseguirlo no ha sido sencillo y créame que lo que han contemplado esta noche allí afuera, no es otra cosa que el resultado de mi regalo. Esas viles criaturas sienten que de algún modo les pertenecen, ignoran que nosotros podemos tomarlo todo cuando nos plazca. Cada uno ocupa el lugar que le corresponde en el universo.

—Basta de palabras abuelo, ¿podemos disfrutar lo que nos has traído de una buena vez?

—Por supuesto Anastasia mía. Emil por favor...

Sin dilación, el viejo mayordomo tomó a cada uno de los bebés que cargaba y los arrojó, uno a uno a los brazos de las hermosas muchachas. Los pequeños lloraron por el susto que les originó el sacudón pero aquello no duró demasiado, solo hasta que cada una de las jóvenes clavó sus finos y delicados colmillos y drenó el preciado líquido bermellón de las pequeñas y elásticas arterias. Mientras, su creador las contemplaba extasiado.

—Beban hijas mías, beban hasta la última gota. El abuelo ha regresado y todo va a estar bien ahora.

Pueden conocer más del Autor
haciendo click «***AQUÍ***»

El Hoplita

por L. M. Bianchi

Los dioses se burlan de nosotros.

¿Acaso lo dudas? Pero, ¿crees que somos algo más que piezas de barro cocido que ellos disponen en su tablero de juego? Un tablero cruel y brutal, sé bien de lo que hablo. Ah, y sin embargo nos nutrimos de él, bebemos de su fuente hasta quedar extasiados, perdidos en ese paroxismo de locura que otorga el poder, el saberse vencedor. El cebo perfecto que nos tienden los dioses, el que nos cubre de heroica gloria o nos envía a navegar por el Hades.

¿Acaso nuestra mera existencia no depende de sus intempestivos cambios de humor?

El Olimpo puede amanecer bajo un sol radiante, entonces verás crecer tus cultivos, engordar al ganado y recibir el amor y los placeres de una bella esposa. De igual modo, al día siguiente los cielos se cubren de tinieblas y el caos se desata sobre la tierra. La peste prolifera, enviando a niños y ancianos al inframundo, junto con unos cuantos buenos hombres en la plenitud de sus fuerzas. Las cosechas se pudren, los matrimonios se rompen y ejércitos enemigos amenazan las fronteras. Un mal día para los dioses, quizá alguna discusión sin sentido, más propensa a una rabieta de niños que a una deidad omnipotente, o un simple capricho originado por el tedio que les significa gobernar el mundo desde sus silenciosos tronos de oro. Un mal día para los helenos.

Y sin embargo seguimos adorandolos. Nos postramos, levantamos templos en su nombre, esculpimos preciosas estatuas y acuñamos monedas con su imagen, sacrificamos nuestros mejores animales para apaciguar su injusta furia.

Incluso hemos llegado a sacrificar a nuestros propios hijos.

¿No me crees? ¿Es que no has oído hablar del rey Agamenón? Sí, lo sé, han pasado más de quinientos inviernos, Micenas ya no existe. Sus palacios y templos fueron derribados, sus casas incendiadas; los dorios del norte saquearon y arrasaron. Pero en esencia la Hélade no ha cambiado, excepto por el desparpajo propio que otorgan el esplendor y la riqueza. Y nosotros seguimos siendo los mismos necios.

¿La vida de una princesa a cambio de un gamo? ¿Qué hecho retorcido impulsa a un hombre a sellar semejante pacto? Artemisa, la diosa de la caza, se vio ofendida por el venado que Agamenón mató en la arboleda sagrada. Eso fue lo que aseguró el oráculo. Y la furia de la diosa ocasionó que el viento muriese, inmovilizando las naves de los micénicos que navegaban a Troya. La vida de Ifigenia, la adorada hija del rey, a cambio de viento para henchir las velas de los trirremes. Para aplastar a la gran ciudad de los caballos en represalia por el rapto consentido de la mujer de Menelao, hermano del rey, quien estaba harta de no ser correspondida. Para llevar a Aquiles, el de pies ligeros, hacia su destino de gloria y muerte.

Agamenón estaba decidido a llevar la guerra a Troya, a ejecutar de forma magistral su papel en el tablero de oriente, y no dudó en apaciguar la furia de la diosa. Asesinó a su propia hija. Tuvo su guerra. Tuvo gloria, riqueza y fama en abundancia, y al regresar a Micenas fue apuñalado por Clitemnestra, su esposa, quien aún, transcurridos diez inviernos, seguía llorando a Ifigenia.

Somos demasiado parecidos a los dioses. Y ellos se burlan de nosotros. ¿Merecemos su ira o su respeto? ¿Merecemos siquiera su interés?

Quizá hemos interpretado tan bien nuestro papel de bufón, que no le encuentran el sentido a

otra actitud más que la de reírse de nosotros.

Sí, Salamina resultó un éxito a final de cuentas. Aún deben estar de festejo, allí donde ya no puedo retornar. Casi puedo sentir sus gritos de júbilo, sus risas y jadeos en las orgías fastuosas que los reyes celebran en los palacios de todo el Peloponeso. Casi puedo oler la sangre de los animales sacrificados en honor a Zeus y Atenea. Sí, los mismos cínicos dioses que me mantienen cautivo en este horrible mundo de nada, de silencio perpetuo y soledad hirviente.

¿Crees que reniego de mi pueblo? Nunca. He sangrado por Atenas, he sentido la terrible fatiga que conlleva la batalla, el hambre y la sed asfixiante; el filo del bronce que lacera la carne, el desgarro de los músculos que ya no soportan el peso de la panoplia. Y volvería a hacerlo. Porque la Hélade debe mantenerse libre de la tiranía de los bárbaros de oriente.

No, no reniego de mi pueblo. Reniego de los dioses que se burlan de nosotros.

Leónidas, el nuevo héroe de estas tierras, murió con bravura defendiendo las Termópilas junto a trescientos hoplitas inquebrantables, compañeros de armas que empuñaron sus lanzas y espadas hasta el último suspiro. Sí, sé que al final no pudieron contener el avance de las hordas de Jerjes, pero ganaron un tiempo precioso para que las ciudades aliadas pudiesen ser evacuadas.

Pero Jerjes no obtuvo la victoria por valor ni por habilidad en la batalla. No te equivoques. Me han dicho que el rey bárbaro se levantó de su sillón de oro tres veces, su negra barba tiesa y sus ojos de carbón encendidos, atónito ante el tremendo despliegue de fiereza que demostraron los espartanos.

Jerjes se impuso por traición. Sí, por la absurda y ruin traición de uno de los nuestros. Efialtes el tesalio, maldito sea su nombre, quien reveló el paso de montaña para que los bárbaros pudiesen rodear las Termóplias y aplastar finalmente a los helenos.

¿Preguntas por qué motivo Leónidas mantuvo la posición con su puñado de guerreros? ¿Por qué eligió sacrificarse en vez de retroceder? Ah, amigo, la respuesta es simple: sugerencia de los dioses.

Sí, el oráculo de Delfos fue claro, y solo barajaba dos posibilidades: o Esparta sería saqueada, o un rey descendiente de Heracles debería caer. Leonidas, por supuesto, eligió combatir hasta la muerte para evitar el saqueo y el incendio de su ciudad natal. Así somos los helenos.

Un gran rey el espartano, a pesar de su orgullo y sus eternas diferencias para con nosotros, los atenienses. Un rey que honró a los dioses hasta su último día. Un rey que nunca llegó a la batalla de Maratón, diez años atrás, cuando Darío lanzó su primer zarpazo sobre nuestras tierras, porque prefirió celebrar las Carneas para apaciguar a Apolo. Un rey devoto, Leónidas, un rey valeroso y temerario, y sin embargo los dioses se regocijaron con su muerte. Así es, amigo, porque se burlan de nosotros.

Jerjes y medio millón de persas franquearon las Termópilas y se dirigieron a Atenas. Muchas de nuestras ciudades, pequeños poblados con escasez de guerreros y sangre acobardada, inclinaron la cabeza y se arrodillaron ante su nuevo amo, el imperio aqueménida. A estos cobardes se les perdonó la vida, por supuesto, y Jerjes los convirtió en lacayos sumisos. Pero Atenas, al igual que Esparta, estaba decidida a resistir.

Aún recuerdo el caos, los gritos, la polvareda ocre que se elevaba del suelo ante la marcha de los ejércitos. Aún puedo sentir el sudor terroso deslizándose por mi afiebrado rostro, bajo el bronce del yelmo corintio. El peso del escudo, cuyas correas me atenazaban el brazo como una serpiente constrictora. Las llagas supurantes en mis manos, temblorosas y debilitadas de tanto

esgrimir la lanza.

Sí, resistimos durante un tiempo el avance de los persas. Realizamos nuestros sacrificios a los dioses, y combatimos como demonios. Acuchillamos y ensartamos a las primeras líneas del enemigo, ingenuamente defendidas con simples escudos de mimbre, y sus cadáveres se apilaron bajo nuestras sandalias. Pero era como cercenar la cabeza de la Hidra. Por cada testa que caía, otras dos se elevaban triunfantes. Los persas eran demasiados, y sus cobardes flechas oscurecían el cielo bajo el que los helenos, devotos del Olimpo, nos debatimos en defensa de la libertad.

El tiempo que ganamos sirvió para que nuestras familias, nuestra sangre, nuestra cultura, pudiesen abandonar Atenas a salvo. La ciudad fue vaciada, y solo entonces el general Temístocles ordenó el retiro hacia la costa, hacia las naves con las que pensaba inclinar la balanza.

¿Preguntas si mi familia se encontraba allí? Sí, amigo, mi esposa Calista y mis tres hijos. Un varón y dos niñas. Pero cuando me retiré, junto a mis compañeros de armas, hacia la flota que nos aguardaba para zarpar a Salamina, mi mente no pensaba en ellos. Estaba convencido de que Calista había huido con los demás, que se había llevado a los niños con ella. Así lo sentí en el corazón, un corazón consagrado a los dioses, y me retiré de Atenas con una sonrisa en los labios.

Temístocles estaba en lo cierto. No me sorprende, pues su retórica y su inteligencia era tema recurrente en las ágoras donde el pueblo debatía sobre la amenaza persa. Por suerte, los reyes tuvieron la sensatez de escucharlo, y destinaron gran parte de la plata obtenida en los yacimientos de Laurium para construir una gran flota de trescientos trirremes.

Nuestras naves, más ligeras, lograron rodear a las pesadas embarcaciones de Jerjes, y acribillamos a los bárbaros con dardos de fuego mientras entonábamos a pleno pulmón el himno consagrado a Apolo.

¿Dices que el dios nos favoreció? Quizá, no seré yo quien lo niegue, porque aquel día, a través del humo, bajo la inquietante letanía de los moribundos, vimos hundirse en las aguas todo un enjambre de naves persas. Y Jerjes, una vez más desesperado ante el espectáculo que le presentamos los helenos, se levantó de su sillón de oro y decidió abandonar nuestras tierras.

Sí, quizá Apolo nos favoreció en Salamina. Muchos cantos fueron elevados aquella noche, mucha sangre de becerros y carneros fue derramada en su honor. El vino apaciguó nuestras gargantas, resecas y doloridas de tanto gritar. Sí, creímos que éramos los mejores. Los hombres libres de la Hélade. Y agradecimos a los dioses con lágrimas en los ojos. Muchos de mis compañeros, valerosos hoplitas de corazón dispuesto, aún lo hacen.

Aunque ya casi no puedo recordarlos. Aquí, donde estoy y donde yaceré por el resto de la eternidad, los recuerdos parecen hilvanar con una mortaja de niebla gris que se desvanece en la nada.

Temístocles dividió las tropas. Dejó un contingente de naves posicionadas en Salamina e hizo regresar al resto. Por fortuna o por maldición, yo me encontraba en este último contingente. Sí, retornamos a Atenas, a la ciudad que había albergado al colosal ejército invasor durante los días previos al enfrentamiento naval. Y las huellas de los bárbaros eran inconfundibles, tanto como las que deja una plaga de langostas sobre un sembradío en flor. Caos, corrupción, muerte. Atenas había sido arrasada e incendiada. Nuestra preciosa Acrópolis, con sus templos y palacios de mármol níveo, ultrajada y sometida al desenfreno demencial de la barbarie.

Ingresar a Atenas fue como traspasar un portal en vida que conducía al Hades, o a un lugar incluso peor. Resignados y cabizbajos, nuestros hombros encorvados bajo el peso de la amargura, avanzamos a través de la humareda sorteando

escombros y puertas derribadas a hachazos. ¿Dónde se hallaban nuestros dioses? ¿Por qué le habían dado la espalda a Atenas? ¿Acaso no los habíamos honrado con numerosos sacrificios, acaso no acabábamos de ofrendar nuestra sangre en batalla por ellos? No conozco la respuesta, amigo, y a mis compañeros de armas tampoco parecía importarles. Habíamos vencido a los persas, y los atenienses se hallaban a salvo. La ciudad, con el tiempo, sería reconstruida. ¿Verdad? Sí, solo que no todos se habían marchado a tiempo, y eso lo descubrimos al realizar una inspección más detallada.

¿Sabes?, hay un sentimiento llamado orgullo, algo que te impide vacilar o pensar con raciocinio, incluso frente a las peores adversidades. El orgullo nos lo insuflan los dioses, por supuesto. Pero, ¿cómo se explica el orgullo de permanecer estoico en una ciudad condenada? ¿Cuál es el sentido de preferir la muerte a manos del invasor, a abandonar la ciudad que te vio nacer? No soy filósofo como para elaborar complicadas teorías al respecto. Prefiero plasmar mi certeza, lo que me dicta el corazón, lo que me ha llevado a escribir estas líneas, este testamento, con la ira y la impotencia grabadas a fuego en mi carne. Aquí, en este horrendo lugar de nada, de aturdida confusión, ratifico: los dioses se burlan de nosotros.

¿Preguntas el motivo? Lo desconozco. Quizá deberías indagar a los cadáveres mutilados que hallamos aquel día, cuando recorríamos las calles arrasadas de Atenas. Hombres y mujeres, ancianos y niños por igual, quemados, decapitados, desmembrados, sus restos esparcidos y sepultados por la destrucción y la inmundicia que habían dejado las hordas aqueménidas al marcharse. Ciudadanos orgullosos, devotos de los dioses, que prefirieron confiar y permanecer en la gloriosa Atenas, protegida del Olimpo.

Así es. Yo estaba allí, y pude verlo con mis propios ojos. Y aun así, hasta el momento del colapso, toda aquella muerte y destrucción sin sentido no logró paralizarme. Y culpé a aquellos cadáveres por ingenuos, por no haber prestado oído a las advertencias, por haberse dejado sacrificar en vano. Con el egoísmo propio que da la confianza, una confianza vacía e infundada, continué avanzando en dirección a mi casa. No me importaban los muertos —en mi vida de hoplita he visto demasiados— porque a fin de cuentas mi familia estaba a salvo. ¿Mencioné que el egoísmo también nos lo otorgan los dioses? Sí, por supuesto. Pero eso ya lo habías adivinado, ¿verdad?

Mi humilde casa, como todas las demás, estaba cercada por columnas de humo. Los muros de adobe habían sido machacados, la puerta arrancada; junto a esta, un montículo de tejas caídas del techo me dificultaba la entrada. Recuerdo con ironía aquel instante, porque a pesar de todo aún mi expresión era serena. Pretendía explorar la zona y, quizá, recuperar algún bien de valor que hubiese escapado a la rapiña de los bárbaros. Una vasija de vino oculta en la despensa, un ánfora con aceite de oliva… Así de imbéciles e irreales eran mis pensamientos. Pero cuando por fin crucé el umbral, entre el polvo que danzaba bajo los haces de luz que se filtraban por los agujeros de las tejas caídas, observé el espectáculo macabro que se exhibía en mi propia sala. La ofrenda que me habían dejado los dioses.

¿Lo has descifrado? Sí, así como lo imaginas. Calista y mis tres hijos. Toda mi familia. Empalados en burdas estacas, firmemente clavadas en la tierra batida.

Podría describirte los detalles nefastos de aquel descubrimiento, de cómo sus cuerpos hinchados, renegridos por el calor y el humo, colgaban de las estacas como espantapájaros, sus manos trémulas y rígidas a medio cerrar en el rictus inconfundible de la agonía. Podría hablarte de sus ojos lechosos, abultados como uvas

putrefactas, fijos en la nada; o de sus bocas, abiertas en un mudo y desgarrador grito que se extendía hacia la eternidad. Podría darte muchos otros detalles, pero creo que ya has captado cómo me sentí entonces, y cómo me siento ahora. Calista, mi orgullosa y valiente esposa, decidió permanecer con los niños en Atenas a pesar de todo. ¿Dónde había quedado su orgullo?, ¿dónde había quedado mi egoísmo? ¿Dónde estaban los dioses responsables de toda aquella locura? No lo sé, amigo. Solo puedo decirte que retrocedí a la puerta tomándome la cabeza, arrancando mi larga y sucia cabellera, y grité y lloré como jamás lo había hecho.

En aquellos momentos de colapso, de agonía espiritual que me incendiaba el pecho, muchas manos se lanzaron a sujetarme. Mis camaradas pretendían consolarme, darme ánimo. Intentaron convencerme de que mi familia estaba ahora con los dioses. ¡Con los dioses! Con aquellos cínicos y despiadados dioses a los que ahora, no me tiembla la voz al decirlo, odio con cada porción de mis vísceras.

Me debatí con fiereza, cegado como estaba por la rabia y la impotencia, y aullé hacia el cielo que mi venganza sería implacable. Necesitaba con desesperación algo a lo que acuchillar, cualquier bárbaro de oriente de ropas holgadas, ya que Jerjes y los olímpicos me resultaban inalcanzables. Quise regresar a Salamina para ajusticiar a la retaguardia aqueménida que se retiraba hacia el Helesponto, blandir mi lanza hasta que se me despellejan las manos, pero no me fue posible. El capitán de la tropa me lo impidió. Me sacó de Atenas y me ubicó en una tienda de campaña, donde ordenó al iatros, nuestro médico, que me suministrase el jugo de la adormidera para apaciguar mi estado de furia incontrolable.

¿Preguntas qué fue de mí entonces? Te lo contaré, amigo, aunque los recuerdos que guardo de aquellos momentos se arremolinan difusos en mi mente. Cuando me empeño en aferrarme a ellos, arrojar un garfio de abordaje para capturarlos e intentar refugiarme en esa porción de realidad que pareciera evadirme, se esfuman en una especie de niebla perlada, densa y agobiante. Luego, de súbito, en el momento menos esperado, reaparecen el tiempo suficiente como para mantenerme lúcido y cuerdo. Quizá, también vivo.

Estaba tendido en el camastro, desnudo, afiebrado y sudoroso. El viento agitaba el cuero de res que tapaba la abertura de la tienda, por lo que el fulgor primaveral del exterior invadía la penumbra y me iluminaba el rostro a intervalos regulares. Cuando el cuero se movía, lograba ver por breves instantes el cielo diáfano de Atenas, ultrajado ahora por la humareda de los incendios y los buitres que sobrevolaban las ruinas. Ah sí, es una imagen que nunca olvidaré. Los orgullosos ciudadanos que se negaron a abandonar la ciudad convertidos en carroña para buitres y lobos. Entre ellos, mi esposa y mis pequeños hijos. Cortesía desinteresada de los Señores del Olimpo.

Sí, créeme cuando te digo que intenté vencer los efectos de la adormidera con toda la fuerza de mi voluntad. Luché por ponerme de pie y recuperar mis armas, pero en cuanto lograba incorporarme sobre los codos el mundo daba vueltas ante mis ojos, obligándome a derrumbarme nuevamente sobre el duro jergón de paja. No obstante, a pesar de que mi cuerpo yacía inútil y domado, mi espíritu guerrero se negaba a claudicar. Entonces vociferaba, arañaba el aire e insultaba a todo aquel que se me pusiese por delante, incluido el iatros, a quien en una ocasión le acerté con una copa de bronce en medio de la frente. El tajo sanguinolento que cobró forma sobre las cejas del médico obligó a que el capitán lo trasladase a otro campamento. Y eso bastó para que mi situación se volviese crítica.

Durante los momentos de lucidez, cuando lograba liberarme de las garras de Morfeo,

escuchaba deliberar en voz baja a mis compañeros de armas. Su murmullo nervioso era incomprensible, pero yo no necesitaba descifrar las palabras. En absoluto. Supe que iban a eliminarme, a matarme como a un perro enfermo de rabia. Lo harían durante la noche, con toda probabilidad, luego de aumentar la dosis de la adormidera. Era lo usual, casos como el mío no dejaban otra alternativa. La orden la había dado el capitán, y yo apoyaba su decisión.

¿Opinas que es cruel? No, amigo, yo habría actuado de igual modo. Cuando un hoplita, un atleta entrenado para matar, se vuelve incontrolable, la única solución es darle un óbolo de plata y enviarlo con Caronte.

¿Con qué fin seguir viviendo? Mi familia ya no estaba, y yo me había convertido en un despojo humano, narcotizado y maniatado en una sucia tienda de campaña, sin la posibilidad de cobrar venganza.

Otorgadme la fría muerte, no me importa, pero dejad que me vaya a mi manera. Soy un hoplita, y si he de morir le haré por mi propia espada. Dadme esa bendición, y tal vez así pueda reencontrarme con Calista y los niños en el Hades. Ese fue mi petitorio, amigo, mi ruego, y me fue concedido. ¿Gracia de los dioses, aseveras? Podría contradecirte, pero llegado a este punto crítico ya no sé qué pensar.

El capitán estaba presente cuando me quitaron la cuerda que aprisionaba mis manos, por supuesto. Él fue quien me tendió el kopis, mi fiel espada, para que yo cumpliese mi deseo. Sujeté la empuñadura con fuerza y resolución, al igual que había hecho durante todos mis años en el ejército de Atenas, y lo miré a los ojos.

Puede que el capitán albergase una pizca de afecto y comprensión hacia mi persona, puede que le haya tocado una fibra sensible en la base del cráneo, porque creí ver un destello de amargura asomar tras su severa mirada. Puede también que fuera el simple delirio de una mente embotada por el exceso de adormidera. Ahora todo forma parte de un mismo recuerdo confuso, imágenes incongruentes veladas por una bruma que me envuelve en un perpetuo torbellino de irrealidad.

Creo recordar que el capitán intentó decir algo. ¿Arrepentimiento, súplica para que desistiese?, ¿o tan solo una tosca palabra de aliento al que partía? Nunca lo sabré, porque no le di oportunidad. Antes de que llegase a hilvanar una frase, pensé en mi esposa y mis hijos y me corté las venas.

Imaginé un mundo de sombras, de cavernas húmedas y ríos vaporosos, de fuegos fatuos que oscilaban sobre ciénagas burbujeantes. En cambio, me hallé en un lugar de luz cegadora, de elevados acantilados coronados por relucientes casas de piedra caliza. Por debajo, interminables playas desiertas de arena blanca delimitadas por un océano inerte, un estanque eterno de zafiro; quieto, silencioso y profundo. Sobrecogedor.

No había nadie a la vista. No había gente, no había barcos. Ni siquiera un ave que sobrevolara la zona lanzando chillidos de alerta. El silencio era denso, pesado, y parecía tener vida propia. Su presencia era inquietante, se revelaba en el mudo latido de mi pecho que hacía eco en mis oídos; en los vellos erizados de mis brazos, en los gélidos dedos que parecían deslizarse sobre mi nuca.

¿Qué lugar era aquel? O mejor, ¿qué lugar es este? Sí, porque el tiempo se ha convertido en algo incomprensible, carente de sentido. Ya no puedo diferenciar el pasado del presente, ya no puedo imaginar el futuro. No recuerdo en qué momento me puse en marcha, solo y desesperado como un alma en pena, hacia las casas de piedra caliza que coronaban los acantilados. Moví mis piernas entumecidas con el único propósito de convencer a mi mente que, quizá, en aquellas viviendas hallaría a alguien que podría darme respuestas. Pero me engañaba a mí mismo. Algo, una certeza profunda arraigada en mis vísceras,

no cesaba de gritar que me hallaba completamente solo en esa costa bañada por una luz hiriente.

Alcancé la cima, desde donde se dominaba toda aquella vasta región, y me derrumbé de rodillas. Las casas, exactamente iguales y alineadas a lo largo de los acantilados, se sucedían sin pausa hasta donde alcanzaba mi vista. Eran simples, modestas; asemejaban la espina dorsal reseca de un dragón de leyenda.

No podría asegurar en cuántas de ellas me introduje, amigo, cuántas puertas abiertas franqueé ni por cuántas ventanas asomé mi nariz, solo para confirmar que mis vísceras no se equivocaban.

Tampoco sé en qué momento me di por vencido; pero lo hice, te lo aseguro, y descubrí que a pesar de aquella horrenda soledad, de aquel silencio asfixiante, ya no tenía lágrimas que derramar. Estaba seco y vacío, tanto como todas aquellas casas de piedra blanca que yacían olvidadas, desechadas en algún sueño retorcido de los dioses.

¿Dónde estaban mis camaradas de armas caídos en batalla? ¿Dónde estaban Leónidas y sus fieles espartanos? ¿Dónde estaban Calista y los niños? ¿Dónde estaban los perversos y vengativos dioses? De rodillas en el suelo, mis brazos flácidos derrumbados al costado del cuerpo, me formulé las mismas preguntas una y otra vez, hasta que el murmullo mutó en letanía y descubrí que la eternidad era una fiel compañera, comprensiva pero implacable.

Fue entonces cuando me desvanecí, o esa idea esbozó mi mente, y regresé al torbellino de niebla que había embriagado mis sentidos durante los aciagos días en la tienda de campaña. Abrí los ojos al oír voces conocidas, pero, ¿los abrí realmente? Quiero aullar hacia el cielo que sí, amigo, necesito creer que no estoy loco, o muerto. Pero la razón es como un puñado de arenisca escondida en mi mano cerrada, y de pronto siento que ya no puedo contenerla.

Las voces, el primer sonido que repicaba en mi cabeza desde lo que parecía un tiempo remoto, hablaban de la victoria definitiva de los helenos. Anunciaban la derrota del comandante aqueménida Mardonio, en Platea, y la retirada de las huestes de Jerjes. Oí risas y festejos, oí innumerables plegarias elevadas al Olimpo. Oí que Atenas estaba a salvo, y que su gente había sobrevivido. Todos habían sobrevivido. Los persas habían encontrado una ciudad vacía.

¿Dices que debería alegrarme, unirme a los festejos? No hay nada más que desee en el mundo, pero debo confesar que aún no logro recomponerme, encajar en esta misteriosa realidad que, a veces, parece desvanecerse ante mis ojos.

Aquí, sentado en el camastro de la tienda, con una pluma y un rollo de papiro, continúo escribiendo mis pensamientos, mi testamento, y vuelvo a cuestionarme: ¿Soy un vencedor, un sobreviviente que debido a la fatiga y la locura de la guerra sueña con costas desiertas y casas vacías?, ¿o un cadáver que, abrumado por el dolor y la pérdida de mi familia, marcho a través de los diversos mundos del Hades mientras sueño con una vida que nunca llegaré a tener?

Los dioses se burlan de nosotros.

Es probable que nunca descubra la verdad. Y quizá, amigo mío, esa incertidumbre sea el único buen regalo que me han hecho Zeus y Atenea.

Pueden conocer más del Autor
haciendo click «***AQUÍ***»

BISTURÍ

por María Florencia Rodriguez

Gregorio abrió los ojos. Su respiración era agitada. Se encontraba de pie en medio de una sala iluminada, y sin mirar mucho a su alrededor, sólo tuvo una cosa clara desde el primer momento: tenía que sobrevivir.

Defenderse era prioridad. Observó lo que tenía más cerca; mesitas con ruedas, una blanca y precaria cama en frente suyo. Sin hacer caso al panorama, o a los sonidos que estaba comenzando a escuchar, supo que estaba en algo parecido a una sala de internación general de un hospital.

Los sonidos que llegaban a sus oídos comenzaron a tomar forma; eran voces humanas, pero no llegaban a articular palabras, sólo ruidos.

Todo ocurría rápidamente. En milésimas de segundo parecía que a Gregorio se le iba la vida. Miró hacia la derecha e izquierda, y entonces los vio: infectados. El lugar estaba lleno de ellos.

Como en una pesadilla, de todas las camas a su alrededor, que eran unas cuarenta, se levantaban infectados, en sus batas blanco-amari-amarillento, todos con una edad avanzada, emitiendo sonidos de ultratumba y acercándose lentamente a Gregorio. El olor que emergía de la masa de seres contaminados, infectados, mezclaba orín con suciedad, formol y podredumbre. Al observar sus bocas, podía distinguir desde esa dis- tancia (la cual era solo un par de metros) que tenían dientes amarillentos, amarronados, as- querosos.

Sin dudarlo ni un segundo más, con un pavor desmesurado y estremeciéndose con la sola idea de que los infectados lo alcanzasen, Gregorio tomó lo que tenía más a mano: un soporte hospitalario de suero.

Resonaban en su cerebro las voces agónicas de los infectados acercándose a donde él se encontraba, lentamente pero en masa, justo al medio de la sala de internación. El hombre no sabía por qué, pero él no se encontraba en el estado de esos seres, y apenas si llegaba a la mitad de la edad que aparentaban las “personas” que seguían aproximándose…

Y entonces estos individuos inmundos comenzaron a abalanzarse hacia Gregorio. Con terror, el sujeto comenzó a golpear a todos los que se encontraban cerca. Entre sonidos de voces sin modular, batió el soporte de suero caóticamente, aporreando a esos viejos olorosos, infectos, y antinaturales. Pero cuando se dio cuenta de que la ola de aproximadamente cuarenta vejestorios era demasiado para él, buscó con la mirada, a velocidad, algo que pudiera servirle para defenderse, pero defenderse en serio.

Entonces, levantando el cuello al tiempo que no dejaba de golpear a cuanto infectado se le acercara, divisó en el extremo de la sala una bandeja con instrumental quirúrgico abandonada. Un brillo prometedor dio paso al descubrimiento de que allí, esperándolo para salvar su vida, se encontraba un mango con hoja de bisturí del número 24. Sin preguntarse por qué sabía esa información específica, se

abrió paso entre la horda de infectados, zurrando a todos los que se interponían entre su salvación y él.

Cuando llegó al bisturí, sin vacilaciones, lo tomó con firmeza y, gritando frenéticamente para descargar las tensiones, comenzó a cortar yugulares a diestra y siniestra. La sangre caliente de los infectados comenzó a salpicar todo, la bandeja de instrumental, a otros infectados, el piso, las camas, la bata blanca de Gregorio.

—¡Doctor Gregorio! ¿Qué está haciendo? ¡Está loco! —vociferó con terror una voz femenina.

Una enfermera había entrado para encontrarse a todo el pabellón de ancianos en recuperación de Covid-19 teñido de sangre, con casi la mitad de los pacientes muertos, otros tantos agonizando, y algunos pocos magullados que se habían refugiado en el fondo comenzaban a modular sus voces en la mente de Gregorio, quien empezaba a oír palabras… empezaba a escuchar cómo ellos contaban que el doctor estaba caminando por la sala, haciendo la revisación matutina, cuando se quedó quieto unos minutos y de repente se puso hecho un demente, repitiendo la palabra "infectados" como un poseso.

Mientras la policía se llevaba a un aún confundido Gregorio, sus colegas desaprobaron el hecho de que los hicieran seguir trabajando sin dormir por días por culpa de ese maldito virus. El pobre doctor llevaba 96 horas sin dejar de trabajar, sin pegar un ojo. Al parecer, la falta de sueño les afectaba más de lo que todos pensaban.

Pueden conocer más de la Autora
haciendo click «***AQUÍ***»

Cartas del perro y el lobo

por Gabriel G. Romero

Para mi entrañable primo, Invierno el lobo:

¿Has de seguir con tu canalla guerrita personal? Mi hermano, esas batallas te van a consumir, el mundo no atiende a aquellos que no saben montar un show. ¿Cuándo volverás de esa montaña solitaria? Carne dura y amarga hay allí, y nada que guste al paladar puede encontrarse ni en sus valles ni en sus cimas; las piedras y el bosque se tornan detestable compañía para una mente estridente. ¿Aún quieres cambiar el mundo? Tus patas son grandes, quién puede negarlo, pero tus pisadas son tan silenciosas que no te escuchamos llegar y ya te has marchado; eres como un suspiro negro de mal tufo y eso está fuera de moda, hoy nadie disfruta de los malos olores y se tapan la nariz a tu paso. ¿Sigues jugando con tus presas? Cazar ya no es vanguardia, y tu hocico de colmillos sangrientos es mal agüero para los blancos cuellos perfumados.

¡Ay! Pero hasta Dios tiene un lugar para sus demonios, ¿no soy yo ejemplo de su bondad? ¿No es tu existencia una muestra de esperanza? De esperanza para ti, niño extraviado.

La mesa se ha servido, estás invitado y no puedes rechazar los manjares; siéntate en una silla… ¡Tú eliges en cuál!

Si al menos una torre de Babel derribaras, podríamos así quererte; pero ni de diablo quieres disfrazarte. ¡Ay de ti! ¡Ay de nosotros!

El sol se oculta ya, debo dejarte.

Por siempre aguardando, Pelusa el perro.

P.D.: Te acuerdas de lo que decía el viejo Rómulo: las monedas suenan más fuerte que las campanas.

Mi estimado Pelusa:

¿Cuánto ha pasado desde nuestro último encuentro? ¿Sigues lamiendo la mano que te alimenta? Mi guerra es una guerra perdida, lo sé. Pero, ¿qué guerra no lo es?

¿Todavía estelarizas tu show de ladridos? Dices que las piedras y el bosque no son buena compañía, ¿lo son los aduladores? Esas piedras que ni calladas saben estar, se me antojan más frías que el suspiro de la montaña. Su aliento puede ocultar cualquier olor a verdad.

Ayer me acordé de ti, cuando mi compasión me rezó: es quitándole los dientes al lobo que se persigue la paz. Se me antoja cosa tan cruel esa compasión; sin embargo la hicieron religión y su propio Dios vistieron: lastimero vagabundo de rojos ojos vengativos.

Es mi voluntad Libertad, y toda libertad debe aprender a andar sola primero. Mi olor a muerte asusta a los inmortales de la palabra; mis colmillos son razón y su carne solo sabe de creer.

Pides de mí comer en la Gran Mesa, ese festín puede volver ciego a cualquiera. Sentarme aquí o allá, ¿pides de mí una afirmación o una negación? ¡Ah! A veces envidio tal simpleza, esa que dices tu virtud.

El sol se oculta, y los mil soles me llaman. ¿Le sigues aullando al televisor?

Tu Nerón, Invierno el lobo.

P.D.: ¡Ah! Si esos hermanos hubieran aprendido algo de la vieja loba. Cuidado con los disfraces, es la mediocridad la que se viste de moderación.

Pueden conocer más del Autor
haciendo click «***AQUÍ***»

EL ORIGEN

por Prosa Sencilla

Le llamaban la dehesa del pino, era un lugar inhóspito en un extremo de la ciudad. Aquella mañana, Luis, alias “el bocas”, se había levantado como todas, sin ninguna expectativa de vida. Vivía rodeado de basura, ratas y miseria, a él parecía no importarle. Cuando de soslayo vio entrar a la policía en sus pequeños dominios supo de inmediato que algo no iba bien. Después de años inyectándose heroína y más de cinco sobredosis, consiguió desintoxicarse, no sin antes dejar por el camino algo imprescindible para la supervivencia: su propio cerebro. Se decía que tenía la inocencia propia de un crío de cinco años, lo que a menudo hacía que se aprovechasen de él. Pero si tenía algo claro en la vida era que la pasma siempre traía problemas por aquellos lares. Estuvieron una hora husmeando y haciendo preguntas que no sabía o no podía responder. Cuando se marcharon lo dejaron hecho un ovillo, recitando una especie de salmo y llorando de manera desconsolada. Tenía tanto miedo que incluso se le soltaron los esfínteres, como cuando era niño o iba muy pasado. Doce horas después lo encontraron muerto, el cuerpo lleno de habones y un extraño olor a azufre. Encima de su cabeza había una especie de nube muy tenue de color grisáceo, a la que no prestaron atención

Recibió la llamada a las 4 de la madrugada. Una voz ronca y familiar empezó a hablar atropelladamente. No conseguía entender que decía el sujeto, todavía estaba muy dormida, intentó razonar con quien estaba al otro lado de la línea y no sacó nada en claro. Pensó que era la broma de un chiflado y empezó a blasfemar colgando el móvil de manera airada. Estaba claro que después de esa estúpida llamada volver a coger el sueño iba a ser del todo imposible. Así que se levantó posando los pies en el frío suelo de baldosa con la intención de prepararse un vaso de leche. Se percató de que algo frío y espeso estaba tocando sus extremidades. Asustada encendió la luz de la mesilla. A partir de ahí lo único que hizo fue chillar, y lo hizo tan fuerte que despertó a todo el vecindario. La policía se personó en su domicilio tirando la puerta abajo. La encontraron mirando al suelo, completamente desquiciada, pero no había nada, nada, que justificase sus gritos. Se la llevaron al hospital en una ambulancia, con tantos sedantes en el cuerpo que no conseguían entender como no le estaban haciendo efecto. Un día después, Sara, una joven abogada, con un futuro prometedor, moría en el hospital con los mismos habones y el extraño olor a azufre que “el bocas”.

Los llamaron expediente 1 y 2. No tenían conexión entre sí. Lo único que unía a estas primeras víctimas eran los extraños sucesos que rodeaban su muerte. Un mes después los afectados se contaban por miles. Los hospitales colapsaron con gente que tenía síntomas. Empezaron a aislar a los más graves que, indefectiblemente se morían a los pocos días. La gente se quedaba en sus casas por miedo al contagio, que tampoco sabían en que consistía. Todo el mundo empezó a hablar de solidaridad. La gente acudía a las iglesias y se hacían procesiones en honor al altísimo. Nunca en toda la historia de la humanidad se había visto tanto fervor, tantas ganas de ayudar al prójimo. Hasta que alguien se dio cuenta que había una manera de acotar a la gente infectada. Cada uno de los

muertos se hubiese incinerado o no dejaba un rastro en forma de nube que, quedaba perenne en el ambiente, como si se tratase del alma del individuo, que se negaba a abandonar la existencia. Empezaron a cerrar calles, luego barrios y más tarde ciudades. Pusieron controles con el ejército armado hasta los dientes. De esos lugares no se dejaba salir a nadie y quien lo intentaba acababa muy mal parado, daba lo mismo que estuviera infectado o no. Se declaró la ley del más fuerte. Dentro de los recintos acotados y a pesar de que se insistió hasta la saciedad que no era contagioso, empezaron a matarse como quien mata moscas molestas. Si eras sospechoso de estar infectado automáticamente llegaba "el batallón de los salvadores", que así se hacían llamar, y eras eliminado. Daba lo mismo que fueran bebés niños o ancianos. Al principio las autoridades intentaron poner orden, pero vieron que era peor el remedio que la enfermedad, así que dejaron a los salvajes matar impunemente a sus conciudadanos. Todo para que la maldita nube gris que se extendía cada día un poquito más, desapareciera de su territorio y volvieran a ser libres de nuevo. Decidieron además que no se incineraría a ninguno de los muertos. Al principio se les enterraba, pero acabaron siendo tantos que no quedó más remedio que hacer una fosa común en la que lanzaban sin ninguna piedad a sus víctimas. Fue tal el caos, que muchas ciudades desaparecieron del mapa. Dejaron de ser humanos para convertirse en monstruos en aras de un futuro mejor. Con más de la mitad de la población mundial eliminada por el virus o por sus congéneres, un buen día, sin más, se dio la epidemia por terminada. Fumigaron las ciudades desaparecidas con una sustancia especial que nadie supo que era. El cielo dejó de ser gris para volverse azul. Todos los animales y aves que habían huido por culpa de la infección volvieron. Eliminaron todos los cadáveres y todo lo sucio y horrible que había estado ocurriendo durante meses. Se habló de héroes muertos por la patria. Todo volvió a la normalidad como si la barbarie no hubiese sucedido en ningún momento. Y cuando todo parecía estar atado y bien atado uno de los ilustres científicos que había traído la paz al mundo lanzó un mensaje en el que se explicaba lo que verdaderamente había sucedido.

"Escogimos dos sujetos, con vidas totalmente diferentes y probamos la solución en busca de posibles efectos no deseados. Él reaccionó como esperábamos, pero ella empezó a tener visiones extrañas y se volvió loca así que nos vimos en la necesidad de disminuir la dosis. Esto llevó a que los infectados tardaban más en morir, lo que creó un pánico innecesario que al final no pudimos controlar. Sé que la solución fue muy drástica, pero el tiempo apremiaba y el oxígeno en la tierra era cada vez más escaso. Ahora empiezo a pensar que tal vez no fue la mejor solución, pero no hay marcha atrás. Lo lamento."

Después hizo el favor de pegarse un tiro. Una verdadera lástima que no lo hubiera hecho antes de provocar semejante masacre. Aunque tal vez no hubiera servido de nada, tiene que haber mucha gente implicada en semejante conspiración y al menos él nos lo ha contado.

Se difundió en cuestión de minutos y se paró también en cuestión de minutos. Tal vez, si el tío no se hubiese suicidado, pensaría lo que estarás pensando tú en este momento, que todo es una auténtica falacia. Soy uno de los pocos afortunados que sabe la verdad. Si lees esto por favor reenvíalo, no sé cuánto tiempo más seguiré vivo, pero el mundo tiene que saber que todo lo que ha pasado ha sido una carnicería. Un saludo para ti que me estás leyendo y buena suerte.

Pueden conocer más del Autor
haciendo click «***AQUÍ***»

Tony y las moscas

por Vecca Preetz

Tony vivía con su madre al lado del predio del basural más grande de la ciudad. Algunos días les era difícil respirar por la densidad del aire, pero eso no era un impedimento para pasarla bien. Lo que más les molestaba era la cantidad de moscas que entraban a la casa. ¡Y vaya si tenían por donde entrar! Faltaba el plástico de algunas ventanas y las paredes no eran de ladrillo.

Un domingo, jugaban al fútbol con una pelota que habían rescatado de la basura. Al atajarla para evitar que su mamá hiciera un gol, tres moscas quedaron aplastadas entre su pequeña mano y el balón. Comenzaron a reír y se quedaron tentados un largo rato. A Tony le encantaba verla feliz. No reía muy seguido porque no tenían demasiadas cosas para reír en aquel lugar. Tony entendió que atrapar moscas le divertía. Y comenzó a correr por todas partes intentando matarlas en un aplauso. Entonces a ella se le ocurrió algo mejor: se lamió la palma de sus dos manos, las apoyó dentro del azúcar y se acostó panza arriba con los brazos extendidos a ambos lados y las palmas mirando al techo.

—¡Hazte el muerto! —le dijo cerrando sus ojos y quedándose tan quieta como le era posible. El niño imitó sus movimientos y en poco tiempo las moscas comenzaron a caer encima de las manos. De repente, su mamá pegó un grito que lo hizo asustar:

—¡Sí! ¡Las atrapé malditas!

Tony entreabrió un ojo para espiarla y ella dijo:

—Espera un poquito porque mi grito ahuyentó las tuyas. Cuando te diga, cierra los puños tan rápido como puedas.

Pasó un minuto, tres, seis, hasta que dio la orden:

—¡Ahora!

Entonces cerró fuerte los puños y una sensación de asco por la explosión del cuerpo de tantos insectos en sus pequeñas manos le provocó náuseas. Vio que su mamá reía contenta porque habían atrapado muchas moscas.

—Podemos jugar todos los días un ratito, así acabamos con todas —le dijo ilusionado, pero ella se levantó y borró su sonrisa bruscamente.

—Algún día podremos mudarnos de aquí —murmuró y entró a la habitación.

Al día siguiente, se levantó temprano para ir a trabajar. Ella limpiaba en una casa donde le daban cosas ricas para comer. Y se las escondía en los bolsillos para llevarle a su pequeño Tony. Todos los días se levantaba con ella para desayunar juntos. Una taza de té y un pedazo de pan un poco duro que había quedado del domingo.

—No hijo, come tú.

—Pero me gusta que desayunemos juntos. Suficiente con que me quedo solo el resto del día.

—Lo sé, mi rey, hoy es mi día más largo. Prometo que lo compensaré.

Los lunes y los jueves, Carmen hacía doble turno. Luego de la casa de doña Marta, se iba a limpiar la casa de don Ramón que quedaba al otro lado de la ciudad y regresaba pasadas las diez de la noche.

—Cuando regrese te daré un caramelo por cada mosca que hayas atrapado. Ya sabes, no vayas a ninguna parte y si alguien se mete a la casa, gritas a doña María y ella vendrá por ti —y con una enorme sonrisa lo besó en la frente y se marchó.

Tony era ordenado. A pesar de la pobreza y de sus cuatro años, su madre le había enseñado a ser limpio. Acercó una silla a la pileta y lavó las dos tazas. Mientras acomodaba las cucharas, vio que había varios frascos vacíos en la mesa y se le ocurrió una genial idea:

«Atraparé todas las moscas y las pondré en los frascos para que mamá pueda contarlas y

entonces tendrá que darme muchos caramelos» pensó.

Se mojó las manos, las apoyó sobre el azúcar que había arrojado dentro de un plato para tal fin y se recostó en el suelo.

Una, dos, diez, treinta moscas y seguían cayendo. El calor y el olor pesado de ese día parecían impedir que las moscas tuvieran velocidad. Entonces era más fácil atraparlas. Sobrevolaban pesadas, como si estuvieran moribundas por todos lados y pudo juntar muchas, pero muchas moscas.

Tony se entusiasmó tanto que olvidó hacer otra cosa durante el día. Cuando al fin miró por la ventana ya se había hecho de noche. Se levantó del suelo apurado. Cerró el frasco lleno de moscas y se sentó en la mesa a esperar a su mamá que le traía comida rica para cenar y caramelos. El hambre era grande después de todo un día con un pedazo de pan. Pero la costumbre le hacía ignorar la languidez y pensar sólo en la sonrisa de Carmen.

Las horas pasaban y su mamá no llegaba. Al pequeño le dio sueño y se fue a esperarla en la cama.

Se durmió.

Al día siguiente, tras el grito de un vecino, despertó sobresaltado. Su mamá no había llegado. Despacio se acercó a la pared de chapa donde el vecino gritaba, con la esperanza de que allí estuviera su madre. Pero no. Se fue a buscar algún pedazo de pan en alguna de las bolsas donde su mamá guardaba lo que quedaba de otros días. Estaba tan vacías como su estómago. Un poco de té en el jarro y algunas migas en el mantel le ayudaron a comenzar el día. Luego, se mojó las manos y las apoyó en el azúcar. Otra vez a atrapar moscas. Llenó otro frasco y otro y otro y su mamá no regresaba. Pero él no podía abandonarla.

Miró los frascos e inventó otro juego. Hasta que su mamá regresara. Imaginó que cada mosca era un caramelo y comenzó a comerlas de a una. Primero sin mirar y luego jugando con ellas. Hasta que aprendió a atraparlas con la boca y tragarlas sintiendo el revoloteo desesperado en un intento vano de escape dentro de la cavidad de su boca.

Tony se alimentó varios días de las moscas que atrapaba mientras llenaba las horas esperando el regreso de su madre. Hasta que una noche cayó descompuesto y un impulso visceral le provocó un vómito lleno de bilis y gusanos. Muchos gusanos. La hinchazón de su estómago le impedía levantarse. Sentía que todo se resquebrajaba desde adentro.

Días después, llegó la policía acompañada por doña María. Venían a darle la noticia que aquel lunes su mamá había sido atropellada y encontraron su cuerpo abandonado en un cañaveral.

Ninguno sospechaba el horror que se sumaría al horror que traían por noticia.

Al entrar a la casilla donde vivían Carmen y Tony, hallaron el cuerpo del pequeño tirado en el suelo, con las manos extendidas llenas de moscas, un vómito amarillo reseco desde la boca al cuello y la barriga abierta en una explosión de cientos de gusanos esperando para convertirse en moscas.

Este cuento fue seleccionado por la Revista mexicana **La sirena varada** para integrar los relatos de su número 9 y también forma parte del último libro de Vecca Preetz, «**Dentro de mí**» que se comercializa en Amazon y pueden adquirirlo en **«este enlace»**.

Pueden conocer más de la Autora
haciendo click «***AQUÍ***»

Momento de Reflexión

«La verdad es que la mayoría de las mujeres son débiles, ya sean mortales o inmortales. Pero cuando son fuertes, son absolutamente imprevisibles.»

Anne Rice

«Nada nos pertenece. Todo es algo que se alquila. Nuestras mentes están llenas de ideas alquiladas que se transmiten de una generación a la siguiente.»

Thomas Ligotti

«Hay que tener cuidado al elegir a los enemigos porque uno termina pareciéndose a ellos.»

Jorge Luis Borges

«El lenguaje es un desafío para mí, un muro, algo que me expulsa, que me deja afuera.»

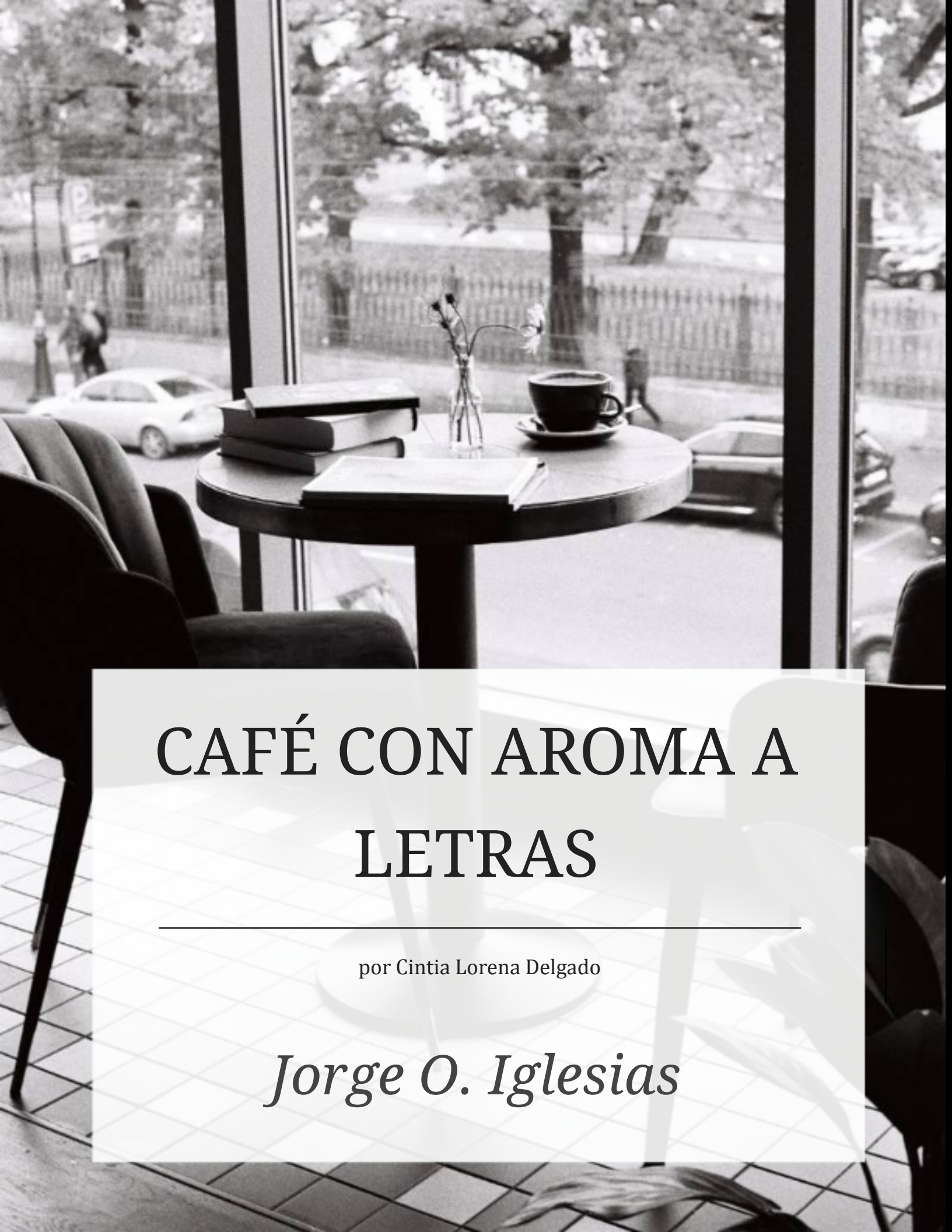
Alejandra Pizarnik

«La desesperación por la realidad total puede perpetuarse a sí misma.»

Philip Dick

«Escribir novelas o relatos es un juego y, para seguir jugando, es necesario que en ningún momento deje de divertirte.»

Patricia Highsmith



CAFÉ CON AROMA A LETRAS

por Cintia Lorena Delgado

Jorge O. Iglesias

Jorge Iglesias - Fuente: él mismo

Jorge Iglesias nació en Coronel Príngles, provincia de Buenos Aires el 25 de agosto de 1962. Es autor del libro «Ficcionarias» editado de forma independiente en el año 2014. Participó en la antología de cuentos «Letras Del Face 9» publicada por Editorial Dunken con su microrrelato seleccionado dentro de la plataforma ROI llamado «La Tienda de los sueños» En el año 2015 participó en la antología de cuentos «El Despojo» publicada por Editorial Dunken con el relato «El artículo 15» dentro de la clínica literaria "Contra puntos" Participó en la antología «Tres de Febrero tributa a Sabato Cuentos para Don Ernesto» con el relato «Gracias a Rosita» presentada por la Municipalidad de Tres de Febrero en la 42° Feria Internacional del libro de Buenos Aires en el mes de mayo de 2016. Participó en la antología «Escritores en oficio» con su relato «José el cartonero» publicada por Editorial Dunken dentro de su clínica literaria dictada en el año 2016. Participó en el libro homenaje al escritor Marco Denevi con su microrrelato «El día después» inspirado en su obra «Rosaura a las diez». presentado por la Municipalidad de Tres de Febrero en la 43° Feria Internacional del libro de Buenos Aires en el mes de mayo de 2017. Este microrrelato fue también seleccionado para filmar un cortometraje por el departamento de audiovisuales de la Subsecretaría de Cultura de Tres de Febrero y exhibido en la 43° Feria Internacional del libro de Buenos Aires y en el Festival Internacional de Cine UPA del Palomar, Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires en el año 2017. Es autor del libro «Cuentos sin tiempo» publicado por la editorial SeverLed y presentado en la sede cultural Ciudadela del municipio de Tres de Febrero el 8 de abril de 2017. Cabe destacar que esta obra fue una de las más vendidas en el stand del municipio en la 43° Feria internacional del libro de Buenos Aires y en la última Feria del libro. Va por su tercera reimpresión en formato de papel. Tiene publicadas en Amazon Kindle las obras: «Cueva dorada», «Cuentos sin tiempo», «Mis mínimas historias» y «El líder». Es autor de «Arqueólogos urbanos» 1 y 2 que editó también con la editorial Severled.

Hola Jorge, ¿estás listo para la entrevista de tu vida?

Dale, cuando digas

¿Cuánto hace que escribís?

Escribo desde los trece años, pero comencé a mostrarlo al mundo en el 2013 en mi blog.

¿Y alguien leía o lee tus manuscritos? Es algo que siempre quise saber.

Siempre fui muy lector desde chico y comencé a imaginar personajes o historias que involucran a mis amigos, igualmente lo mío siempre fue muy para adentro, salvo a mi madre o alguna persona que le gustara leer no se lo mostraba a nadie. Por eso cuando saqué mi primer libro familiares y amigos se sorprendieron y mucho, nunca me imaginaron como escritor.

¡Qué lindo! Lector entusiasta. ¿Tenés un autor u obra referente?
Autores preferidos Stephen King, hasta entrada la juventud o muchos que escribieran de terror o también novelas históricas como Tomás Eloy Martínez, Cristian Jack, Pauline Gedge, Wilbur Smith entre otros.

Escribías en cuadernos como muchos. ¿Notas la diferencia al escribir en la compu o a veces tomas la lapicera y escribís notas a mano?

De adolescente a mano limpia, después me flasheó la máquina de escribir, moría por ellas hasta que tuve mi primera Olivetti, hoy la compu, la compu y la compu.

Y en un video hace un tiempo nos mostraste dónde comenzaste a escribir la historia de Alvarado, ¿me gustaría saber si tenés lugar y momento favorito para escribir?

En Tanti me vienen las historias que creo importantes o las novelas, después en mi casa anterior y hoy en la nueva, necesito estar solo y de noche, ahí aparecen mis duendes y nacen los cuentos o reflexiones.

¡Qué belleza! ¡Escribir de noche tiene su magia!

Totalmente, para mi es fundamental estar en un clima de soledad para escribir.

Si las interrupciones son terribles.

No sé si son las interrupciones amiga, creo que cada uno necesita su espacio y tiempo, ese es el mío.

Totalmente. Dijiste que publicaste ya años después... ¿Cómo te animaste o qué te llevó a decir: voy a publicar? Porque siento que hice lo mismo, escribí toda la vida y más tarde me animé. Vos, ¿cómo lo decidiste?

Creo que mi motivo fue cuando comencé a padecer ataques de pánico, en realidad unos días después de unas vacaciones en el sur me desmayé y me realizaron todo tipo de estudios que dieron negativo hasta que llegué a un neurólogo y me lo diagnosticó. Durante ese lapso que fueron unos seis meses la pasé muy mal. Yo tenía un blog pero salvo algunas reflexiones publicaba poco y nada. Bueno arranqué ahí con una historia corta que se llama Extraño viaje y luego seguí con El Líder y terminada esa La Cruz ensangrentada. De esas tres historias nació mi primer libro «FICCIONARIAS».

¿En qué género te sentís más cómodo escribiendo?

Policial en novelas y todo lo que impacte al lector en los cuentos. Eso sí: deben tener finales sorpresivos.

Te gusta trabajar con el suspenso. ¿Crees que es un recurso literario necesario para el escritor?

En el género en el que me manejo sí, el suspenso es fundamental. Arqueólogos Urbanos es diferente a todo lo que escribí, apela mucho a los recuerdos, aunque tiene, en varios casos, un tinte policial.

¿Qué te llevó a elegir Severled? Si bien lo has dicho muchas veces que te dan confianza, ¿qué más encontrás en ellos?

Jorge Iglesias: Hace cuatro años que publico con ellos y nunca necesité firmar un contrato todo es de palabra eso resume la confianza que existe entre ellos y yo. No quiere decir que todas sean rosas, hubo, hay y habrá diferencias, pero se charlan y se llega a un entendimiento que conforme a las partes.

Que lindo encontrar un grupo bueno para trabajar.

Es fundamental, yo sufrí una estafa con «FICCIONARIAS» y me aseguré de no caer otra vez en eso.

¿Qué significa escribir para vos? Te hace bien, lo necesitas, te ayuda a lidiar con el mundo, necesitas sacar cosas, que es en tu vida sabiendo que siempre lo hiciste…

Escribir es para mi una pasión, una forma de sentir la vida y cuando veo que mis escritos llegan de esa manera me hace muy feliz.

¿Cómo te organizas para escribir? Es decir: haces fichas de personajes, visualizas el final y comenzar por ahí o vas con el camino del héroe, es decir paso a paso avanzando con la historia.

Soy un kamikaze de la escritura, poco organizado y si escribo mucho y tengo que borrar todo lo hago. Los personajes van saliendo de acuerdo a lo que sucede dentro de mi cabeza y cuando llego al final ya lo tengo resuelto mucho antes. En definitiva, antes de empezar ya sé lo que quiero contar, el desarrollo del escrito o novela va fluyendo y el final lo tengo anunciado para mi.

Que belleza esas palabras…

Pero también debo reconocer que existen los matices, lo que voy encontrando en mi camino, eso sí, si veo que un personaje secundario puede funcionar lo puedo pasar a protagonista principal de la historia sin vueltas.

¡Fascinante! Me identifico mucho con eso. ¿Te censuras? ¿O a esta altura te sentís libre de escribir? ¿Crees que llega con el tiempo o la experiencia o no tenes problema con los temas, las palabras y los sucesos?

Es difícil a veces, no digo censurarse, pero sí observar los tiempos que se viven, en mi libro Arqueólogos 2 hay una escena en el que el protagonista Raúl Alvarado se toma a golpes de puño con la malvada Gertrudis, mi editor me preguntó si era conveniente por la violencia sobre la mujer. Estuve siete días pensando en qué hacer y al final la suavicé.

Aunque se lo merezca, pero si, puede caer mal y un simple suceso puede condicionar la obra entera. Entonces no es censura, pero dependiendo de qué personaje no es conveniente, ya que toca la moral del "héroe".

No pasa por lo moral, creo que hay situaciones límites en una historia, esa escena lo fue, al protagonista no le quedó otra que detenerla, pero no apelé a los golpes como recurso.

Hay escenas donde nos llevan los personajes solos y nosotros solo somos el medio para contarlo. Entiendo tus palabras. Algunos personajes son dignos de un buen golpe.

Sí, pero mucha gente no entiende que es ficción, no realidad, por eso a veces hay que suavizar o darle un matiz que no hiera al lector.

Más arriba dijiste que escribís de noche y en silencio total. Nunca escribís con música de fondo, ¿un piano suave quizás? Y cuando lees lo mismo ¿no debe haber ruido alguno?

Me gusta la música, pero cuando leo o escribo necesito el silencio de la noche.

¿Qué te inspira hoy?

Hoy estoy en un momento especial, replanteando todo, hace rato que no escribo y lo atribuyo a un cansancio mental.

Es normal.

Necesito irme a Tanti pero no puedo.

¿Hay algún libro o autor que no te haya gustado o te decepcionó? ¿O no sos de catalogar los libros?

No, generalmente leo todo y cada libro tiene algo para rescatar aunque la historia no sea lo que esperaba. Pero últimamente me sorprendo del talento de los autores independientes, son geniales. Y sólo leeré autores independientes hasta que me vaya de este mundo.

Coincido, no hay tanta estructura clásica y la lectura se hace mucho más amena.

Sí, lástima que a muchos no se les dan las chances.

¡Las injusticias de siempre! Por favor, ¿cómo hacer para salir y hacer salir a tantos buenos escritores? ¿Crees que hay alguna salida de esto?

Mi proyecto es armar una cooperativa, pero no se puede solo. Se necesita un equipo de laburo.

¿Te tiene que apoyar el municipio?

No tanto, el tema es reunir a gente de todos los ámbitos, editores, imprentas, y por supuesto autores y por supuesto una parte legal que nos asesore.

El problema de las cooperativas es que no todos están dispuestos a poner el hombro, pero si a dar opiniones y meter palos en la rueda. Por cierto, ¿qué opinas de estas agrupaciones que suelen aparecer y luego desaparecer por culpa de los egos insatisfechos?

Opino que los egos existen y existirán siempre, pero en esto se tienen que dejar de lado, el que no entienda eso no puede participar.

Coincido, es así. El problema es que no todos son conscientes de su propio ego y siempre ven la paja en el ojo del otro. ¿Qué hacemos con esos?

Y eso es muy difícil de lograr. Esos no pueden participar al igual que los que prioricen su nariz por la de los demás.

¿Qué crees que se puede hacer para ayudar a crecer a los escritores independientes?

Lo más importante es saber que uno no está solo en esto, que hay gente que piensa parecido, con diferencia que siempre habrá, pero la verdad me pone feliz llegar a fin de año y encontrarme con gente como ustedes que gracias a Dios los encontré en el camino. Siempre agradezco esto y siempre lo

voy a agradecer, encontrarme con gente que tiene ganas de hacer cosas para los otros y para ellos mismos. Ustedes saben que este año cuando hice 20 preguntas lo hice para ayudar a visualizar a los escritores. Estoy planeando un evento para marzo, aparte de unir a los escritores, y presentar el libro, pero depende de esta nueva realidad que se pueda realizar o no.
Hace un tiempo organicé un evento que hasta yo me asombro hoy de lo que logré en aquel momento, reuní artistas plásticos, músicos, al teatro que los políticos ningunearon y quisieron tirar abajo por egos políticos e intereses creados, pero al final me felicitaron. Lo hice en ocho meses yo solo, entonces ¿cómo no voy a poder hoy realizar un evento para escritores donde nadie les pida comisiones ni ventajas que suficientes gastos tienen para poder editar sus obras y que puedan exponerlas y ganar lectores? Y llevar ese evento a diferentes lugares para que todos puedan mostrar lo que escriben sería maravilloso.

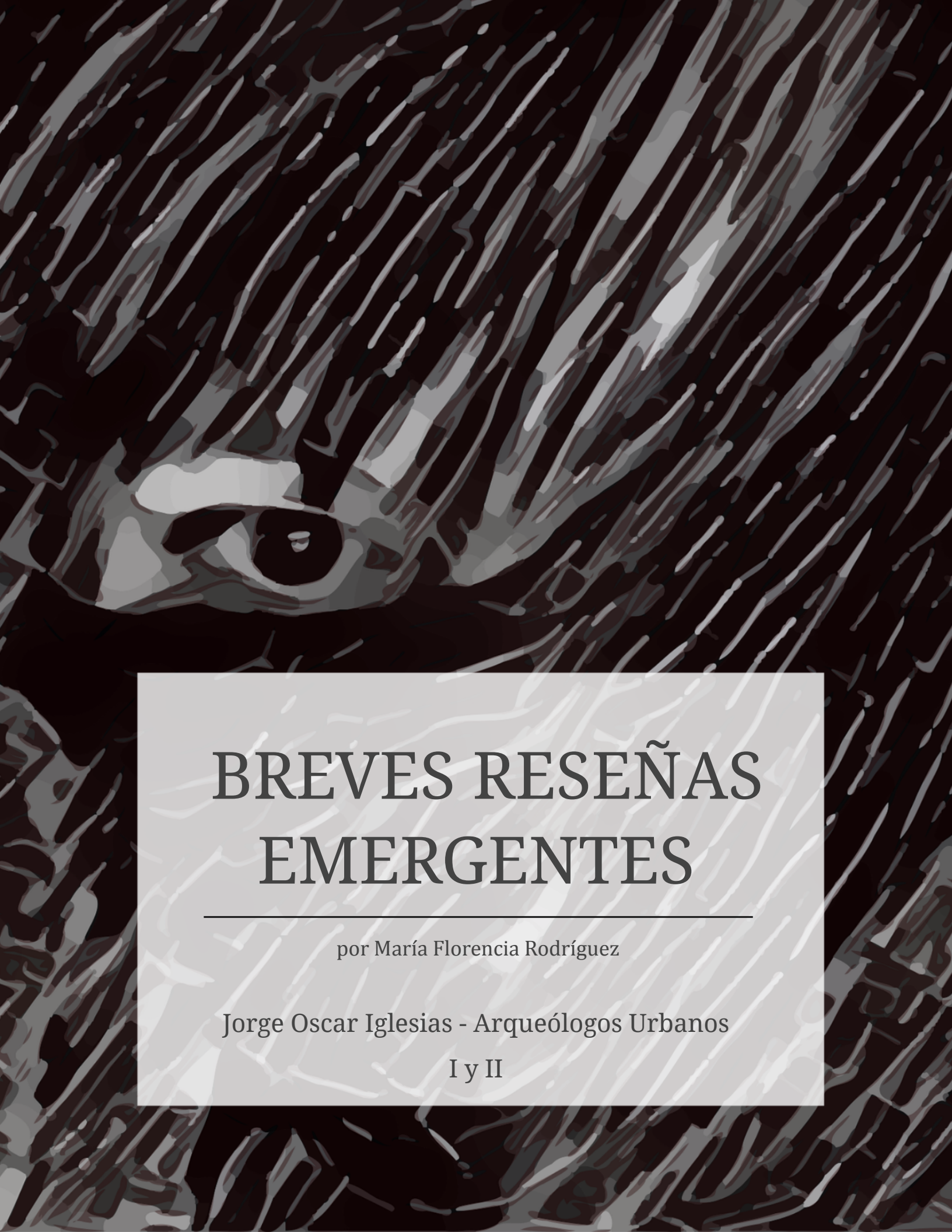
Sos una persona admirable, Jorge.

Soy muy agradecido. Cuando arranqué hace ocho años con esto me metí en la comunidad de Google+ y me apoyaron desde muchos lugares, España, Argentina, Uruguay, gente muy buena que me ayudó a crecer, entonces trato de devolver las cosas como puedo. Trato de dar una mano a todos lo que la necesitan. Ustedes mismos, la buena onda que siempre me dan, la agradezco enormemente. Cuando atravesé ese momento de estafa con el libro, surgieron muchas personas que me apoyaron y me salvaron. porque a mí la escritura me salvó la vida. Los que me conocen saben de lo que hablo. Agradezco sobre todo a los autores auto gestionados que la pelean todos los días y saben que si me necesitan yo voy a estar ahí, siempre dispuesto a darles una mano.

Te entiendo. Eso de salvar la vida, de volver a sentir pasión por algo y de ser agradecido. Me encanta todo lo que decís genio. Hay muchas cosas por hacer y seguramente si nos unimos, las podremos lograr. Muchas gracias Jorge, un placer enorme haber tomado este café con vos y tus maravillosas letras.

Como dije antes, el agradecido soy yo por pensar en mí para estar presente en este número de la revista.

Pueden conocer más sobre Cintia
haciendo click «***AQUÍ***»



BREVES RESEÑAS EMERGENTES

por María Florencia Rodríguez

Jorge Oscar Iglesias - Arqueólogos Urbanos

I y II

Nombre: *Arqueólogos Urbanos*

Autor: *Jorge Oscar Iglesias*

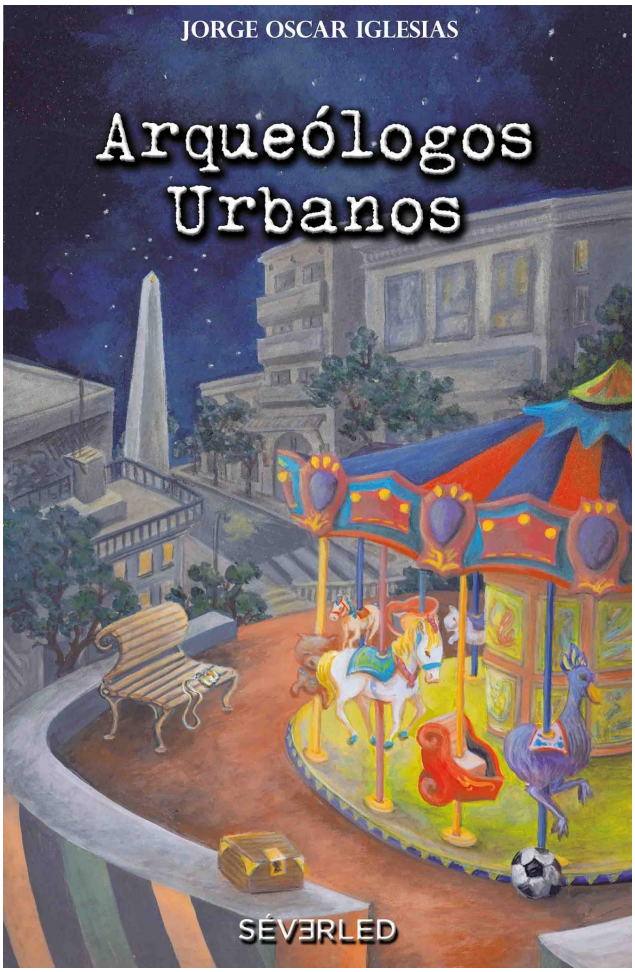
Género: *Novela de fantasía rioplatense*

Años: *2018 y 2021*

Nacionalidad: *Argentina*

Editorial: *Severled*

Edición: *Primera*



Portada del libro Arqueólogos Urbano de Jorge Oscar Iglesias. Gentileza Editorial Severled.

«A todo eso se le sumaba que yo hice hasta aquel momento de mi vida un culto al razonamiento, una bandera de fidelidad y tantas otras cosas de las que creía tener una visión clara, y ahora solo intentaba juntar los pedazos diseminados a mi alrededor que no hacían más que trastornar lo poco de conciencia que me quedaba.»

"Arqueólogos Urbanos" es una bilogía (por ahora) del escritor argentino Jorge Oscar Iglesias, quien lleva en su haber otras novelas y recopilaciones de cuentos de su autoría tales como "El Líder", "La Cueva Dorada" y "Cuentos sin tiempo", entre varios otros.

Publicada la primera parte en el año 2018 y la segunda en 2021, en ambos casos a través de la editorial Severled, Jorge nos entrega esas historias de las que tocan el corazón, de las que hacen falta en estos tiempos.

La premisa de Arqueólogos Urbanos 1 se basa en el seguimiento en primera persona de un señor llamado Raúl Alvarado, quien por diferencias irreconciliables con su jefe termina perdiendo su empleo. Su búsqueda en línea de un nuevo trabajo le hace ver que hay un hueco que nadie está cubriendo: la misión de encontrar tanto objetos como personas del pasado de quienes requieran ese servicio. Como buen argentino, se las ingenia para encontrar una salida laboral acorde a la época tecnológica en la que vivimos.

Gracias a esa iniciativa, y a la ayuda y apoyo monetario provenientes del cliente del primer caso que resuelve, su empresa comienza a tener un merecido renombre, que junto a los casos que se esclarecen, brinda a la obra un ambiente emotivo y llevadero.

Escrito de forma sensibilizadora y correcta, el autor tiene el poder de hacer que vivamos las situaciones como si estuviéramos allí presentes, y no sólo eso, sino que transmite las intenciones de los personajes de una forma en la que pareciera que nosotros mismos tuviéramos en frente a los mismos para juzgarlos, analizarlos, o prevenirnos. Hay trayectos de la trama en los que dan ganas de hablarle directamente a Raúl Alvarado para comunicarle lo que sentimos y pensamos.

Como alguna vez dije en redes, me emocioné hasta las lágrimas con casos resueltos, como el del álbum de figuritas, además de que consta con un variopinto grupo de adorables personalidades, tales como la esposa de Alvarado, llamada Sofía, o Justo Parisi, una suerte de guardaespaldas que resulta ser también un amigo de oro. El mismo autor de la novela y su esposa hacen un "cameo" en el libro; y como lectora de "Cuentos sin tiempo", me encontré con que vuelve a aparecer la "hermana" Gertrudis (que de "hermana" no tiene nada; es más bien una bruja).

"Arqueólogos Urbanos 1" es un libro lleno de luz y esperanza, reflejado en su excelente arte de portada. Una novela que nos muestra la pureza absoluta de un hombre que sólo quiere el bien para los demás.

Y entonces, para darnos un necesario baldazo de agua fría, nos encontramos con "Arqueólogos Urbanos 2". Publicado recientemente (a fines de Noviembre de 2021), me encontré con una obra algo más oscura, repleta de acción, en donde nuevos y viejos personajes llegan para transformar no solo la vida de Alvarado sino las de todos aquellos quienes lo rodean.

Tuve el honor de ser lectora beta de la obra allá por Octubre de 2020, y me alegró releer la historia editada porque comprobé que no cambió nada desde entonces. Más allá de las ediciones típicas que hace una editorial, la historia mantiene lo más importante: su esencia original.

La diferencia entre AU 1 y 2 no sólo es su portada más oscura, sino que, como ya lo mencioné anteriormente, su trama lleva a Raúl Alvarado a las sombras, haciendo que el protagonista casi angelical e incorruptible que se mostró en la primera parte se convierta, lisa y llanamente, en humano. El hombre es protagonista de situaciones increíbles, al punto de que Jorge nos hace un favor al mostrarnos que Alvarado es una persona que podría existir realmente. Un poco más de incorruptibilidad lo convertiría sencillamente en un ángel inverosímil, pero el hecho de que cometa errores y vele por la resolución de éstos hace que sintamos la necesaria empatía.

Además de a Sofía, Justo Parisi, Roxana, y demás personajes de la primera parte de Arqueólogos Urbanos, también nos encontramos con nuevos, como Gabriel Cohen (un famoso guitarrista) y Aldana, una joven hermosa y ambiciosa que iniciará la perdición del ser de luz que conocemos.

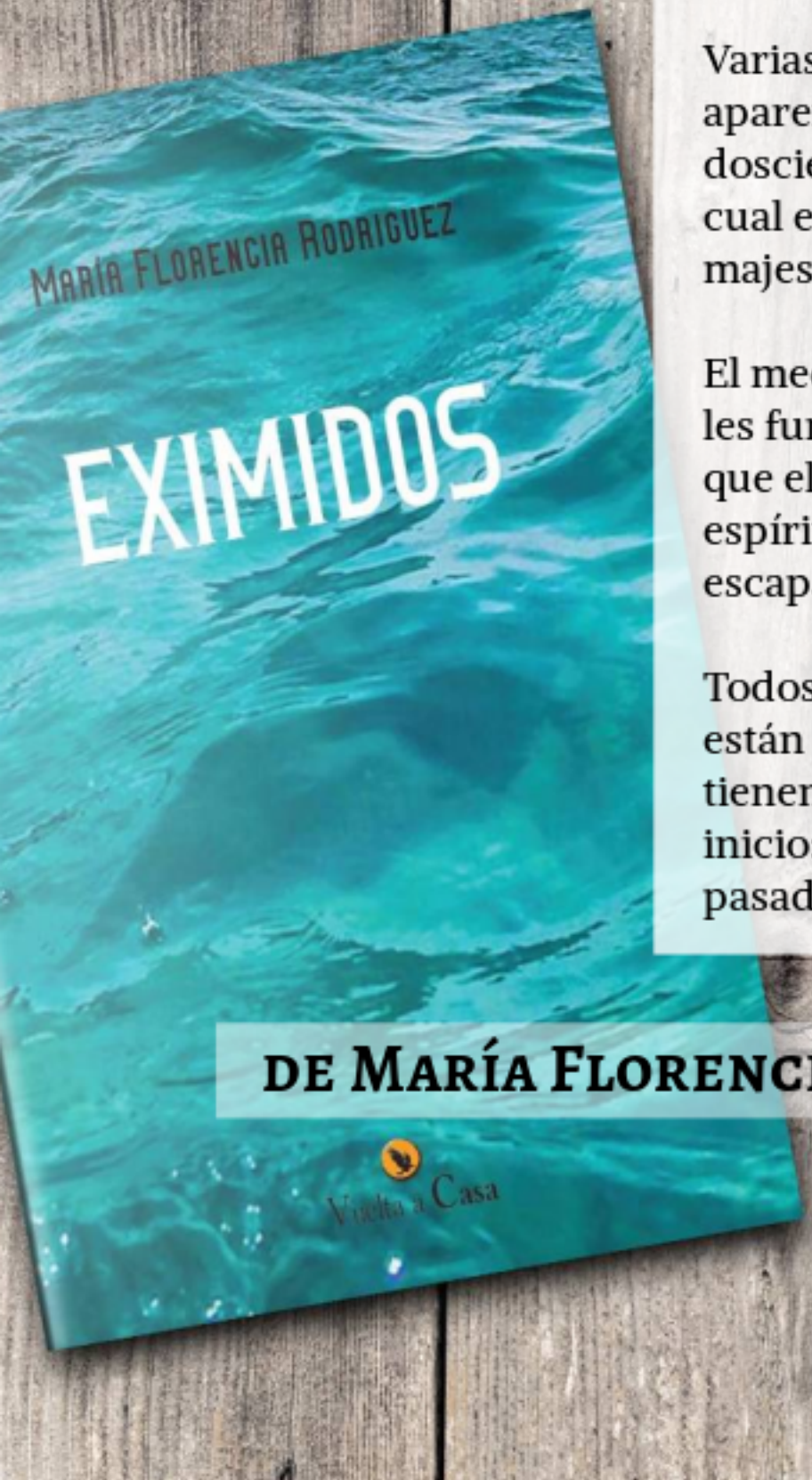
Sin dejarnos un segundo de respiro, esta segunda parte de AU apela al misterio y a la Historia; se repite la trama policial aunque esta vez con más movimiento, conflicto y acción. Y como no podía ser de otra manera, también hay emoción, de la que no voy a dar detalles para no regalar spoilers.

Y como no podía ser de otra manera, la bruja Gertrudis vuelve a aparecer, para irremediablemente torcer el destino de todos aquellos que se crucen en su camino. Un personaje detestable y retorcido si los hay, pero clave en la evolución de «***Arqueólogos Urbanos***»; y Jorge Iglesias, como creador de esta personita (entiéndase el diminutivo como la bronca de la reseñadora, seguida de una sonrisa), la ama.

Una bilogía totalmente recomendable para todas las edades; como siempre digo, este tipo de obras son las que hoy en día todo el mundo debería leer para darle una caricia al alma.

Pueden conocer más de Florencia
haciendo click «***AQUÍ***»

Tal vez «alma» es una palabra que inventamos para describir algo que no entendemos.



Varias personas caen sin motivo aparentes a una piscina de doscientos metros de diámetro, la cual está rodeada por una majestuosa naturaleza.

El medio convencional, nadar, no les funcionará para huir de allí, ya que el agua, quien pareciera tener espíritu propio, no les permite escapar del centro de la piscina.

Todos deberán descubrir por qué están allí y cómo salir, aunque tienen una desventaja desde el inicio: no recuerdan nada de su pasado.

DE MARÍA FLORENCIA RODRIGUEZ

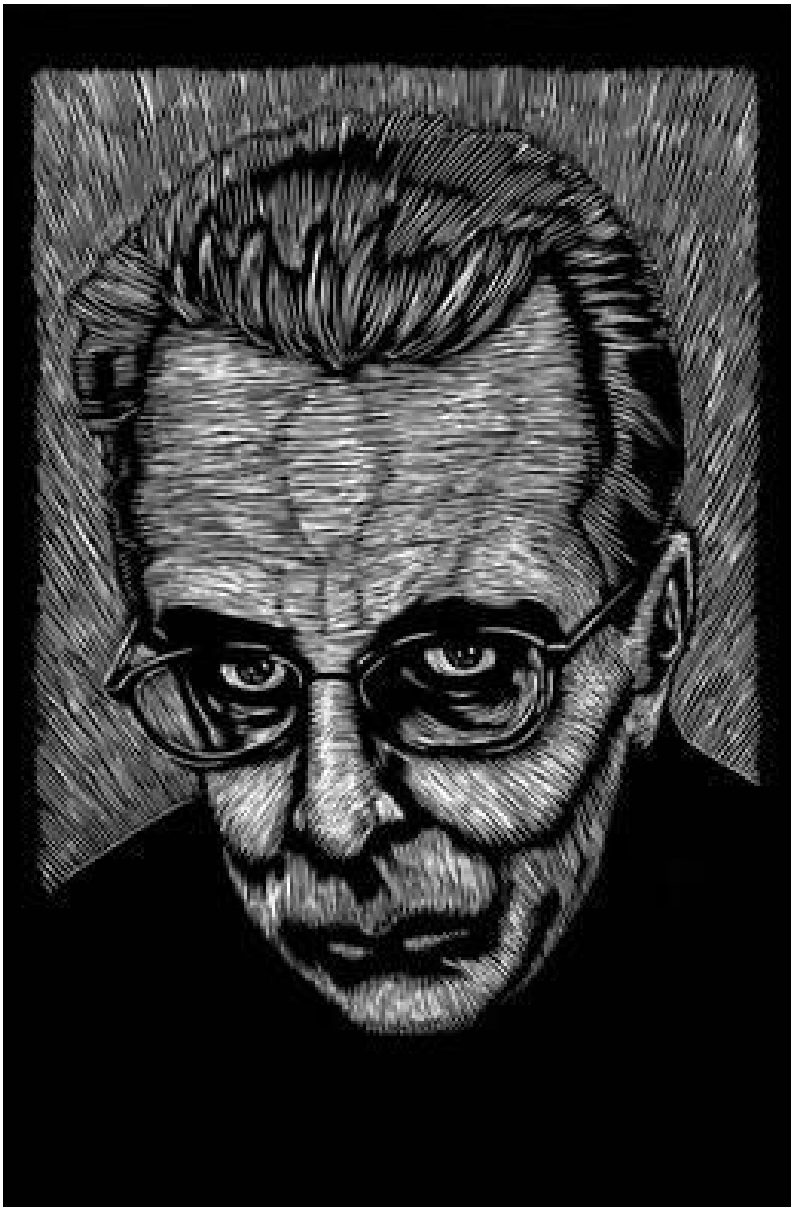
Consíguelo en
Amazon Físico «*aquí*»
Físico (Arg.) «*aquí*»

PUERTAS ABIERTAS

Columnista invitado: ***Carlos Cárcamo Vogel***

Crítico literario y abogado

Los Monstruos de Ligotti



Thomas Ligotti - Fuente: Pinterest

La violencia como tópico y acción, ha estado en el terror literario desde sus relatos más vetustos, a veces de manera expresa y otras más implícitas, como en las miradas insaciables de los vampiros, los gruñidos de las bestias humanas, pero también en las tribulaciones internas que aparecieron cuando el gótico se trasladó al interior de las personas, como las aflicciones de las mentes atormentadas de los relatos de Poe o las meditaciones agobiantes de "Los elixires del diablo" de Hoffmann, cuestionamientos que en cierto modo son "agresivos". No obstante, los monstruos siempre fueron violentos, menos en la mente de Ligotti.

Thomas comprende el vacío del terror y sabe que es tan necesario como la violencia en el mismo. Está claro de que tememos a la pérdida, a lo que no se ve, y por ello usa sus "monstruos"

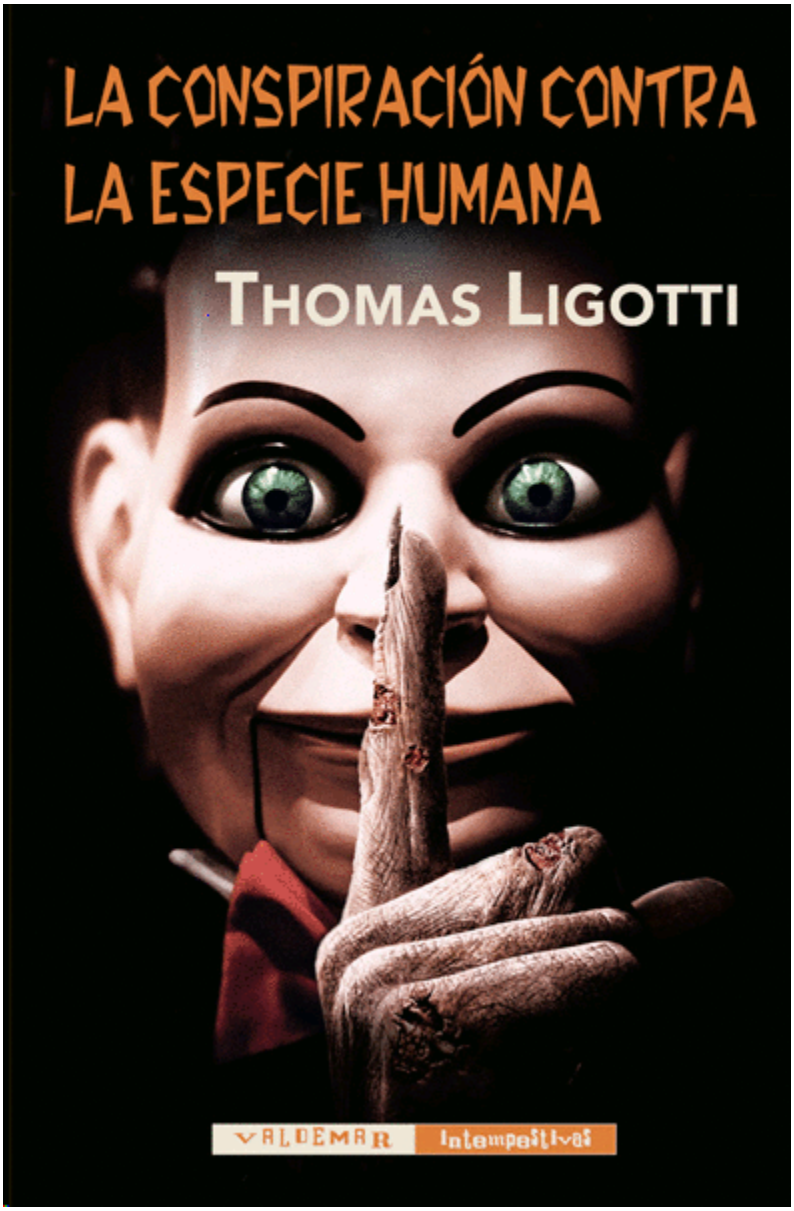
como alegorías y simbolismos. Su prosa se ha tildado de nihilista, y algo de cierto hay en ello, porque escribe sobre la nada, pues entiende que quizás el primer terror que nos azotó, fue uno calmado y que no nos gritó. Los monstruos de Ligotti son inertes. El payaso ligottiano no corre detrás de sus víctimas con risas estridentes y unos ojos desorbitados, mientras grita enajenado, sino que es uno inmóvil, cuyos ojos permanecen quietos mirando un punto inexistente, por eso sus monstruos están paralizados, y ellos son maniquíes, muñecas y marionetas. La oscuridad quizás es el símbolo máximo del terror, y ella es quieta, no es ruidosa ni violenta, es vacua, lo que Ligotti sabe mejor que nadie, y por eso en sus monstruos le da corporeidad a la nada, materializando al terror primigenio, ese que te espanta sin siquiera susurrar.

Debido a que en ocasiones nuestro terror está en cosas inofensivas e intangibles, Ligotti "pega" eso en sus monstruos. Nada menos inofensivo que un maniquí articulado que nos mira petrificado, absolutamente imposibilitado para atacarnos. Cuando no tememos a que nos maten violentamente, muchas veces no necesitamos un grito gutural para asustarnos, Ligotti pareciera decirnos que ese recurso te lo inventas, porque en el fondo te aterra el fantasma que no se mueve y ni siquiera te habla, la presencia de alguien detrás de una puerta o simplemente le temes a la pérdida silenciosa de tu vida.

Donde antes hubo hombres lobos gruñendo con altos decibeles, donde existió salvajismo o un payaso con risas exageradas y ojos coléricos corriendo detrás de sus víctimas, con Ligotti hay un muñeco tirado boca abajo en el suelo, hay un maniquí con un rostro inexpresivo, existe una marioneta torpe que nos saca una risa burlona y que es incapaz de atacarnos, porque Thomas nos mostró que el verdadero terror es más simple de lo que creemos, y por eso es pausado el movimiento de los hilos con los que Ligotti dirige tus brazos y piernas mientras lees sus cuentos, porque las pesadillas realmente aterradoras, son tan tranquilas como la sonrisa de una muñeca de madera.

Carlos Cárcamo Vogel

Pueden conocer más de Carlos
haciendo click «***AQUÍ***»



Portada de La conspiración contra la especie humana de Thomas Ligotti - Fuente: Editorial Valdemar

Especial Escritores

SERENDIPIA

por Vecca Preetz

El mar, símbolo literario por excelencia - Foto de **mali maeder** en **Pexels**

.

Buscando una cosa hallaste otra. Esta sección de consejos, que no esperabas en ésta revista, ha llegado para quedarse por si lo que necesitas es ayuda para llegar a ser, al menos, un escritor leído.

Recurso literario: Los símbolos

El poder de las palabras no tiene límites y el símbolo narrativo es una figura capaz de convertir un texto común en una obra de arte, por supuesto bien utilizada y en su justa medida.

Un símbolo narrativo le aporta valor a la trama, le añade profundidad a la temática y expande los arcos de los personajes sin necesidad de colocarlo con palabras.

"Los símbolos son una figura literaria, que consiste en un objeto, acción o expresión que significa algo más de lo meramente visible en su significado literal. Un recurso literario con varios significados, a menudo ocultos» (fuente: figurasliterarias.org).

Existen símbolos que cada autor coloca en forma inconsciente en sus escritos para llevar al lector hacia un mensaje consciente que le deja una reflexión o una aproximación del estado de las emociones internas de los personajes. El escritor los utiliza porque la historia carecería de profundidad si solo se quedará en la mera selección de palabras planas. Esto no quiere decir que todas las frases deben tener simbología oculta, sino que la idea general de una historia contada bajo la utilización de ciertos simbolismos, le da un contexto más profundo y sentido a lo que se quiere contar.

Un símbolo de la naturaleza utilizado correctamente, por ejemplo, está en la novela **Cumbres Borrascosas.** Sin la utilización de la tormenta de fondo mientras Heathcliff y Catherine conversan, la historia no se hubiera percibido tan dolorosa. Es decir, si Emily Brontë hubiera elegido un contexto de playa soleada, no habríamos percibido la pasión interna que atravesaban sus protagonistas.

Utilizar tormentas en determinadas escenas remarcan el tormento interior y la pasión de los personajes.

Otro elemento de la naturaleza muy potente que se suele utilizar para dimensionar la desesperación de un personaje o su rebeldía es el mar. Ya sea calmo o tempestuoso, podemos también hacer referencia al coraje y la libertad dentro de un recurso comparativo.

El desierto o una isla nos llevan a la soledad, a la angustia, a la supervivencia.

Otro elemento muy beneficioso a la hora de narrar son **los animales que tienen connotaciones probadas en la literatura:** las ratas, las serpientes, las aves de rapiña, la paloma blanca, el cuervo, el lobo, el gato negro, las hienas, el caballo. Todos ellos tienen simbología oculta que, utilizadas con sutileza, dejan mucho mensaje simbólico de comportamiento, sobre todo.

Los insectos también tienen su mensaje oculto las arañas, las hormigas, las cucarachas, las moscas, los gusanos, las mariposas y las libélulas. Todos ellos utilizados en muchas obras literarias.

El uso de colores como el negro, el gris, el rojo, el verde, el blanco, el azul, nos brindan datos emocionales de tristeza, miedo, amor, relajación, pureza, calma, duelo, pasión, envidia, etc dentro de la piel del personaje.

Acudir a los olores y las comparativas para colocar al lector dentro de un campo de flores frescas o putrefactas, es un buen recurso, sin la necesidad de extendernos en descripciones que terminan resultando aburridas y a veces extensas sin sentido.

Encontramos **simbología también en los alimento**s. **La manzana roja** es por excelencia es el símbolo de la lujuria, del deseo carnal, del pecado. La **frutilla grande** y bien roja nos lleva a la seducción. Las naranjas pueden ser utilizadas simbolizando la frescura, la niñez el juego. La carne cruda nos remite al asco, a la intriga o a la barbarie, dependiendo de la escena donde sea colocada. El **pan es símbolo de nostalgia, de hambre, de trabajo**.

También podemos utilizar la **simbología de un país,** sin la necesidad de la descripción. Por ejemplo, colocar una bandera de Argentina en una plaza, ya nos remite al tango, al asado, a las empanadas, al folclore, al problema social y porque no al fútbol.

Símbolos religiosos como las cruces, la estrella de David, colocadas como dijes en cadenita al cuello del personaje puede indicarnos su religión, un Buda de adorno en una casa, un elefante, un mono, una vaca, un ángel blanco o negro, una calavera también nos aportan datos religiosos. Estos símbolos son muy fáciles de reconocer y por lo tanto muy efectivos a la hora de utilizarlos.

Recordemos la fuerza que genera en la narración la utilización de un símbolo, donde sin explicaciones podemos dar muchos datos sobre el protagonista o sobre la historia.

Los objetos tienen mucha fuerza también. Por ejemplo, un espejo roto nos da mensajes de rupturas, de acciones sobrenaturales, de situaciones inexplicables, de desencuentros con uno mismo, de sombras que aparecen inesperadas, de fantasmas.

En **Los juegos del hambre**, un **objeto que es propio de la historia** va tomando un simbolismo de rebeldía que se fortalece cada vez más. Es el **Sinsajo**. Un pájaro que no tenía tal significado, sin embargo, tomó relevancia y se tornó simbólico a partir de un pin que la protagonista lleva como obsequio de una mujer al ingresar en los juegos.

En la historia **La lista de Schindler,** el **tapado rojo de la nena, único color,** nos va mostrando el camino que siguen las víctimas, sin importar de quien se trate. Nos muestra el desinterés de una política de estado extrema que termina con la desvalorización total de la vida.

Y así, podemos mencionar muchos **símbolos** utilizados a lo largo de la historia de la literatura y el cine que sirven para profundizar de idea de lo que a simple vista se está contando.

Pero ojo con **exagerar** de su uso porque estaremos arruinando el fin de la narración y podemos caer en el error fatal de hacer que todo se sienta artificial.

El recurso narrativo, como todo en la literatura, debe ser utilizado en forma inteligente, pensando siempre en el mensaje y las emociones que deseamos hacer llegar a nuestro lector/espectador.

Espero que mis consejos te hayan ayudado a salir de lo típico. Si tienes alguna pregunta o comentario que me quieras hacer, podés escribir a veccapreetz@gmail.com o al «email» de la revista.

LOS MITOS DEL PORTAL

El Vampiro

de John William Polidori

Con tan sólo 26 años y una única obra para el recuerdo, John Polidori dejaba este mundo de una forma cruel y abrupta. Había bebido Ácido Prúsico que no es más que otra forma de decir ácido cianhídrico o simplemente cianuro. Ese veneno del que la literatura policial se ha servido tantas veces. La depresión había logrado que el joven médico y escritor terminará con una vida bastante miserable. Pero lo que el desgraciado galeno ignoraba era que su obra cambiaría por completo el género de terror gracias a una figura que se ha hecho inmortal e influyente en obras posteriores del mismo género. Me refiero al icónico «vampiro seductor y cruel».

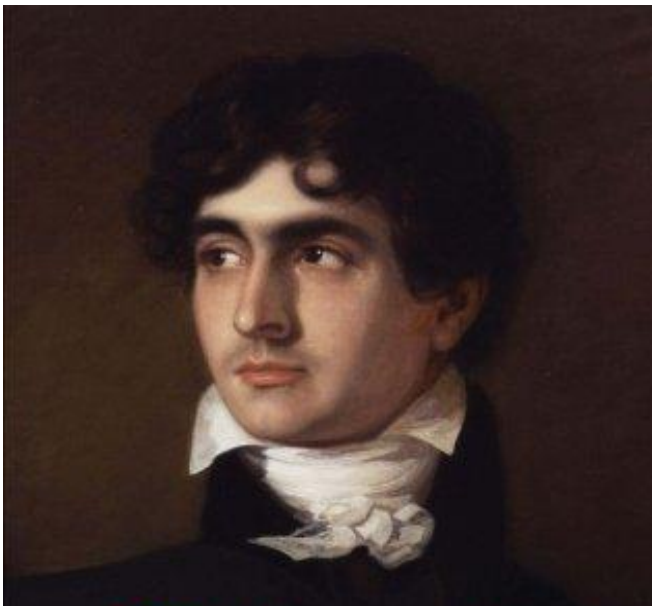
Dicen los estudiosos de su vida, que el inspirador real de su famoso personaje, no fue otro que el mismo Lor Byron y razones no les faltaban para asegurar dicha cosa. Resulta que pese a una incipiente amistad al comienzo de su relación, luego esta tornaría hacia un rechazo sobre su jefe y mentor, el licencioso poeta. Como colmo de las desdichas, el pobre Polidori vería publicada esta, su obra cumbre, firmada con el nombre de su antagonista y no bastó que este reconociera que aquello había sido un error. Plagado de deudas y sin ganas ya de vivir el pobre buen doctor no soportó más las crueldades de este injusto mundo y se fue de una forma que aunque cruel no deja de ser literaria..

Ariel Mestralet

El Vampiro

De John William Polidori

Introducción de Ariel Mestralet



John William Polidori (1795 - 1821). Fuente: Google.

Sucedió en medio de las disipaciones de un duro invierno en Londres. Apareció en diversas fiestas de los personajes más importantes de la vida nocturna y diurna de la capital inglesa, un noble, más notable por sus peculiaridades que por su rango.

Miraba a su alrededor como si no participara de las diversiones generales. Aparentemente, sólo atraían su atención las risas de los demás, como si pudiera acallarlas a su voluntad y amedrentar aquellos pechos donde reinaba la alegría y la despreocupación. Los que experimentaban esta sensación de temor no sabían explicar cuál era su causa. Algunos la atribuían a la mirada gris y fija, que penetraba hasta lo más hondo de una conciencia, hasta lo más profundo de un corazón. Aunque lo cierto era que la mirada sólo recaía sobre una mejilla con un rayo de plomo pesando sobre la piel que no lograba atravesar.

Sus rarezas provocan una serie de invitaciones a las principales mansiones de la capital. Todos deseaban verle, y quienes se hallaban acostumbrados a la excitación violenta, y experimentaban el peso del ennui, estaban sumamente contentos de tener algo ante ellos capaz de atraer su atención de manera intensa.

A pesar del matiz mortal de su semblante, que jamás se coloreaba con un tinte rosado ni por modestia ni por la fuerte emoción de la pasión, pese a que sus facciones y su perfil fuesen bellos, muchas damas que andaban siempre en busca de notoriedad trataban de conquistar sus atenciones y conseguir al menos algunas señales de afecto. Lady Mercer, que había sido la burla de todos los monstruos arrastrados a sus aposentos particulares después de su casamiento, se interpuso en su paso, e hizo cuanto pudo para llamar su atención... pero en vano. Cuando la joven se hallaba ante él, aunque los ojos del misterioso personaje parecían fijos en ella, no semejaban darse cuenta de su presencia. Incluso su imprudencia parecía pasar desapercibida a los ojos del caballero, por lo que, cansada de su fracaso, abandonó la lucha.

Mas aunque las vulgares adúlteras no lograron influir en la dirección de aquella mirada, el noble no era indiferente al bello sexo, si bien era tal la cautela con que se dirigía tanto a la esposa virtuosa como a la hija inocente, que muy pocos sabían que hablase también con las mujeres.

Sin embargo, pronto se ganó la fama de poseer una lengua meritoria. Y bien fuese porque la misma superaba al temor que inspiraba aquel carácter tan singular, o porque las damas se quedaron perturbadas ante su aparente odio del vicio, el

caballero no tardó en contar con admiradoras tanto entre las mujeres que se ufanaban de su sexo junto con sus virtudes domésticas, como entre las que las manchaban con sus vicios.

Por la misma época, llegó a Londres un joven llamado Aubrey. Era huérfano, con una sola hermana que poseía una fortuna más que respetable, habiendo fallecido sus padres siendo él niño todavía.

Abandonado a sí mismo por tutores que pensaban que su deber sólo consistía en cuidar de aquella fortuna en tanto desatendían aspectos más importantes en manos de personas subalternas, Aubrey cultivó más su imaginación que su buen juicio. Por consiguiente, alimentaba los sentimientos románticos del honor y el candor, que diariamente arruinan a tantos jóvenes inocentes.

Creía en la virtud y pensaba que el vicio lo consentía la Providencia sólo como un contraste de aquella, tal como se lee en las novelas. Pensaba que la desgracia de una casa consistía tan sólo en las vestimentas, que la mantenían cálida, aunque siempre quedaban mejor adaptadas a los ojos de un pintor gracias al desarreglo de sus pliegues y a los diversos manchones de pintura.

Pensaba, en suma, que los sueños de los poetas eran las realidades de la existencia.

Aubrey era guapo, sincero y rico. Por tales razones, tras su ingreso en los círculos alegres, le rodearon y atosigaron muchas mujeres, con hijastras casaderas, y muchas esposas en busca de pasatiempos extraconyugales. Las hijas y las esposas infieles pronto opinaron que era un joven de gran talento, gracias a sus brillantes ojos y a sus sensuales labios.

Adherido al romance de su solitarias horas, Aubrey se sobresaltó al descubrir que, excepto en las llamas de las velas, que chisporroteaban no por la presencia de un duende sino por las corrientes de aire, en la vida real no existía la menor base para las necedades románticas de las novelas, de las que había extraído sus pretendidos conocimientos.

Hallando, no obstante, cierta compensación a su vanidad satisfecha, estaba a punto de abandonar sus sueños, cuando el extraordinario ser antes mencionado y descrito, se cruzó en su camino.

Le escrutó con atención. Y la imposibilidad de formarse una idea del carácter de un hombre tan completamente absorto en sí mismo, de un hombre que presentaba tan pocos signos de la observación de los objetos externos a él —aparte del tácito reconocimiento de su existencia, implicado por la evitación de su contacto, dejando que su imaginación ideara todo aquello que halagaba su propensión a las ideas extravagantes —pronto convirtió a semejante ser en el héroe de un romance. Y decidió observar a aquel retoño de su fantasía más que al personaje en sí mismo.

Trabó amistad con él, fue atento con sus nociones, y llegó a hacerse notar por el misterioso caballero. Su presencia acabó por ser reconocida.

Se enteró gradualmente de que Lord Ruthven tenía unos asuntos algo embrollados, y no tardó en averiguar, de acuerdo con los rumores que eran del dominio público, que estaba a punto de emprender un viaje.

Deseando obtener más información con respecto a tan singular criatura, que hasta entonces sólo había excitado su curiosidad sin apenas satisfacerla, Aubrey les comunicó a sus tutores que había llegado el instante de realizar una excursión, que durante muchas generaciones se creía necesaria para que la juventud trepara rápidamente por las escaleras del vicio, igualándose con las personas maduras, con lo que no parecerían caídos del cielo cuando se mencionara ante ellos intrigas escandalosas, como temas de placer y alabanza, según el grado de perversión de las mismas.

Los tutores accedieron a su petición, e inmediatamente Aubrey le contó sus intenciones a Lord Ruthven, sorprendiéndose agradablemente cuando éste le invitó a viajar en su compañía.

Muy ufano de esta prueba de afecto, por parte de una persona que aparentemente no tenía nada en

común con los demás mortales, aceptó encantado. Unos días más tarde, ya habían cruzado el Canal de la Mancha.

Hasta entonces, Aubrey no había tenido oportunidad de estudiar a fondo el carácter de su compañero de viaje, y de pronto descubrió que, aunque gran parte de sus acciones eran plenamente visibles, los resultados ofrecían unas conclusiones muy diferentes, de acuerdo con los motivos de su comportamiento.

Su compañero era muy liberal: el vago, el ocioso y el pordiosero recibían de su mano más de lo necesario para aliviar sus necesidades más perentorias. Pero Aubrey observó asimismo que Lord Ruthven jamás aliviaba las desdichas de los virtuosos, reducidos a la indigencia por la mala suerte, a los cuales despedía sin contemplaciones y aun con burlas. Cuando alguien acudía a él no para remediar sus necesidades, sino para poder hundirse en la lujuria o en las más tremendas iniquidades, Lord Ruthven jamás negaba su ayuda.

Sin embargo, Aubrey atribuía esta nota de su carácter a la mayor importancia del vicio, que generalmente es mucho más insistente que el desdichado y el virtuoso indigente.

En las obras de beneficencia del Lord había una circunstancia que quedó muy grabada en la mente del joven: todos aquellos a quienes ayudaba Lord Ruthven, inevitablemente veían caer una maldición sobre ellos, pues eran llevados al cadalso o se hundían en la miseria más abyecta.

En Bruselas y otras ciudades por las que pasaron, Aubrey se asombró ante la aparente avidez con que su acompañante buscaba los centros de los mayores vicios. Solía entrar en los garitos de faro, donde apostaba, y siempre con fortuna, salvo cuando un canalla era su antagonista, siendo entonces cuando perdía más de lo que había ganado antes. Pero siempre conservaba la misma expresión pétrea, imperturbable, con la que generalmente contemplaba a la sociedad que le rodeaba.

No sucedía lo mismo cuando el noble se tropezaba con la novicia juvenil o con el padre infortunado de una familia numerosa. Entonces, su deseo parecía la ley de la fortuna, dejando de lado su abstracción, al tiempo que sus ojos brillaban con más fuego que los del gato cuando juega con el ratón ya moribundo.

En todas las ciudades dejaba a la florida juventud asistente a los círculos por él frecuentados, echando maldiciones, en la soledad de una fortaleza del destino que la había arrastrado hacia él, al alcance de aquel mortal enemigo.

Asimismo, muchos padres sentábanse coléricos en medio de sus hambrientos hijos, sin un solo penique de su anterior fortuna, sin lo necesario siquiera para satisfacer sus más acuciantes necesidades.

Sin embargo, cuánto ganaba en las mesas de juego, lo perdía inmediatamente, tras haber esquilmado algunas grandes fortunas de personas inocentes.

Este podía ser el resultado de cierto grado de conocimiento capaz de combatir la destreza de los más experimentados.

Aubrey deseaba a menudo decirle todo esto a su amigo, suplicarle que abandonase esta caridad y estos placeres que causaban la ruina de todo el mundo, sin producirle a él beneficio alguno. Pero demoraba esta súplica, porque un día y otro esperaba que su amigo le diera una oportunidad de poder hablarle con franqueza y sinceridad. Cosa que nunca ocurrió.

Lord Ruthven, en su carruaje, y en medio de la naturaleza más lujuriosa y salvaje, siempre era él mismo: sus ojos hablaban menos que sus labios. Y aunque Aubrey se hallaba tan cerca del objeto de su curiosidad, no obtenía mayor satisfacción de este hecho que la de la constante exaltación del vano deseo de desentrañar aquel misterio que a su excitada imaginación empezaba a asumir las proporciones de algo sobrenatural.

No tardaron en llegar a Roma, y Aubrey perdió de vista a su compañero por algún tiempo, dejándole en la cotidiana compañía del círculo de amistades de una condesa italiana, en tanto él visitaba los monumentos de la ciudad casi desierta.

Estando así ocupado, llegaron varias cartas de Inglaterra, que abría con impaciencia. La primera era de su hermana dándole las mayores seguridades de su cariño; las otras eran de sus tutores; y la última le dejó asombrado.

Si antes había pasado por su imaginación que su compañero de viaje poseía algún malvado poder, aquella carta parecía reforzar tal creencia. Sus tutores insistían en que abandonase inmediatamente a su amigo, urgiéndole a ello en vista de la maldad de tal personaje, a causa de sus casi irresistibles poderes de seducción, que tornaban sumamente peligrosos sus hábitos para con la sociedad en general.

Habían descubierto que su desdén hacia las adúlteras no tenía su origen en el odio a ellas, sino que había requerido, para aumentar su satisfacción personal, que las víctimas —los compañeros de la culpa—, fuesen arrojadas desde el pináculo de la virtud inmaculada a los más hondos abismos de la infamia y la degradación. En resumen: que todas aquellas damas a las que había buscado, aparentemente por sus virtudes, habíanse quitado la máscara desde la partida de Lord Ruthven, y no sentían ya el menor escrúpulo en exponer toda la deformidad de sus vicios a la contemplación pública.

Aubrey decidió al punto separarse de un personaje que todavía no le había mostrado ni un solo punto brillante en donde posar la mirada. Resolvió inventar un pretexto plausible para abandonarle, proponiéndose, mientras tanto, continuar vigilándole estrechamente y no dejar pasar la menor circunstancia acusatoria.

De este modo, penetró en el mismo círculo de amistades que Lord Ruthven, y no tardó en darse cuenta de que su amigo estaba dedicado a ocuparse de la inexperiencia de la hija de la dama cuya mansión frecuentaba más a menudo. En Italia, es muy raro que una mujer soltera frecuente los círculos sociales, por lo que Lord Ruthven se veía obligado a llevar adelante sus planes en secreto. Pero la mirada de Aubrey le siguió en todas sus tortuosidades, y pronto averiguó que la pareja había concertado una cita que sin duda iba a causar la ruina de una chica inocente, poco reflexiva.

Sin pérdida de tiempo, se presentó en el apartamento de su amigo, y bruscamente le preguntó cuáles eran sus intenciones con respecto a la joven, manifestándole al propio tiempo que estaba enterado de su cita para aquella misma noche.

Lord Ruthven contestó que sus intenciones eran las que podían suponerse en semejante menester. Y al ser interrogado respecto a si pensaba casarse con la muchacha, se echó a reír.

Aubrey se marchó, e inmediatamente redactó una nota alegando que desde aquel momento renunciaba a acompañar a Lord Ruthven durante el resto del viaje. Luego le pidió a su sirviente que buscase otro apartamento, y fue a visitar a la madre de la joven, a la que informó de cuanto sabía, no sólo respecto a su hija, sino también al carácter de Lord Ruthven.

La cita quedó cancelada. Al día siguiente, Lord Ruthven se limitó a enviar a su criado con una comunicación en la que se avenía a una completa separación, mas sin insinuar que sus planes hubieran quedado arruinados por la intromisión de Aubrey.

Tras salir de Roma, el joven dirigió sus pasos a Grecia, y tras cruzar la península, llegó a Atenas.

Allí fijó su residencia en casa de un griego, no tardando en hallarse sumamente ocupado en buscar las pruebas de la antigua gloria en unos monumentos que, avergonzados al parecer de ser testigos mudos de las hazañas de los hombres que antes fueron libres para convertirse después en esclavos, se hallaban escondidos debajo del polvo o de intrincados líquenes.

Bajo su mismo techo habitaba un ser tan delicado y bello que podía haber sido la modelo del pintor más exigente.

Cuando bailaba en el prado, o correteaba por el monte, parecía mucho más ágil y veloz que las gacelas, y también mucho más grácil. Era, en resumen, el verdadero sueño de un epicúreo.

El leve paso de Ianthe acompañaba a menudo a Aubrey en su búsqueda de antigüedad. Y a veces la inconsciente joven se empeñaba en la persecución de una mariposa de Cachemira, mostrando la hermosura de sus formas al dejar flotar su túnica al viento, bajo la ávida mirada de Aubrey que así olvidaba las letras que acababa de descifrar en una tablilla medio borrada.

A veces, sus trenzas relucían a los rayos del sol con un brillo sumamente delicado, cambiando rápidamente de matices, pudiendo ello haber sido la excusa del olvido del joven anticuario que dejaba huir de su mente el objeto que antes había creído de capital importancia para la debida interpretación de un pasaje de Pausanias.

Pero, ¿por qué intentar describir unos encantos que todo el mundo veía, mas nadie podía apreciar?

Era la inocencia, la juventud, la belleza, sin estar aún contaminadas por los atestados salones, por las salas de baile.

Mientras el joven anotaba los recuerdos que deseaba conservar en su memoria para el futuro, la muchacha estaba a su alrededor, contemplando los mágicos efectos del lápiz que trazaba los paisajes de su solar patrio.

Entonces, ella le describía las danzas en la pradera, pintándoselas con todos los colores de su juvenil paleta; las pompas matrimoniales entrevistas en su niñez; y, refiriéndose a los temas que evidentemente más la habían impresionado, hablaba de los cuentos sobrenaturales de su nodriza.

Su afán y la creencia en lo que narraba, excitaron el interés de Aubrey. A menudo, cuando ella contaba el cuento del vampiro vivo, que había pasado muchos años entre amigos y sus más queridos parientes alimentándose con la sangre de las doncellas más hermosas para prolongar su existencia unos meses más, la suya se le helaba a Aubrey en las venas, mientras intentaba reírse de aquellas horribles fantasías.

Sin embargo, Ianthe le citaba nombres de ancianos que, por lo menos, habían contado entre sus contemporáneos con un vampiro vivo, habiendo hallado a parientes cercanos y algunos niños marcados con la señal del apetito del monstruo. Cuando la joven veía que Aubrey se mostraba incrédulo ante tales relatos, le suplicaba que la creyese, puesto que la gente había observado que aquellos que se atrevían a negar la existencia del vampiro siempre obtenían alguna prueba que, con gran dolor y penosos castigos, les obligaba a reconocer su existencia.

Ianthe le detalló la aparición tradicional de aquellos monstruos, y el horror de Aubrey aumentó al escuchar una descripción casi exacta de Lord Ruthven.

Pese a ello, el joven, persistió en querer convencer a la muchacha griega de que sus temores no podían ser debidos a una cosa cierta, si bien al mismo tiempo repasaba en su memoria todas las coincidencias que le habían incitado a creer en los poderes sobrenaturales de Lord Ruthven.

Aubrey cada día sentíase más ligado a Ianthe, ya que su inocencia, tan en contraste con las virtudes fingidas de las mujeres entre las que había buscado su idea de romance, había conquistado su corazón. Si bien le parecía ridícula la idea de que un muchacho inglés, de buena familia y mejor educación, se casara con una joven griega, carente casi de cultura, lo cierto era que cada vez amaba más a la doncella que le acompañaba constantemente.

En algunas ocasiones se separaba de ella, decidido a no volver a su lado hasta haber conseguido sus objetivos. Pero siempre le resultaba imposible concentrarse en las ruinas que le rodeaban, teniendo constantemente en su mente la imagen de quien lo era todo para él.

Ianthe no se daba cuenta del amor que por ella experimentaba Aubrey, mostrándose con él la misma chiquilla casi infantil de los primeros días. Siempre, no obstante, se despedía del joven con frecuencia, mas ello se debía tan sólo a no tener a nadie con quien visitar sus sitios favoritos, en tanto su acompañante se hallaba ocupado bosquejando o descubriendo algún fragmento que había escapado a la acción destructora del tiempo.

La joven apeló a sus padres para dar fe de la existencia de los vampiros. Y todos, con algunos individuos presentes, afirmaron su existencia, pálidos de horror ante aquel solo nombre.

Poco después, Aubrey decidió realizar una excursión, que le llevaría varias horas. Cuando los padres de Ianthe oyeron el nombre del lugar, le suplicaron que no regresaba de noche, ya que necesariamente debería atravesar un bosque por el que ningún griego pasaba, una vez que había oscurecido, por ningún motivo.

Le describieron dicho lugar como el paraje donde los vampiros celebraban sus orgías y bacanales nocturnas. Y le aseguraron que sobre el que se atrevía a cruzar por aquel sitio recaían los peores males.

Aubrey no quiso hacer caso de tales advertencias, tratando de burlarse de aquellos temores. Pero cuando vio que todos se estremecían ante sus risas por aquel poder superior o infernal, cuyo solo nombre le helaba la sangre, acabó por callar y ponerse grave.

A la mañana siguiente, Aubrey salió de excursión, según había proyectado. Le sorprendió observar la melancólica cara de su huésped, preocupado asimismo al comprender que sus burlas de aquellos poderes hubiesen inspirado tal terror.

Cuando se hallaba a punto de partir, Ianthe se acercó al caballo que el joven montaba y le suplicó que regresara pronto, pues era por la noche cuando aquellos seres malvados entraban en acción. Aubrey se lo prometió.

Sin embargo, estuvo tan ocupado en sus investigaciones que no se dio cuenta de que el día iba dando fin a su reinado y que en el horizonte aparecía una de aquellas manchas que en los países cálidos se convierten muy pronto en una masa de nubes tempestuosas, vertiendo todo su furor sobre el desdichado país.

Finalmente, montó a caballo, decidido a recuperar su retraso. Pero ya era tarde. En los países del sur apenas existe el crepúsculo. El sol se pone inmediatamente y sobreviene la noche. Aubrey se había demorado con exceso. Tenía la tormenta encima, los truenos apenas se concedían un respiro entre sí, y el fuerte aguacero se abría paso por entre el espeso follaje, en tanto el relámpago azul parecía caer a sus pies.

El caballo se asustó de repente, y emprendió un galope alocado por entre el espeso bosque. Por fin, agotado de cansancio, el animal se paró, y Aubrey descubrió a la luz de los relámpagos que estaba en la vecindad de una choza que apenas se destacaba por entre la hojarasca y la maleza que le rodeaba.

Desmontó y se aproximó, cojeando, con el fin de encontrar a alguien que pudiera llevarle a la ciudad, o al menos obtener asilo contra la furiosa tormenta.

Cuando se acercaba a la cabaña, los truenos, que habían callado un instante, le permitieron oír unos gritos femeninos, gritos mezclados con risotadas de burla, todo como en un solo sonido. Aubrey quedó turbado. Más, soliviantado por el trueno que retumbó en aquel momento, con un súbito esfuerzo empujó la puerta de la choza.

No vio más que densas tinieblas, pero el sonido le guió. Aparentemente, nadie se había dado cuenta de su presencia, pues aunque llamó, los mismos sonidos continuaron, sin que nadie reparase al parecer en él.

No tardó en tropezar con alguien, a quien apresó inmediatamente. De pronto, una voz volvió a gritar de manera ahogada, y al grito sucedió una carcajada. Aubrey hallóse al momento asido por una fuerza sobrehumana. Decidido a vender cara su vida, luchó mas en vano. Fue levantado del suelo y arrojado de nuevo al mismo con una potencia enorme. Luego, su enemigo se le echó encima y, arrodillado sobre su pecho, le rodeó la garganta con las manos. De repente, el resplandor de varias antorchas entrevistas por el agujero que hacía las veces de ventana, vino en su ayuda. Al momento, su rival se puso de pie y, separándose del joven, corrió hacia la puerta. Muy poco después, el crujido de las ramas caídas al ser pisoteadas por el fugitivo también dejó de oírse.

La tormenta había cesado, y Aubrey, incapaz de moverse, gritó, siendo oído poco después por los portadores de antorchas.

Entraron a la cabaña, y el resplandor de la resina quemada cayó sobre los muros de barro y el techo de bálago, totalmente lleno de mugre.

A instancias del joven, los recién llegados buscaron a la mujer que le había atraído con sus chillidos. Volvió, por tanto, a quedarse en tinieblas. Cual fue su horror cuando de nuevo quedó iluminado por la luz de las antorchas, pudiendo percibir la forma etérea de su amada convertida en un cadáver.

Cerró los ojos, esperando que sólo se tratase de un producto espantoso de su imaginación. Pero volvió a ver la misma forma al abrirlos, tendida a su lado.

No había el menor color en sus mejillas, ni siquiera en sus labios, y en su semblante se veía una inmovilidad que resultaba casi tan atrayente como la vida que antes lo animara. En el cuello y en el pecho había sangre, en la garganta las señales de los colmillos que se habían hincado en las venas.

—¡Un vampiro! ¡Un vampiro! —gritaron los componentes de la partida ante aquel espectáculo.

Rápidamente construyeron unas parihuelas, y Aubrey echó a andar al lado de la que había sido el objeto de tan brillantes visiones, ahora muerta en la flor de su vida.

Aubrey no podía ni siquiera pensar, pues tenía el cerebro ofuscado, pareciendo querer refugiarse en el vacío. Sin casi darse cuenta, empuñaba en su mano una daga de forma especial, que habían encontrado en la choza. La partida no tardó en reunirse con más hombres, enviados a la búsqueda de la joven por su afligida madre. Los gritos de los exploradores al aproximarse a la ciudad, advirtieron a los padres de la doncella que había sucedido una horrorosa catástrofe. Sería imposible describir su dolor. Cuando comprobaron la causa de la muerte de su hija, miraron a Aubrey y señalaron el cadáver. Estaban inconsolables, y ambos murieron de pesar.

Aubrey, ya en la cama, padeció una violentisima fiebre, con mezcolanza de delirios. En estos intervalos llamaba a Lord Ruthven y a Ianthe, mediante cierta combinación que le parecía una súplica a su antiguo compañero de viaje para que perdonase la vida de la doncella.

Otras veces lanzaba imprecaciones contra Lord Ruthven, mal diciéndole como asesino de la joven griega.

Por casualidad, Lord Ruthven llegó por aquel entonces a Atenas. Cuando se enteró del estado de su amigo, se presentó inmediatamente en su casa y se convirtió en su enfermero particular.

Cuando Aubrey se recobró de la fiebre y los delirios, quedóse horrorizado, petrificado, ante la imagen de aquel a quien ahora consideraba un vampiro. Lord Ruthven —con sus amables palabras, que implicaban casi cierto arrepentimiento por la causa que había motivado su separación— y la ansiedad, las atenciones y los cuidados prodigados a Aubrey, hicieron que éste pronto se reconciliase con su presencia.

Lord Ruthven parecía cambiado, no siendo ya el ser apático de antes, que tanto había asombrado a Aubrey. Pero tan pronto terminó la convalecencia

del joven, su compañero volvió a ofrecer la misma condición de antes, y Aubrey ya no distinguió la menor diferencia, salvo que a veces veía la mirada de Lord Ruthven fija en él, al tiempo que una sonrisa maliciosa flotaba en sus labios. Sin saber por qué, aquella sonrisa le molestaba.

Durante la última fase de su recuperación, Lord Ruthven pareció absorto en la contemplación de las olas que levantaba en el mar la brisa marina, o en señalar el progreso de los astros que, como el nuestro, dan vueltas en torno al Sol. Y más que nada, parecía evitar todas las miradas ajenas.

Aubrey, a causa de la desgracia sufrida, tenía su cerebro bastante debilitado, y la elasticidad de espíritu que antes era su característica más acusada parecía haberle abandonado para siempre.

No deseaba tanto el silencio y la soledad como Lord Ruthven, pero estar solo, cosa que no podía conseguir en Atenas. Si se dedicaba a explorar las ruinas de la antigüedad, el recuerdo de Ianthe a su lado le atosigaba de continuo. Si recorría los bosques, el paso ligero de la joven parecía corretear a su lado, en busca de la modesta violeta. De repente, esta visión se esfumaba, y en su lugar veía el rostro pálido y la garganta herida de la joven, con una tímida sonrisa en sus labios.

Decidió rehuir tales visiones, que en su mente creaban una serie de asociaciones amargas. De este modo, le propuso a Lord Ruthven, a quien sentíase unido por los cuidados que le había prodigado durante su enfermedad, que visitasen aquellos rincones de Grecia que aún no habían visto.

Los dos recorrieron la península en todas las direcciones, buscando cada rincón que pudiera estar unido a un recuerdo. Pero aunque lo exploraron todo, nada vieron que llamase realmente su interés.

Oían hablar mucho de diversas bandas de ladrones, más gradualmente fueron olvidándose de ellas atribuyéndolas a la imaginación popular, o a la invención de algunos individuos cuyo interés consistía en excitar la generosidad de aquellos a quienes fingían proteger de semejantes peligros.

En consecuencia, sin hacer caso de tales advertencias, en cierta ocasión viajaban con muy poca escolta, cuyos componentes más debían servirles de guía que de protección. Al penetrar en un estrecho desfiladero, en el fondo del cual se hallaba el lecho de un torrente, lleno de grandes masas rocosas desprendidas de los altos acantilados que lo flanqueaban, tuvieron motivos para arrepentirse de su negligencia. Apenas se habían adentrado por paso tan angosto cuando se vieron sorprendidos por el silbido de las balas que pasaban muy cerca de sus cabezas, y las detonaciones de varias armas.

Al instante siguiente, la escolta les había abandonado, y resguardándose detrás de las rocas, empezaron todos a disparar contra sus atacantes.

Lord Ruthven y Aubrey, imitando su ejemplo, se retiraron momentáneamente al amparo de un recodo del desfiladero. Avergonzados por asustarse tanto ante un vulgar enemigo, que con gritos insultantes les conminaba a seguir avanzando, y estando expuestos al mismo tiempo a una matanza segura si alguno de los ladrones se situaba más arriba de su posición y les atacaba por la espalda, determinaron precipitarse al frente, en busca del enemigo...

Apenas abandonaron el refugio rocoso, Lord Ruthven recibió en el hombro el impacto de una bala que le envió rodando al suelo. Aubrey corrió en su ayuda, sin hacer caso del peligro a que se exponía, mas no tardó en verse rodeado por los malhechores, al tiempo que los componentes de la escolta, al ver herido a Lord Ruthven, levantaron inmediatamente las manos en señal de rendición.

Mediante la promesa de grandes recompensas, Aubrey logró convencer a sus atacantes para que trasladasen a su herido amigo a una cabaña situada no lejos de allí. Tras hacer concertado el rescate a pagar, los ladrones no le molestaron, contentándose con vigilar la entrada de la cabaña hasta el regreso

de uno de ellos, que debía percibir la suma prometida gracias a una orden firmada por el joven.

Las energías de Lord Ruthven disminuyeron rápidamente. Dos días más tarde, la muerte pareció ya inminente. Su comportamiento y su aspecto no había cambiado, pareciendo tan inconsciente al dolor como a cuanto le rodeaba. Hacia el fin del tercer día, su mente pareció extraviarse, y su mirada se fijó insistentemente en Aubrey, el cual sintióse impulsado a ofrecerle más que nunca su ayuda.

—Sí, tú puedes salvarme... Puedes hacer aún mucho más... No me refiero a mi vida, pues temo tan poco a la muerte como al término del día. Pero puedes salvar mi honor. Sí, puedes salvar el honor de tu amigo.

—Decidme cómo —asintió Aubrey—, y lo haré.

—Es muy sencillo. Yo necesito muy poco... Mi vida necesita espacio... Oh, no puedo explicarlo todo... Mas si callas cuanto sabes de mí, mi honor se verá libre de las murmuraciones del mundo, y si mi muerte es por algún tiempo desconocida en Inglaterra... yo... yo... ah, viviré.

—Nadie lo sabrá.

—¡Júralo! —exigió el moribundo, incorporándose con gran violencia—. ¡Júralo por las almas de tus antepasados, por todos los temores de la naturaleza, jura que durante un año y un día no le contarás a nadie mis crímenes ni mi muerte, pase lo que pase, veas lo que veas!

Sus ojos parecían querer salírsele de las órbitas.

—¡Lo juro! —exclamó Aubrey.

Lord Ruthven se dejó caer sobre la almohada, lanzando una carcajada, y expiró.

Aubrey retiróse a descansar, mas no durmió pues su cerebro daba vueltas y más vueltas sobre los detalles de su amistad con tan extraño ser, y sin saber por qué, cuando recordaba el juramento prestado sentíase invadido por un frío extraño, con el presentimiento de una desgracia inminente.

Levantóse muy temprano al día siguiente, e iba ya a entrar en la cabaña donde había dejado el cadáver, cuando uno de los ladrones le comunicó que ya no estaba allí, puesto que él y sus camaradas lo habían transportado a la cima de la montaña, según la promesa hecha al difunto de que lo dejarían expuesto al primer rayo de luna después de su muerte.

Aubrey quedóse atónito ante aquella noticia. Junto con varios individuos, decidió ir adonde habían dejado a Lord Ruthven, para enterrarlo debidamente. Pero una vez en la cumbre de la montaña, no halló ni rastro del cadáver ni de sus ropas, aunque los ladrones juraron que era aquel el lugar en que dejaron al muerto.

Durante algún tiempo su mente perdióse en conjeturas, hasta que decidió descender de nuevo, convencido de que los ladrones habían enterrado el cadáver tras despojarlo de sus vestiduras.

Harto de un país en el que sólo había padecido tremendos horrores, y en el que todo conspiraba para fortalecer aquella superstición melancólica que se había adueñado de su mente, resolvió abandonarlo, no tardando en llegar a Esmirna.

Mientras esperaba un barco que le condujera a Otranto o a Nápoles, estuvo ocupado en disponer los efectos que tenía consigo y que habían pertenecido a Lord Ruthven. Entre otras cosas halló un estuche que contenía varias armas, más o menos adecuadas para asegurar la muerte de una víctima. Dentro se hallaban varias dagas y yataganes.

Mientras los examinaba, asombrado ante sus curiosas formas, grande fue su sorpresa al encontrar una vaina ornamentada en el mismo estilo que la daga hallada en la choza fatal. Aubrey se estremeció, y deseando obtener nuevas pruebas, buscó la daga. Su horror llegó a su culminación cuando verificó que la hoja se adaptaba a la vaina, pese a su peculiar forma.

No necesitaba ya más pruebas, aunque sus ojos parecían como pegados a la daga, pese a lo cuál todavía se resistía a creerlo. Sin embargo, aquella

forma especial, los mismos esplendorosos adornos del mango y la vaina, no dejaban el menor resquicio a la duda. Además, ambos objetos mostraban gotas de sangre.

Partió de Esmirna y, ya en Roma, sus primeras investigaciones se refirieron a la joven que él había intentado arrancar a las artes seductoras de Lord Ruthven. Sus padres se hallaban desconsolados, totalmente arruinados, y a la joven no se la había vuelto a ver desde la salida de la capital de Lord Ruthven.

El cerebro de Aubrey estuvo a punto de desquiciarse ante tal cúmulo de horrores, temiendo que la joven también hubiese sido víctima del mismo asesino de Ianthe. Aubrey tornóse más callado y retraído y su sola ocupación consistió ya en apresurar a sus postillones, como si tuviese necesidad de salvar a un ser muy querido.

Llegó a Calais, y una brisa que parecía obediente a sus deseos no tardó en dejarle en las costas de Inglaterra. Corrió a la mansión de sus padres y allí, por un momento, pareció perder, gracias a los besos y abrazos de su hermana, todo recuerdo del pasado. Si antes, con sus infantiles caricias, ya había conquistado el afecto de su hermano, ahora que empezaba a ser mujer todavía la quería más.

La señorita Aubrey no poseía la alada gracia que atrae las miradas y el aplauso de las reuniones y fiestas. No había en ella el ingenio ligero que sólo existe en los salones. Sus ojos azules jamás se iluminaban con ironías o sarcasmos. En toda su persona había como un halo de encanto melancólico que no se debía a ninguna desdicha sino a un sentimiento interior, que parecía indicar un alma consciente de un reino más brillante.

No tenía el paso leve, que atrae como el vuelo grácil de la mariposa, como un color grato a la vista. Su paso era sosegado y pensativo. Cuando estaba sola, su semblante jamás se alegraba con una sonrisa de júbilo. Pero al sentir el afecto de su hermano, y olvidar en su presencia los pesares que le impedían el descanso, ¿quién no habría cambiado una sonrisa por tanta dicha?

Era como si los ojos de la joven, su rostro entero, jugasen a la luz de su esfera propia. Sin embargo, la muchacha sólo contaba dieciocho años, por lo que no había sido presentada en sociedad, habiendo juzgado sus tutores que debía demorarse tal acto hasta que su hermano regresara del continente, momento en que se constituiría en su protector.

Por tanto, resolvieron que darían una fiesta con el fin de que ella apareciese "en escena". Aubrey habría preferido estar apartado de todo bullicio, alimentándose con la melancolía que le abrumaba. No experimentaba el menor interés por las frivolidades de personas desconocidas, aunque se mostró dispuesto a sacrificar su comodidad para proteger a su hermana.

De esta manera, no tardaron en llegar a su casa de la capital, a fin de disponerlo todo para el día siguiente, elegido para la fiesta.

La multitud era excesiva. Una fiesta no presenciada en mucho tiempo, donde todo el mundo estaba ansioso de dejarse ver.

Aubrey apareció con su hermana. Luego, estando solo en un rincón, mirando a su alrededor con muy poco interés, pensando abstraídamente que la primera vez que había visto a Lord Ruthven había sido en aquel mismo salón, sintióse de pronto cogido por el brazo, al tiempo que en sus oídos resonaba una voz que recordaba demasiado bien.

—Acuérdate del juramento.

Aubrey apenas tuvo valor para volverse, temiendo ver a un espectro que le podría destruir; y distinguió no lejos a la misma figura que había atraído su atención cuando, a su vez, él había entrado por primera vez en sociedad.

Contempló a aquella figura fijamente, hasta que las piernas casi se negaron a sostener el peso de su cuerpo. Luego, asiendo a un amigo del brazo, subió a su carruaje y le ordenó al cochero que le llevase a su casa de campo.

Una vez allí, empezó a pasearse agitadamente, con la cabeza entre las manos, como temiendo que sus pensamientos le estallaran en el cerebro.

Lord Ruthven había vuelto a presentarse ante él... Y todos los detalles se encadenaron súbitamente ante sus ojos; la daga..., la vaina..., la víctima..., su juramento.

¡No era posible, se dijo muy excitado, no era posible que un muerto resucitara!

Era imposible que fuese un ser real. Por eso, decidió frecuentar de nuevo la sociedad. Necesitaba aclarar sus dudas. Pero cuando, noche tras noche, recorrió diversos salones, siempre con el nombre de Lord Ruthven en sus labios, nada consiguió.

Una semana más tarde, acudió con su hermana a una fiesta en la mansión de unas nuevas amistades. Dejándola bajo la protección de la anfitriona, Aubrey retiróse a un rincón y allí dio rienda suelta a sus pensamientos.

Cuando al fin vio que los invitados empezaban a marcharse, penetró en el salón y halló a su hermana rodeada de varios caballeros, al parecer conversando animadamente. El joven intentó abrirse paso para acudir junto a su hermana, cuando uno de los presentes, al volverse, le ofreció aquellas facciones que tanto aborrecía.

Aubrey dio un tremendo salto, tomó a su hermana del brazo y apresuradamente la arrastró hacia la calle. En la puerta encontró impedido el paso por la multitud de criados que aguardaban a sus respectivos amos. Mientras trataba de superar aquella barrera humana, volvió a su oído la conocida y fatídica voz:

—¡Acuérdate del juramento!

o se atrevió a girarse y, siempre arrastrando a su hermana, no tardó en llegar a casa.

Aubrey empezó a dar señales de desequilibrio mental. Si antes su cerebro había estado sólo ocupado con un tema, ahora se hallaba totalmente absorto en él, teniendo ya la certidumbre de que el monstruo continuaba viviendo.

No paraba ya mientes en su hermana, y fue inútil que ésta tratara de arrancarle la verdad de tan extraña conducta. Aubrey limitábase a proferir palabras casi incoherentes, que aún aterraban más a la muchacha.

Cuando Aubrey más meditaba en ello, más trastornado estaba. Su juramento le abrumaba. ¿Debía permitir, pues, que aquel monstruo rondase por el mundo, en medio de tantos seres queridos, sin delatar sus intenciones? Su misma hermana había hablado con él. Pero, aunque quebrantase su juramento y revelase las verdaderas intenciones de Lord Ruthven, ¿quién le iba a creer? Pensó en servirse de su propia mano para desembarazar al mundo de tan cruel enemigo. Recordó, sin embargo, que la muerte no afectaba al monstruo. Durante días permaneció en tal estado, encerrado en su habitación, sin ver a nadie, comiendo sólo cuando su hermana le apremiaba a ello, con lágrimas en los ojos.

Al fin, no pudiendo soportar por más tiempo el silencio y la soledad salió de la casa para rondar de calle en calle, ansioso de descubrir la imagen de quien tanto le acosaba. Su aspecto distaba mucho de ser atildado, exponiendo sus ropas tanto al feroz sol de mediodía como a la humedad de la noche. Al fin, nadie pudo ya reconocer en él al antiguo Aubrey. Y si al principio regresaba todas las noches a su casa, pronto empezó a descansar allí donde la fatiga le vencía.

Su hermana, angustiada por su salud, empleó a algunas personas para que le siguiesen, pero el joven supo distanciarlas, puesto que huía de un perseguidor más veloz que aquellas: su propio pensamiento.

Su conducta, no obstante, cambió de pronto. Sobresaltado ante la idea de que estaba abandonando a sus amigos, con un feroz enemigo entre ellos de cuya presencia no tenían el menor conocimiento, decidió entrar de nuevo en sociedad y vigilarle estrechamente, ansiando advertir, a pesar

de su juramento, a todos aquellos a quienes Lord Ruthven demostrase cierta amistad.

Más al entrar en un salón, su aspecto miserable, su barba de varios días, resultaron tan sorprendentes, sus estremecimientos interiores tan visibles, que su hermana vióse al fin obligada a suplicarle que se abstuviese en bien de ambos a una sociedad que le afectaba de manera tan extraña.

Cuando esta súplica resultó vana, los tutores creyeron su deber interponerse y, temiendo que el joven tuviera trastornado el cerebro, pensaron que había llegado el momento de recobrar ante él la autoridad delegada por sus difuntos padres.

Deseoso de precaverle de las heridas mentales y de los sufrimientos físicos que padecía a diario en sus vagabundeos, e impedir que se expusiera a los ojos de sus amistades con las inequívocas señales de su transtorno, acudieron a un médico para que residiera en la mansión y cuidase de Aubrey.

Este apenas pareció darse cuenta de ello: tan completamente absorta estaba su mente en el otro asunto. Su incoherencia acabó por ser tan grande, que se vio confinado en su dormitorio. Allí pasaba los días tendido en la cama, incapaz de levantarse.

Su rostro se tornó demacrado y sus pupilas adquirieron un brillo vidrioso; sólo mostraba cierto reconocimiento y afecto cuando entraba su hermana a visitarle. A veces se sobresaltaba, y tomándole las manos, con unas miradas que afligían intensamente a la joven, deseaba que el monstruo no la hubiese tocado ni rozado siquiera.

—¡Oh, hermana querida, no le toques! ¡Si de veras me quieres, no te acerques a él!

Sin embargo, cuando ella le preguntaba a quién se refería, Aubrey se limitaba a murmurar:

—¡Es verdad, es verdad!

Y de nuevo se hundía en su abatimiento anterior, del que su hermana no lograba ya arrancarle.

Esto duró muchos meses. Pero, gradualmente, en el transcurso de aquel año, sus incoherencias fueron menos frecuentes, y su cerebro se aclaró bastante, al tiempo que sus tutores observaban que varias veces diarias contaba con los dedos cierto número, y luego sonreía.

Al llegar el último día del año, uno de los tutores entró en el dormitorio y empezó a conversar con el médico respecto a la melancolía del muchacho, precisamente cuando al día siguiente debía casarse su hermana.

Instantáneamente, Aubrey mostróse alerta, y preguntó angustiosamente con quién iba a contraer matrimonio. Encantados de aquella demostración de cordura, de la que le creían privado, mencionaron el nombre del Conde de Marsden.

Creyendo que se trataba del joven conde al que él había conocido en sociedad, Aubrey pareció complacido, y aún asombró más a sus oyentes al expresar su intención de asistir a la boda, y su deseo de ver cuanto antes a su hermana.

Aunque ellos se negaron a este anhelo, su hermana no tardó en hallarse a su lado. Aubrey, al parecer, no fue capaz de verse afectado por el influjo de la encantadora sonrisa de la muchacha, puesto que la abrazó, la besó en las mejillas, bañadas en lágrimas por la propia joven al pensar que su hermano volvía a estar en el mundo de los cuerdos.

Aubrey empezó a expresar su cálido afecto y a felicitarla por casarse con una persona tan distinguida, cuando de repente se fijó en un medallón que ella lucía sobre el pecho. Al abrirlo, cuál no sería su inmenso estupor al descubrir las facciones del monstruo que tanto y tan funestamente había influido en su existencia.

En un paroxismo de furor, tomó el medallón y, arrojándolo al suelo, lo pisoteó. Cuando ella le preguntó por qué había destruido el retrato de su futuro esposo, Aubrey la miró como sin comprender. Después, asiéndola de las manos, y mirándola con una frenética expresión de espanto, quiso obligarla

a jurar que jamás se casaría con semejante monstruo, ya que él...

No pudo continuar. Era como si su propia voz le recordase el juramento prestado, y al girarse en redondo, pensando que Lord Ruthven se hallaba detrás suyo, no vio a nadie.

Mientras tanto, los tutores y el médico, que todo lo habían oído, pensando que la locura había vuelto a apoderarse de aquel pobre cerebro, entraron y le obligaron a separarse de su hermana.

Aubrey cayó de rodillas ante ellos, suplicándoles que demorasen la boda un solo día. Mas ellos, atribuyendo tal petición a la locura que se imaginaban devoraba su mente, intentaron calmarle y le dejaron solo.

Lord Ruthven visitó la mansión a la mañana siguiente de la fiesta, y le fue negada la entrada como a todo el mundo. Cuando se enteró de la enfermedad de Aubrey, comprendió que era él la causa inmediata de la misma. Cuando se enteró de que el joven estaba loco, apenas si consiguió ocultar su júbilo ante aquellos que le ofrecieron esta información.

Corrió a casa de su antiguo compañero de viaje, y con sus constantes cuidados y fingimiento del gran interés que sentía por su hermano y por su triste destino, gradualmente fue conquistando el corazón de la señorita Aubrey.

¿Quién podía resistirse a aquel poder? Lord Ruthven hablaba de los peligros que le habían rodeado siempre, del escaso cariño que había hallado en el mundo, excepto por parte de la joven con la que conversaba. ¡Ah, desde que la conocía, su existencia había empezado a parecer digna de algún valor, aunque sólo fuese por la atención que ella le prestaba! En fin, supo utilizar con tanto arte sus astutas mañas, o tal fue la voluntad del Destino, que Lord Ruthven conquistó el amor de la hermana de Aubrey.

Gracias al título de una rama de su familia, obtuvo una embajada importante, que le sirvió de excusa para apresurar la boda (pese al trastorno mental del hermano), de modo que la misma tendría lugar al día siguiente, antes de su partida para el continente.

Aubrey, una vez lejos del médico y el tutor, trató de sobornar a los criados, pero en vano. Pidió pluma y papel, que le entregaron, y escribió una carta a su hermana, conjurándola —si en algo apreciaba su felicidad, su honor y el de quienes yacían en sus tumbas, que antaño la habían tenido en brazos como su esperanza y la esperanza del buen nombre familiar— a posponer sólo por unas horas aquel matrimonio, sobre el que vertía sus más terribles maldiciones.

Los criados prometieron entregar la misiva, mas como se la dieron al médico, éste prefirió no alterar a la señorita Aubrey con lo que, consideraba, era solamente la manía de un demente.

Transcurrió la noche sin descanso para ninguno de los ocupantes de la casa. Y Aubrey percibió con horror los rumores de los preparativos para el casamiento.

Vino la mañana, y a sus oídos llegó el ruido de los carruajes al ponerse en marcha. Aubrey se puso frenético. La curiosidad de los sirvientes superó, al fin, a su vigilancia. Y gradualmente se alejaron para ver partir a la novia, dejando a Aubrey al cuidado de una indefensa anciana.

Aubrey se aprovechó de aquella oportunidad. Saltó fuera de la habitación y no tardó en presentarse en el salón donde todo el mundo se hallaba reunido, dispuesto para la marcha. Lord Ruthven fue el primero en divisarle, e inmediatamente se le acercó, asiéndolo del brazo con inusitada fuerza para sacarle de la estancia, trémulo de rabia.

Una vez en la escalinata, le susurró al oído:

—Acuérdate del juramento y sabe que si hoy no es mi esposa, tu hermana quedará deshonrada. ¡Las mujeres son tan frágiles...!

Así diciendo, le empujó hacia los criados, quienes, alertados ya por la anciana, le estaban buscando. Aubrey no pudo soportarlo más: al no hallar salida a su furor, se le rompió un vaso sanguíneo y tuvo que ser trasladado rápidamente a su cama.

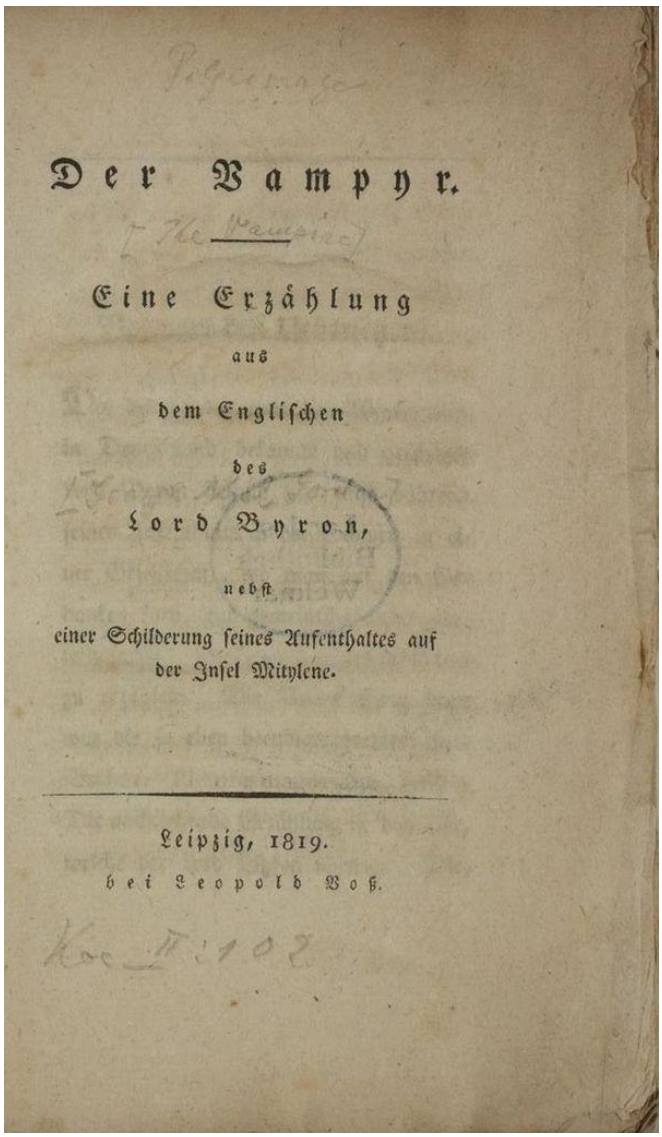
Tal suceso no le fue mencionado a la hermana, que no estaba presente cuando aconteció , pues el médico temía causarle cualquier agitación.

La boda se celebró con toda solemnidad, y el novio y la novia abandonaron Londres.

La debilidad de Aubrey fue en aumento, y la hemorragia de sangre produjo los síntomas de la muerte próxima. Deseaba que llamaran a los tutores de su hermana, y cuando éstos estuvieron presentes y sonaron las doce campanadas de la medianoche, instantes en que se cumplía el plazo impuesto a su silencio, relató apresuradamente cuanto había vivido y sufrido... y falleció inmediatamente después.

Los tutores se apresuraron a proteger a la hermana de Aubrey, mas cuando llegaron ya era tarde. Lord Ruthven había desaparecido, y la joven había saciado la sed de sangre de un vampiro.

Fin


Der Vampyr.

Eine Erzählung
aus
dem Englischen
des
Lord Byron,
nebst
einer Schilderung seines Aufenthaltes auf
der Insel Mitylene.

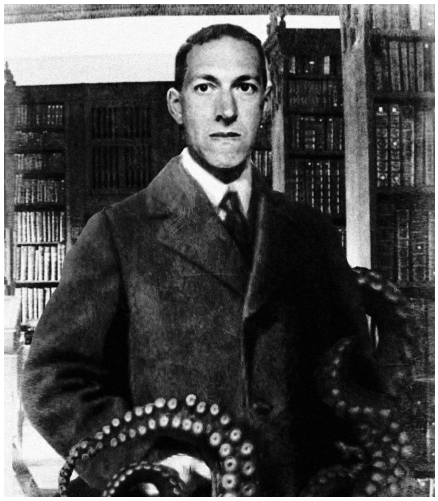
Leipzig, 1819.
bei Leopold Voß.

Edición alemana de «El vampiro» de 1819 donde se puede leer el nombre de Lord Byron en vez del de Polidori. FOTO: wikipedia Wikipedia

El presente relato, «El Vampiro» fue publicado originalmente en 1719 bajo el apócrifo nombre de Lord Byron. Aunque rápidamente el poeta se apresuró a aclarar el error, esto no evitó que el verdadero autor de la obra sufriera la decepción de ver mal atribuida la publicación.

Pueden conocer más sobre Ariel
haciendo click «***AQUÍ***»

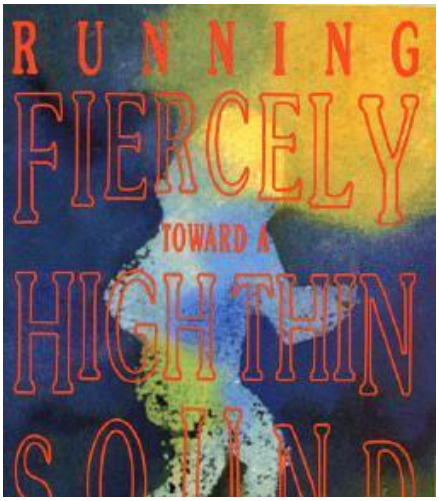
BOCADILLOS ESPECULATIVOS



Howard Phillips Lovecraft se declaró ateo a la jóven edad de tan solo cinco años, y se mantuvo firme en sus creencias hasta el día de su muerte. Aunque hay historiadores que afirman que mientras estudiaba la mitología griega y romana levantó altares y dio ofrendas a deidades como Artemisa, Apolo y Saturno.

¿Experimentación literaria?

Asimov, padecía trastornos que no sólo le impedían viajar en avión sino que además aborrecía los espacios abiertos. Esto se refleja en su obra con lugares donde la gente vive bajo tierra, como por ejemplo en «Bóvedas de Acero». Además de otros escenarios como La Tierra de Elijah Baley o la versión de Solaria que muestra en «Fundación y Tierra». Incluso Tránt or es otro ejemplo de mundo cerrado.



Uno de los trabajos más famosos en el creciente campo de la ciencia ficción homosexual es la obra de Judith Katz «Running Fiercely Toward a High Thin Sound». Que de forma literal quedaría algo así como: «Corriendo ferozmente hacia un sonido alto y claro»), en la que una mujer huye de su autoritaria familia judía hacia una mística ciudad llamada New Chelm, habitada únicamente por lesbianas.

Mary Shelley tenía una tendencia a creer en el amor libre y a pesar de estar casada, formó vínculos amorosos entre las personas que eran muy cercanas en su círculo de amigos. Su esposo hizo lo mismo.

¿Visionarios del poliamor?

Los peores libros de Stephen King considerados por la crítica son: Blaze, El juego de Gerald, Carretera maldita, El ciclo del hombre lobo y La chica que amaba a Tom Gordon.

Todos tenemos algún muerto más o menos escondido en el armario.

Cuando Poe se hizo famoso con el clásico «The Raven» pasó a ser reconocido por las calles, hay historias que afirman que los niños caminaban detrás de él y se comportaban como pájaros. Él les seguía el juego riendo y diciendo: «Nevermore.» («Nunca más.»).

SOBRE NOSOTROS

Revista Fuego Eterno

Es una producción literaria colaborativa de mirada innovadora y pensamiento crítico. Los diferentes artículos reflejan exclusivamente la forma de pensar de sus propios autores y no necesariamente es siempre la visión global de todos sus colaboradores ni de la editorial **Fuego Eterno Ediciones**, su patrocinadora.

La **Revista Fuego Eterno Nro 6** se distribuye a través de la plataforma Issuu (acceder «***aquí***») a partir del 30 de Enero de 2022, así como por otros canales. Al ser un producto gratuito de divulgación literaria, queda terminantemente prohibida su comercialización por cualquier medio.

Contenido protegido por derechos de autor sobre obras literarias y artísticas suscriptos en el «***Convenio de Berna*** para la **Protección de las Obras Literarias y Artísticas»**. Los derechos de autor de los relatos y columnas pertenecen a sus respectivos autores. Prohibida la reproducción total o parcial del material aquí publicado sin el permiso expreso escrito de sus titulares.

Maquetado y distribuído desde Balcarce, Buenos Aires, República Argentina, a partir del Domingo 30 de enero del año 2022 por Ariel Mestralet.

PARTICIPACIÓN DEL LECTOR

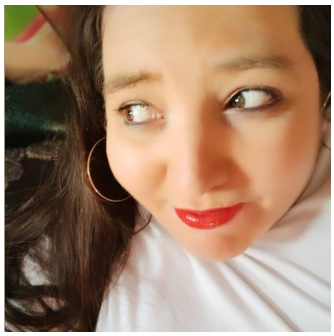
Mail revista.fuegoeterno@gmail.com
Instagram @revista.fuegoeterno

Colaboraciones: si lo desean pueden enviarnos relatos, noticias, artículos, comentarios o incluso ideas. Estos serán evaluados y si son de nuestro estilo serán publicadas en las distintas secciones en números futuros.

Correo del lector: invitamos a todos los lectores a comunicarse con nosotros, ya sea por email o por Instagram. Estaremos felices de recibir sus comentarios, ideas, críticas y lo que sea que consideren importante. Si así lo desean, publicaremos su aporte en el próximo número, en la sección denominada: «***Correo del Lector***».

INVITADOS

Cintia Lorena Delgado



Escritora argentina nacida el 8 de julio de 1980 en Monte Grande, provincia de Buenos Aires. Actualmente vive y trabaja en Ezeiza.

Sus estudios iniciales transcurrieron en un colegio público del barrio hasta que, finalmente, terminó la secundaria en el Instituto Educacional Modelo que la regresó a Monte Grande con título mercantil.

Inmediatamente finalizado el secundario comenzó a trabajar en el aeropuerto internacional de Ezeiza, donde, a la fecha, ocupa el cargo de encargada en el área de Costos y presupuestos de una empresa proveedora de cátering para las aerolíneas y otros eventos.

Le apasiona la lectura de Horror, siendo Stephen King su máximo exponente sin dejar de admirar a Edgar Allan Poe y Ray Bradbury entre otros, así como la literatura, la televisión y el cine oriental. Siendo una escritora emergente reconoce que escribir no entra en la categoría de Hobbie, lo ha hecho durante toda su vida y a estas alturas lo considera una parte fundamental de ella misma.

21 Gramos fue su primera novela publicada.

Instagram @cintia.delgado.autora

Carlos Cárcamo Vogel

Carlos es un crítico literario y abogado chileno. Pueden leer más de sus hermosas reseñas y recomendaciones en su cuenta de Instagram denominada «Terror en Literatura y Cine» donde él mismo la describe como:

«Reseñas de literatura y cine de terror y suspenso. Poesía. Novela negra.
"El infierno está vacío, todos los demonios están aquí" (Shakespeare).»

Instagram @terror.en.literatura.y.cine

Luis Marcelo Bianchi

L. M. Bianchi (Buenos Aires, 1975). Reside en la costera ciudad de Miramar, Argentina. Profesor de Educación Física y Guardavidas. Escritor independiente del género fantástico para adultos. Finalista en dos certámenes nacionales de relato breve. Vientos de Revolución es su primera novela publicada. Actualmente trabaja en una nueva novela ambientada en las míticas tierras de Norval.

Instagram @l.m.bianchi

Prosa Sencilla

Escritora española de thriller, terror y ciencia ficción. Tiene varios microrrelatos publicados en la antología «*Letras de tinta*» y está a la espera de publicar un relato con Gold Editorial.

Pueden seguirla en su Instagram llamado simplemente: «Prosa Sencilla» donde la autora, que se define a sí misma como «Contadora de historias que adora viajar», nos deleita con micro-historias de terror y tinte filosófico que dejan pensando.

Instagram @prosa_sencilla

Sebastián Beringheli

Sebastián Beringheli, es escritor argentino y creador del blog «El Espejo Gótico» en 2005. Tiene algunos libritos publicados, pero —según el mismo nos cuenta—, tan olvidables que no vale la pena siquiera mencionarlos. Una persona tán humilde y sencilla que no duda en creer que con esta info sería suficiente.

De nuestra parte invitamos a todos ustedes a visitar el sitio y disfrutar de la calidad literaria e investigativa de todo el equipo que lidera Sebastián.

Sitio Web El Espejo Gótico

NUESTRO EQUIPO

Gabriel Romero

Nacido el 30 de agosto de 1993, G.D. Romero es un emprendedor polifacético: pasó por el rubro de las ventas directas, transporte de personas y alimentos, incurrió infructíferamente en el ámbito de los bienes raíces y se desempeñó como entrenador deportivo y dirigente de un gimnasio. Empezó con su amor por la lectura a la edad de 19 años mientras cursaba en la Escuela de Aviación Militar de la Fuerza Aérea Argentina. A los 24 años, con incontables libros leídos ya en su haber, empezó a sentir la necesidad de aventurarse en el ámbito de la redacción. Hoy en día vive como viajero, recorriendo distintos lugares con su mochila mientras intenta adentrarse en el mundo de la escritura remunerada. Actualmente cuenta con una novela publicada ("Psicópata"), una inédita y más de 40 cuentos cortos y microrrelatos (entre publicados e inéditos).

Instagram @la.hora.del.cuervo
Twitter @GDRomero1

María Florencia Rodríguez

María Florencia Rodriguez es una escritora argentina, creadora del Universo Eximidos, el cual mezcla fantasía, ciencia ficción y terror. Escribe desde que tiene memoria, habiendo creado su primera novela propiamente dicha a la edad de 11 años. Sus libros publicados hasta ahora dentro del mencionado universo literario son «Eximidos», «Diablo» y «Monstruo»; también ha incursionado en el género romántico con su obra «Ya no cambias más», y lanzó una recopilación de relatos de géneros varios llamada «Pecados, mascotas y zombies». Ha participado en la antología internacional del sello literario Letras de Sangre, llamada «7 Pecados», y actualmente se encuentra trabajando en sus próximos proyectos, tanto en una nueva antología como en la continuación del Universo Eximidos e historias varias.

Instagram @flor.escritora

Ornella D'Aiuto

Ornella vino al mundo en el año 2001 y, siendo una niña, se introdujo al fantástico mundo de la lectura y el arte. Incursionó en distintos géneros de baile tales como el tap, danzas árabes, danzas clásicas, baile callejero, jazz contemporáneo hasta que llegó a volar por los aires haciendo acrobacias aéreas y circo. Su amor por el teatro surge a los 13 años al intentar fundir la danza con la actuación en la conocida comedia musical. Luego de dos años de musicales se dedicó puramente al teatro y fue partícipe de una gira teatral por el interior de la provincia de Salta con la obra "El Tiempo de las Mandarinas" de Rafael Nofal. Al terminar el secundario, se inscribió en el Centro de Investigación Cinematográfica (CIC) para estudiar Dirección y Actuación de Artes Escénicas, en donde cursa actualmente. Siempre ha sido una aficionada por el cine y todas aquellas historias y vidas que hay para contar ahí afuera.

Instagram @ornelladaiuto

Vecca Preetz

Vecca Preetz se asomó al mundo en 1970, en la ciudad de General Güemes, provincia de Salta, al norte de Argentina. Es Diseñadora de Interiores, título obtenido en la Universidad Nacional de Tucumán. Siempre buscando nuevos horizontes, al terminar su carrera se mudó a Capital Federal donde residió veinte años. Presa de un violento robo en 2011 decidió regresar a su querido norte donde vive en la actualidad.

Su amor por las letras comenzó cuando cayó a sus manos el libro de Caperucita Roja, la historia original de Charles Perrault, con apenas ocho años. La historia original nada tiene que ver con un final feliz, sino que es una historia de abuso sexual y canibalismo. Esto fue el hall de entrada al mundo del terror. La muerte de su abuelo en plena adolescencia da el puntapié inicial para la escritura comenzando de este modo una relación de amor con la oscuridad y la muerte, que se va afianzando en sus versos. En 1988 comenzó a pulir su escritura en talleres literarios, entrenamiento que nunca dejó de realizar porque "nunca dejamos de aprender". Esto le permitió perfeccionarse en narrativa de suspenso, thrillers, storytelling, el lenguaje oral, técnicas para realizar escritura terapéutica y automática, Las claves de la ficción, requisitos para escribir una novela, entre otros.

Durante su estancia en la capital descubrió la Grafología, ciencia que estudia la personalidad por medio del análisis de la escritura. Esta carrera le brindó la oportunidad de conocer más sobre la psiquis humana, siendo la mente y las emociones más profundas unas de sus principales musas.

Tiene una obra inédita muy extensa pero recién en 2003 y tras una grave enfermedad, decide dar luz a un conjunto de poemas en el libro «Lunario».

Ha participado en dos antologías: "Desde la palabra", poemas y "Cuentos con oficios", cuentos cortos junto a otros autores argentinos.

De sus novelas inéditas, publicó en 2017 "7 espejos", ficción histórica con suspenso. Esta novela en un primer momento se tituló "La cripta del tiempo" (su nombre fue cambiado porque hay otra obra con el mismo título); en

2019 “En la tercera habitación“, thriller de suspenso y “Citas, palabras y pensamientos“, un libro con frases de su autoría.

Forma parte del grupo Lecturarte / Alija en Salta, junto a la escritora María Belén Alemán, y la escritora Lily G. Rafferty.

Coordina grupos de lectura conjunta, realiza talleres de escritura terapéutica y grafología en modo virtual, para adultos.

Además de formar parte del Staff fijo de esta revista, colabora con sus relatos para la Revista literaria argentina “Siete Artes“, que dirige Maximiliano Curcio.

Instagram @vecca.preetz
Facebook @VeccapreetzEscritora
Mail de ctto. veccapreetz@gmail.com

Ariel Mestralet

Nació en 1975 en Cnel. Vidal, provincia de Buenos Aires (Argentina) y creció en Mar Chiquita, un pequeño poblado costero. A los trece años debió mudarse a Balcarce por temas educativos y luego, en 1995, parte nuevamente rumbo a de Mar del Plata con el fin de iniciar estudios en Ingeniería Electrónica; carrera esta que no finalizaría. Viajero incansable, ha vivido en Mendoza, Necochea y San Martín, decantando al final en la mencionada Balcarce. Sus vivencias de la infancia y adolescencia y las subculturas que conoció luego, forjaron en él una imaginación interesante.

Laboralmente se ha desempeñado en los más diversos rubros hasta desembocar como Analista en Sistemas en empresas del segmento de las tecnologías de la información. Gran amante de la Ciencia Ficción y gracias ciertas injusticias que observó y vivió en sus primeros años, ha creado ideas interesantes que contribuyen a crear mundos e historias de interesante realismo dentro del género de la ficción especulativa. El universo Preserve Inc. es un claro ejemplo de tal literatura.

Desde 2018, tras la aparición de su historia corta «Vacío Legal» primera del citado universo «Preserve Inc.», intenta ser reconocido como una fresca alternativa frente a tanto cliché e historias de peso netamente comercial.

Con «***Revista Fuego Eterno»*** intenta acercar a tantos lectores como se pueda, la cultura de la ficción especulativa, mientras tiende un puente entre los escritores del «Under» o «Emergentes» con los lectores ávidos de contenido de calidad de este género tan bastardeado.

Instagram @amestral.escritor
Otros sitios Linktr.ee | amestral

FUENTES Y RECURSOS UTILIZADOS

REFERENCIAS

Para la confección de los artículos se han utilizado las siguientes fuentes.

1. PORTADA: Pintura realizada por Clive Barquer. Fuente: Google imágenes.
2. INDICE Imágen: Castillo de Bran en Rumanía - Imágen trucada (iStock)
3. STAF Imágen de Tim Hill en Pixabay
4. EDITORIAL: Google Imágenes.
5. PORTADAS SECCIONES: https://pixabay.com
6. SERENDIPIA - Imágen de portada: 69.jpg (1280×720) (antena3.com)
7. LOS MITOS DEL PORTAL - https://peanit.blogspot.com/2019/08/imagenes-de-vampiros-para-dibujar-lapiz.html
8. BOCADILLOS ESPECULATIVOS - Imágenes: Google Imágenes.
9. Todos los mockups de las publicidades fueron generados con https://bookinmotion.com/book-mockups
10. ALGO MÁS QUE FICCIÓN: http://elespejogotico.blogspot.com/2021/02/el-dracula-de-stoker-no-esta-inspirado.html
11. OTRAS: Google, Pinterest, Pixavay, Unsplash.com,.maxpixel.net

Hemos llegado al final de este increíble viaje. Muchas gracias por acompañarnos y esperamos que lo hayas disfrutado.

Y siempre recuerda que...

Si deseas publicitar con nosotros no dudes en contactarnos:

Instagram *@revista.fuegoeterno*